



*Rendida
a mi
guardaespalda*

OLIVIA TRISS

Sinopsis

La vida de Jesica Bracco había dejado de tener sentido en el momento en que su madre murió en extrañas circunstancias. Ya habían pasado más de 2 años de eso pero ella seguía sumida en la tristeza.

Pero eso pronto iba a cambiar. La llegada del enigmático Tomas Carletti iba a poner patas arriba

toda su vida.

El pasado de Carletti era oscuro y doloroso. Pero se infiltró como guardaespaldas personal con una misión clara, que no era otra que la de llevar a cabo su venganza.

Lo que no era capaz de imaginarse era que se enamoraría de ella sin darse cuenta que su única intención era destruir su vida y no salvarla de su destino.

¿Carletti podrá descubrir el oscuro pasado que los rodea?

La felicidad no siempre es perfecta, no siempre es instantánea. Cada acto trae consecuencias.

Capítulo 1

Jesica Bracco

Extendí suavemente la mano izquierda sobre el borde de la mesa, estaba agotada. Mi cabeza daba vueltas y no había podido concentrarme en todo el día. El dolor de cabeza había sido insoportable desde que desperté de esa asquerosa pesadilla, la misma que tenía desde hacía dos años.

Suspiré en cuanto pude recobrar por completo la cordura. Y más aún cuando Lu me abrazó por el cuello. Le miré por el hombro y le sonreí.

— ¿Dime que no estarás todo lo que resta del descanso aquí? —Preguntó sentándose a un lado — Se supone que es hora de tomar un descanso, no de estar sufriendo.

Quizá tenía razón, es decir, el día estaba increíble, el jardín que estaba en medio de la cafetería y el aparcamiento de la escuela era amado por todos, nos facilitaba llegar a todos lados sin caminar demasiado. Así que Lucia tenía razón.

—Lo sé, pero estaba pensando en los exámenes finales. —mentí.

Lu hizo la cabeza a un lado y con una sonrisa lastimera masajeó mi hombro y reprimí un suspiro.

—Dime que es lo que pasó ¿Quién te apagó la sonrisa, Jessica?

Sus ojos verdes me miraron intensamente y ya no pude contener el aire en la garganta y suspiré lentamente, miré hacia el suelo antes de volver a ella , tratando de relajarme.

—Todo está en orden. Solo que estoy cansada.

Ella asintió en respuesta lo cual me había tomado desprevenida, lo normal sería que comenzara a armar su propia hipótesis pero ni siquiera se quejó. Daba gracias que la hora de la salida estuviera cerca, era mi parte favorita.

Había llegado a clases esa mañana por obligación y no por gusto, así que la salida era buena para mí. Teníamos la fortuna de que el descanso se cambiara para la hora de salida. Así que todos íbamos a casa llenos de comida y no había la necesidad que mi padre me obligara a comer.

—Sabes, deberíamos de salir, debes distraerte —Dijo Lucia mientras caminábamos al aparcamiento. — Yo sé que tu padre está un poco asustado por lo que pasó y no quiere que te expongas, pero quiero que te diviertas. Pero tampoco quiero convencerte porque sé que si él se entera, podría ponerte seguridad las veinticuatro horas. —Arrugué la nariz y suspiré rendida ante sus propias palabras.

Lo había olvidado.

No pensé que James lo dijera en serio. Mordí mi mejilla, sabía que Lucia le tenía miedo a mi padre, como la mayoría de la escuela ,así que nunca se había atrevido a pedirle permiso.

Sonreí para mis adentros al recordar lo que dijo Lucia: "Quiero que te diviertas"... si ella supiera que me escapaba todos los días a partir de las ocho y no regresaba hasta las doce. Supongo que se le caería la boca al suelo.

Mis pasos por sorpresa, fueron lo suficientemente rápidos para llevarle a Lu un poco de ventaja, miraba mi teléfono con atención, mientras ella comenzaba a enviarme un archivo para la tarea de este lunes. No sé qué tanto pude haberme adelantado por que la voz de Lucia se penetró con el entorpecedor sonido de un claxon, suspiré de golpe y miré al frente.

Mi cabeza se enfrió en cuanto vi el coche de mi padre a centímetros de mi cuerpo. Puse mis manos en defensa y me quedé paralizada tratando de recobrar la cordura cuando la puerta del coche se abrió lentamente.

—Señorita Bracco. — escuché decir a una voz gruesa.

Mi corazón se quedó estancado en mi pecho, como si hubiera recibido una puñalada en el estómago. Él era demasiado guapo para estar aquí. Sus labios eran tan carnosos, tan bien definidos tanto superior como inferior. Su piel de un tono canela pálido irresistible que dejaba resaltarse. Su cabello negro como el carbón y sus ojos, joder sus ojos eran tan preciosos y con unas pestañas de magnitud imposible. Era más que obvio que no era de aquí.

Suspiré recobrando la cordura.

—¿Quién es usted?—susurré.

El me miró atentamente con el rostro apacible. Segundos después bajó la mirada al suelo en reverencia.

—¿No va a decirme nada?—suspiré lentamente encontrando las palabras y el valor, que por sorpresa comenzaba a crecer. —¿Soy tan fea para que no me mires?.

La comisura de su labio inferior se elevó lentamente a lo que parecía ser una sonrisa. Suspiró y levantó la mirada. Mi corazón se detuvo con un pequeño toquecito eléctrico, otra vez.

—El señor Bracco me pidió que la llevara a casa, soy su guardaespaldas personal.

Volvió a hablar de manera educada, cortante y precisa, volviendo a apartar su mirada de la mía. Miré de reojo a Lucia que lo miraba de pies a cabeza como corderito en primavera.

—Solo ve al coche, ahora voy. —logré decir avergonzada.

Agradecía tanto que el aparcamiento no estuviera lleno porque si las pocas miradas me intimidaban no podía ni imaginar que toda la escuela hubiera visto esta escena.

El suspiró.

—La espero, yo llevaré la mochila. —se inclinó hacia delante y quitó mi mochila de mi hombro. Extendió su mano derecha al frente indicando el camino.

Nunca pensé que James fuera capaz de hacer eso. Ni siquiera me dio tiempo de asimilar que ese momento llegaría.

Me di la vuelta un poco para sonreír a Lucia con dificultad y agité la mano en forma de despedida. Ella asintió y sonrió de oreja a oreja formando con su mano un teléfono. Traté de guardar el teléfono mientras caminaba detrás de él, mordí mi labio esperando que esto pasara desapercibido para Lucia el Lunes, pero sabiendo cómo era mi amiga no podría evitarlo.

Había estado en silencio desde que él puso el coche en marcha, no había pronunciado ninguna palabra. Y ni siquiera había tenido el valor de mirarme. Empecé a jugar con mis dedos sin apartar la vista de mis pies.

Comenzaba a pensar que mi cara era el problema.

—Lamento haberla incomodado, pero es mi trabajo y perdón por casi arrollarla.

Suspiré escuchando su profunda voz tambalearse en mis oídos. Me había tomado desprevenida, apreté mis labios en una ligera línea y le miré en el espejo retrovisor.

—No te quiero conmigo. No sé qué pasó cuando te contrataron pero no estés confiado de tu trabajo. Haré que te despidan, no te acostumbres.

El asintió en respuesta otra vez aun con su vista al frente. Por un segundo me sentí culpable por ser tan grosera, pero por otro lado sentir la presencia de alguien más a mi lado complicaría las cosas, no sería libre. Tenía que asegurarme que el desapareciera de mi vida.

Pasaron los veinte minutos de silencio más incómodos desde nuestro encuentro. Y solo había alzado la voz para avisar de nuestra llegada a casa. La puerta trasera de la casa se abrió lentamente para que el coche entrara, suspiré al darme cuenta que la casa tenía el mismo semblante blanco y triste.

Una casa de campo bonita pero triste. Ahora que lo pienso desde que mi madre murió, nadie había re decorado. Seguía tal y como estaba; el jardín aun le daba un poco de color, la parte trasera era mejor que la principal ya que aquí no había nadie de seguridad así que podía salir desapercibida.

El coche se detuvo al igual que mis pensamientos.

—Llegamos— Escuché como sacó el aire por la nariz. Me miró de nuevo por el espejo retrovisor y salió del coche. Lo seguí con la mirada hasta que abrió la puerta trasera. Salí como tonta del coche y le miré de nuevo.

—No sé por qué mi papá te contrató, pero no te necesito. Deberías buscarte algo más emocionante porque cuidar a una chica tan patética es aburrido.

El volvió a suspirar y me miró.

—Voy a cuidarla, usted es valiosa para su padre y lo es ahora para mí.

—Apreté mis labios en una ligera línea, mi corazón se apretó con fuerza en cuanto su mirada sacudió mi cabeza. Tenía que evitar mirarlo a los ojos porque estaba segura que me perdería y no deseaba hacerlo.

Di un pasó hacia atrás bajando la mirada y me di la vuelta para pasar a un lado suyo sin prestarle atención. Si lo miraba de nuevo estaba segura que el corazón se me saldría del pecho.

Tomas Carletti

Cuatro meses antes

—Esto está yendo demasiado lejos, Tomas.

Le seguía viendo por el rabillo del ojo mientras mi mirada se mantenía en el suelo. Él no tenía ni idea de lo que estaba diciendo.

—Ellos comenzaron—gruñí.

Logan suspiró de golpe y cruzó sus brazos bajo su pecho.

—Escucha Tomas, yo no confié en él, porque el trabajo sucio no lo hacen sus empleados, nosotros somos su familia. Tú siempre debes hacerlo todo.

—Porque eres cobarde y huyes. Es por eso que yo sigo haciendo tu trabajo bastardo. —Le contesté con calma y le miré— Debes tener calma, nuestra familia es una mierda así que no esperes compasión.

La puerta de la entrada se escuchó con un chirrido brusco. Segundos después el "Señor" Carletti caminó lentamente por el vestíbulo sin apartar su vista de nosotros hasta sentarse en uno de los sofás de la sala.

—Me da gusto que sean puntuales. —Su voz era ronca, insoportable y asquerosa. Daba gracias que no fuera la primera vez que la escuchaba porque no sería fácil acostumbrarme.

—Tío, no crees que es tarde para esto, Tomas acaba de matar a dos personas hoy.

Escuché a Logan que intentaba bromear, algo que no le quedaba bien. No era gracioso.

—Escuchen con atención— dijo mi tío, ignorando a Logan. Me miró y suspiró profundamente. — Hemos esperado esto por mucho tiempo, toda la familia Carletti lo ha esperado. Así que esto es la batalla final, no pueden decepcionarme.

Aclaré mi garganta, seguramente comenzara a hablar de ese jodido diamante. ¿Qué de bueno tenía eso? Logan bajó la mirada, intimidado. Podía ver su rostro desencajado al escuchar a nuestro tío. Era un cobarde.

—¿Tienes algo en mente?— quise saber.

—Lo tengo—Suspiró— Escuchen, necesito que averigüen donde está la familia Bracco, quiero que pasen desapercibidos con ellos, que no tengan ni la menor idea que ustedes son la familia Carletti.

—¿Y crees que no nos reconocerán?. —preguntó Logan.

—No lo harán, ustedes estuvieron en las sombras por mucho tiempo así que estoy seguro que no habrá errores y en cuanto sepan su ubicación—me miró atentamente, y sentí que el cuerpo se enfriaba— Entrarás como uno de los guardaespaldas de la familia, lo necesitarán en cuanto ellos comiencen a recibir amenazas. La última vez solo nos deshicimos de un miembro de la familia y no fue suficiente, debemos acabarlos como ellos lo hicieron con nosotros. Tú eres el más capacitado para esto, sé que no cometerás errores.

Logan suspiró sin apartar la vista del suelo, le miré y segundos volví mi mirada al frente. Aquel hombre que nos había cuidado desde que asesinaron a mi familia se había convertido en un padre, le debía todo lo que era. Su cuerpo fuerte y delgado. Su mirada fría y calculadora me habían enseñado que ser débil era una debilidad, debía honrarlo y ser como él.

—Tienen que vengar a su familia, a nuestra familia. —El señor Lee Carletti gruñó y apretó sus manos en un puño. —Ellos los mataron, ese bastardo se quedó con el negocio de su padre, con el diamante. Venguen a su familia, a nuestra familia y la familia Carletti volverá a la vida.

—Debes estar loco, no puedes hacer lo que él siempre quiere , Tomas.

Logan continuaba insistiendo desde ayer, persiguiéndome como perro detrás de mí. La paciencia se me estaba agotando y ni siquiera había comenzado con las órdenes de nuestro tío.

— ¡Maldita sea, bastardo! —grité con fuerza, alzando los brazos al aire. —¿ Que quieres hacer entonces?

—Solo honrarlos como ellos hubieran querido. Haciendo las cosas bien, no hagas cosas de las que puedas arrepentirte. No seas como ellos, ni siquiera sabemos que todo lo que él nos contó sea verdad — dijo con un nudo en la garganta.

Estaba de pie en el primer escalón de las escaleras que daban al segundo piso, mirando atentamente a Logan con el rostro desencajado. Él estaba completamente enfermo.

¿Acaso quería recordar?

—Yo era buena persona, trataba de serlo, yo te obedecía por que eras el mayor. Me golpeaban en la escuela y tú no hacías nada para defenderme —Tragué con dificultad y dije entre dientes—

¿Quieres que me doblegue? ¿que sea igual que un animal de entrenamiento?. ¿Que dejé que se burlen de nosotros de nuevo? No voy agachar la cabeza por nadie, no seré cobarde, los golpearé tanto como lo hicieron con mi madre como lo hicieron conmigo.

Logan agitó la cabeza y cogió los extremos de su cabello, dio un pasó atrás y exhaló con dificultad.

—No uses la violencia Tomas. Ya deja esta venganza que ha dejado tanta muerte a tu pasó. Puedes arrepentirte y será tarde. Has matado a las personas que te amaron y con las cuales pudiste haber sido feliz. ¿Entiendes?

Dejé el aire salir por la boca, dejando que mis nudillos volvieran a su color normal después de haber retenido la ira en mis manos. No tenía nada que perder, me destruyeron mi vida, ¿Por qué yo tenía que ser piadoso? ¿Por qué?

Mi cabeza estaba por estallar, estaba seguro. Ni siquiera había tenido conciencia desde que tomé el primer tequila. Debía estar loco. Habían pasado dos días después de que mi tío nos había visitado, aunque no era una visita amable para estar agradecido.

La cabeza me daba vueltas y el sol era una jodida molestia. Bajé las escaleras y entre a la cocina buscando una aspirina en el gabinete de la despensa. Tomé uno vaso con agua y la tomé. Suspiré y miré a mí alrededor, Logan no había llegado anoche, ni siquiera me había llamado, o eso pensaba yo. Caminé alrededor de la sala hasta llegar a la barra de vinos que estaba al fondo de la escalera, saqué mi teléfono del bolsillo trasero y me di cuenta que había un mensaje y un buzón de voz.

Mierda.

De Logan: Necesito decirte algo, es importante. No hagas nada de lo que puedas arrepentirte, nuestra vida puede cambiar. Todos nuestros planes han cambiado, la verdad nos cambiará la vida.

Frunzí el ceño que casi podía sentir que mis cejas se juntaban. Volví a leerlo sin entender que pretendía. Seguro quería detenerme pero no lo iba a conseguir.

Paseé mi lengua dentro de mis mejillas y escuché el sonido de un nuevo mensaje.

"Escúchame, no tengo tiempo. Me han descubierto, busca en la casa un sobre color verde, ahí sabrás todo respecto a nuestra familia. No puedes hacer esto Tomas, te costara caro...nada es lo que parece, hermano... te quier..."

El sonido del teléfono marco la línea muerta, mi corazón se detuvo cuando el profundo y siniestro

disparo se escuchó antes de cortar la llamada. El teléfono se me fue de las manos y cayó al suelo, mis pies tambalearon y suspiré con fuerza sujetándome del borde sobre la barra del bar. Si el bastardo había cometido el error de ser un cobarde y dejar que lo mataran ahora tenía otra razón para destruirlos, y podría jurar que ellos mismos pedirían su muerte antes de sentir el dolor y lo disfrutaría.

Capítulo 2

Jesica Bracco

Era sábado y estaba en la sala con los pies apoyados en el respaldo del sillón mientras cambiaba de canal una y otra vez esperando quedarme dormida.

El sonido del teclado comenzaba a parecerme fastidioso. Miré por el rabillo del ojo a mi padre que estaba atento a su ordenador. Suspiré en cuanto el sonidito se detuvo y escuché su profunda respiración y solo sucedía cuando intentaba formular alguna buena pregunta.

Le miré. James tenía el rostro indescifrable, con gesto huraño, como siempre.

—Lorenzo me llamó. Dijo que ha estado tratando de comunicarse contigo pero que no le contestas, ¿Pasa algo? —su mirada se quedó sobre mí, buscando la respuesta a mi silencio.

—No pasa nada —dije—, solo que no lo escuché.

Me encogí de hombros a modo de disculpa, y volví de nuevo a la televisión. Si le miraba, si tan solo me quedaba fija en él, la mentira se me saldría por los ojos. Lorenzo y yo éramos novios, su familia y la mía eran inseparables desde hacía años y nuestro noviazgo les favorecía. Nosotros no éramos tan cercanos pero desde que mi madre murió su familia apoyó a la mía, le debía mucho. Así que como era de esperarse todos comenzaban hacerse a la idea que lo nuestro sería una boda segura.

Pero la realidad era distinta. La idea me daba escalofríos.

¿Boda?

¡No, por favor!

—¿Irás a la biblioteca hoy, o lo cancelarás?

Le miré enseguida. Casi olvidaba que todos los sábados salía a la biblioteca con él. Lo que significa que ningún guardaespaldas tendría que seguirme. Además, con ese tiempo extra podría salir al cine después de la biblioteca. Le sonreí.

—Claro que iré papá. Solo que había estado un poco distraída por los exámenes. Le llamaré para verlo en el mismo lugar.

El asintió y apretó su boca en una ligera línea, reprimiendo una sonrisa. Segundos después dijo:

—El señor Tomas tendrá que cuidar de ti cuando yo no pueda hacerlo, le tengo confianza, está muy bien preparado.

Mordí mi labio reprimiendo un gruñido. Me senté sobre el sillón y crucé mis brazos bajo mi pecho. Así que el chico se llamaba Tomas. Un pequeño escalofrío recorrió mi pecho y llegó hasta mi estómago al recordar su mirada sobre la mía y la extraña sensación que esta me provocaba.

Suspiré lentamente.

—No es necesario, estaré bien. Además es sábado y el señor Tomas debe estar ocupado.

—Él está para ti siempre, para eso recibe un buen salario. Claro que tiene su horario, pero cuando se le necesite llegará sin ningún problema. A menos que tenga algo urgente para no asistir. —dejó a un lado el ordenador y se puso de pie— Yo tengo que ir a la oficina.

Dijo como si solo lo estuviera diciendo para el mismo, James era empresario; se encargaba de crear alternativas para crear energía con solo utilizar la luz solar. La gente lo amaba y era respetado, se había ganado a las personas por seguir colaborando con las labores altruistas de mi madre.

Se acercó a mí y tocó mi mejilla.

—No hagas travesuras, y obedece al señor Tomas.

—Obedecer al señor Tomas—gruñí por lo bajó y asentí lentamente, en cuanto el pestillo de la puerta se escuchó en un "clic". Apoyé mi cabeza en una de las esquinas del sofá y grité con fuerza. Me levanté, corrí hacia la ventana y levante suavemente una de las esquinas de la cortina.

Y ahí estaba con mi padre, con ese traje color negro bien planchado y con el cabello bien peinado. Me relajé en instantes porque su mirada fría no solo era para mí como lo había pensado, su carácter frío era parte de su personalidad.

¿Acaso no sabía que para hablar también se podían utilizar gestos?

Santo dios. Tenía un problema, tenía que huir sin que él se diera cuenta. Sería incomodo que el fuera con Lorenzo y conmigo a una cita. Tenía que pensar en algo que me ayudara a salir de esta.

Me rendí ,y no precisamente a lo que había dicho antes, sí no que después de minutos frente al espejo me había desanimado. Mis ojos eran demasiado graves y mi cara y mi piel pálida era demasiado deprimente. La espera había sido interminable, mi mente estaba en blanco y no pude pensar con claridad en hallar la manera de cómo me escaparía de Tomas y de su extraña personalidad.

Di vueltas alrededor de mi cuarto rodeando la cama, después me asome por la ventana y le miré.

¿Acaso no le daba hambre?

¿O no le daba ganas de ir al baño?

Estaba de pie hablando por teléfono, de vez en cuando una sonrisa se le escapaba de su rostro pero no duraba demasiado. No sabía que podía sonreír, ni siquiera me había dado cuenta de la atención que le había dado hasta que mi cara tocó el cristal.

El alzó su mirada y frunció el ceño. Me puse roja y me di la vuelta apoyando mi cuerpo sobre la pared a un lado de la ventana.

Cerré mis ojos y suspiré profundamente.

Apreté mis labios y segundos después mi foco se iluminó en una gran idea, loca... pero gran idea.

Abrí la puerta de mi cuarto y asomé mi cabeza por la esquina, segundos después salí y cerré detrás de mí con calma. Caminé casi en puntitas como si de eso dependiera mi vida y es que para

ser honesta parecía que si era verdad. No quería que se diera cuenta de nada.

Bajé lentamente los escalones uno por uno, mordí mi labio y me detuve en el último. Apreté el entrecejo cuando vi la puerta principal con ese pequeño puntito rojo encendido en el centro de la puerta, él había cerrado la puerta con llave. ¿Cómo lo hizo?

Miré a mi alrededor y caminé hasta llegar a la puerta de la cocina y salí por la puerta de empleados que estaba sin vigilancia. Estaba bailando mentalmente cuando pude poner un pie fuera de la casa, miré hacia atrás y sonreí al darme cuenta que ni el hombre de su confianza había podido conmigo.

¡Bingo!

No sé porque pero me sentía un poco más animada, quizá porque nunca me había escapado así de mi casa, no con obstáculos y eso lo hacía más divertido.

La biblioteca era como un mapa para mí, podía regresar y volver sin problema. Pero para el señor Tomas sería imposible dar con ella cuando nunca la ha visitado.

Él había llegado puntual, igual que siempre esperándome frente a la fachada color verde y esa madera rústica de la biblioteca.

—¿Dime que no te escapaste?

Le miré con una sonrisa tímida y suspiré. no podía mentirle, no a alguien que sabía cuándo yo mentía.

—En mi defensa, diré que fue divertido. Relájate mi papá no se dará cuenta de esto. Bueno si tú no le dices.

Lorenzo inclinó su cabeza y bajó la mirada, segundos después sonrió lentamente y se volvió a mí

—No diré nada, lo prometo. Siempre y cuando yo te llevé de regreso.

—Lo pensaré—dije con una sonrisa.

No había de que preocuparse, la biblioteca estaba cerca de casa. Y valía la pena, la biblioteca olía a libros nuevos cada vez que caminábamos por las diferentes áreas de la biblioteca en busca de algo llamativo para observar o comprar. Quizá la biblioteca no era la más grande pero era pintoresca y tenía buenos libros.

Tomé uno de los libros de la sección de misterio: "historias forenses" aunque el título era

desastroso lo había tomado por instinto.

—Lorenzo, tú crees que esto me ayude a encontrar pistas?

El bajó la mirada hacia mí, segundos después me quitó el libro de la mano y suspiró.

— ¿Enserio, que pasó con las historias románticas?.

—Creo en el amor, pero hay ocasiones que necesito leer algo más profundo. —le susurré lentamente antes de que la vigilante nos golpeará con algún libro.

—Y necesariamente forense...

Lorenzo dejó el libro fuera de mi alcance para después tomar otro, que más bien parecía álbum familiar. Solo tenía imágenes de las diferentes culturas del mundo.

Gruñí por lo bajó y golpeé su hombro con el libro. —Voy a invitarte a una cena la próxima semana.

Dijo rápidamente, tomándome desprevenida. Le miré atenta y agité mi cabeza confundida. El me sonrió de nuevo y termino:

—Tu padre me dio el permiso, será de gala, así que viste algo hermoso. Y no quiero un no por respuesta.

Guardé silencio, parpadeé y desvié la mirada al suelo. Segundos después le miré.

—Gracias.

No dije nada más, no podía negarme aunque yo quisiera, había algo que me impedía decirle que no, algo que era más fuerte que yo. Habíamos conversado durante todo ese tiempo, de cualquier tontería que nos hacía reír a ambos por la incoherencia de estas. Daba gracias por olvidarme de mis problemas por un rato, daba gracias por no recordar aquella noche ni aquel día.

Las horas volaron y no tuve conciencia del tiempo que llevaba ahí, pero sabía que mi padre no entraría en pánico si yo estaba con su amando yerno. Lorenzo comenzó a tomar algunos libros para revisarlos conmigo en la sala de lectura. No supe porque pero me aleje de él y comencé a buscar otra cosa que no hubiera visto y que pudiera parecer interesante.

Un suspiró se escuchó detrás de mí y mi cuerpo tambaleo. Cerré mis ojos por instinto cuando supe a quién pertenecía. Gire lentamente sobre mis talones y le miré.

Tomas estaba de pie con el rostro relajado, y me pregunté como es que no se molestaba después de todo lo que le hacía pasar. El suspiró y segundos después caminó hasta llegar frente a mí.

—¿Por qué me tienes que seguir?

Tomas me miró atentamente, bajó la mirada unos segundos antes de volver a mí.

—Mi deber es mantenerla a salvo, no es por gusto seguirla.

Su voz volvió a recorrer mi piel. Él no era igual a los demás.

¿De dónde diablos había salido?

Aclare mi garganta dando un pasó atrás, su mirada me estaba volviendo loca.

—¡No iré contigo!.

—Si no viene conmigo tendré que llevarla a la fuerza—dijo. Tomó mi muñeca y me llevó por el corredor.

—¡Joder!—me quejé apretando los labios reprimiendo un grito.

—Es mejor que la sueltes.

El pequeño susurro de Lorenzo se escuchó detrás de nosotros. Tomas se detuvo y se giró soltándome la muñeca lentamente. Suspiré y apreté mi mano derecha sobre la muñeca izquierda.

—La llevaré a casa, tal y como el señor Bracco lo pide. Lorenzo soltó una risotada y se acercó, plantándose frente a él.

—Tú no eres nadie aquí para llevarla así y yo me encargaré de hablar con James, soy el novio de Jesica y no voy a permitir que la traten así —gruñó dando un pequeño golpecito en su pecho con la palma de su mano.

—Basta Lorenzo— Me acerqué y lo tomé del brazo

—Lo lamento—susurró Tomas e inclinó un poco su cabeza para volver a mirarlo — Pero es mi trabajo y nadie lo impedirá, yo la llevaré a casa. —bajó la mirada hacia el suelo y mi corazón se apretó con fuerza. Mi mirada se detuvo en su mandíbula tensa y en sus manos que estaban en un puño controlando la ira.

—No te acostumbres, te irás mañana de eso me encargo yo.Lorenzo suspiró, y le miró atentamente y con los labios apretados.

—Está bien, pero aún sigo trabajando. Terminaré mi día.

— ¿Qué? — Lorenzo hizo su cabeza a un lado confundido.

—Sigo en servicio, aún no ha terminado el día, mientras tanto cumpliré con mi trabajo.

Esto estaba yendo demasiado lejos, los dos, cara a cara y yo sin hacer algo que diera resultado.

Esto no tenía lógica apenas y lo conocía. Suspiré haciéndome a un lado, y segundos después tomé el brazo de Tomas . Ni yo misma me había dado cuenta de lo que me había pasado pero creo era algo si podía detener algo como esto

—Me iré con él, Lorenzo, por favor no quiero peleas tontas. —El bufó, rascó su barbilla dando un pasó atrás.

—¿Me llamarás cuando llegues verdad?

Su mirada se tornó suplicante en cuanto me miró. Yo asentí y comencé a caminar lo más rápido por el pasillo de la biblioteca sin ni siquiera detenerme a decirle nada.

No podía arriesgarme a un problema mayor.

Empujé la puerta de la entrada hacia delante y caminé hasta el final de la acera. Solté un largo suspiró desde el pecho tratando de relajarme. Miré a mi alrededor, vaya todo estaba vacío. No sé cuánto tiempo había pasado pero la luna y el frío estaban en todo su esplendor mutuamente acompañados. Abracé mis brazos alrededor de mi cuerpo dándome un poco de calor.

Estaba estallando por dentro pero también estaba confundida. Un dulce calor recorrió mi cuerpo, cerré mis ojos a la sensación de sus dedos sobre mis hombros .

—Suba al coche. —le miré por encima del hombro, segundos después lo vi con su camisa y corbata, fruncí el ceño hasta que me percate que llevaba puesta su chaqueta en mi espalda.

Me miró atentamente y después abrió la puerta del coche para mí.

Suspiré y me deslice sobre el asiento trasero bajando la mirada.

—Tengo hambre.

Murmuré de la nada. Ni siquiera sabía por qué lo había dicho, solo lo había pensado durante el camino a casa. Escuché como suspiró cuando una luz roja nos detuvo. Le miré por el rabillo del ojo, ni siquiera me había mirado, seguía con la mirada al frente totalmente relajado desde que puso en marcha el coche.

—Tengo hambre.

Volví a decir con tono altanero, mi voz sonaba a la de una niña pequeña, pero quería fastidiarle después de arruinar mi noche., la luz dio verde y siguió avanzando, ni siquiera me había respondido, este cabrón.

— ¡Quiero comer!... ¡Joder! ¡Cómprame algo de comer!.

El crujido de las llantas se escuchó desastroso cuando freno de repente. Me fui de lado golpeando mi frente. Le miré atónita cuando giró hacia la izquierda fuera de nuestro trayecto. Gruñí y con la respiración entrecortada me acercaba hasta la punta del asiento del coche y golpee su hombro varias veces.

— ¡Eres un cabrón! Tengo hambre y aun así me ignoras... ¡¿Quién te crees que eres?!

Suspiré conteniendo las lágrimas a pesar de que mi garganta picaba, dejé de golpearlo e inclinar mi cabeza en el respaldo del asiento.

El coche se detuvo minutos después frente a un autoservicio, me volví a él con los ojos llorosos.

—No se mueva, ahora regreso — me dijo suavemente y bajó del coche para perderse después de entrar en la tienda. Minutos después salió con dos vasos que contenían sopa instantánea , en cada mano. Puso una sobre el techo del coche para abrir la puerta, la volvió a tomar y entró cerrando detrás de él.

Me miró.

—Yo igual tengo hambre—dijo, dejando uno de los vasos sobre el porta vasos que dividía al asiento del copiloto —Coma y después la llevaré a casa.

Me quedé en silencio, ni siquiera eso le había fastidiado. Me había esforzado. Suspiré y tomé el vaso evitando quemarme, quité la tapa y moví con el tenedor , comencé a dar sorbos a la sopa tratando de esparcir el coraje.

Mi estómago se relajó ante la sensación de la sopa caliente recorrer mi garganta, saboreé mis labios y comencé a comer con más ánimo tratando de evitarlo. Quizá quería comer para guardar el coraje que aún seguía en mi pecho. Si eso debía ser, no comía por gusto.

Volví a saborear mis labios minutos después de terminar, le miré y el seguía observándome por el espejo. Miré su vaso y seguía intacto.

¿No que tenía hambre? suspiré rendida, ladee mi cabeza y le miré suplicante.

—Solo renuncie y no cuide de mí.

—No había tenido ni idea, sabes lo frustrante que fue para mí saber eso. Natalia debería de estar jugando con sus calzones y no con Carlos.

Estaba boca arriba viendo el techo, escuchando la infidelidad de Natalia la capitana del equipo de porristas, ella había estado con Carlos desde el inicio del semestre pero hacía una semana se había dicho que ella se había acostado con uno de sus amigos.

Mi corazón había estado tan apretado con una punzada constante. Había actuado como una idiota, no sabía que me había pasado pero por algún motivo no le dije nada a mi padre, me había desquitado con Tomas y pensé que ese era el motivo por el cual no había llegado esa mañana.

¿Por qué me sentía tan culpable?

Debería de estar contenta.

Obviamente que era por eso, ni que hubiera sido algo bonito...

Mi vocecita había hablado y por primera vez tenía razón. No llegó esa mañana. Era domingo así que pensé que el motivo era por tenía el día libre. Aunque James había asegurado que él no tenía permisos al menos que fueran necesarios.

—Y tu papá ¿Ya se fue?

—Sí, se fue temprano. No es que tenga que averiguarlo pero siempre está los domingos con el papá de Lorenzo.

Lu guardó un silencio interminable, la oí toser a propósito.

—¿Por qué no vienes a la fiesta hoy? solo un rato no te pido toda la noche.

Mordí mi labio y me senté en la cama. Iba a estar todo el día en casa yo sola. No sería mala idea, al fin y al cabo siempre me escapaba a espaldas de mi padre y Tomas ya no estaba.

— Está bien, iré solo un rato.

Un grito se escuchó del otro lado de la línea y sonreí. No sabía con exactitud por qué iría si las fiestas no eran lo mío.

—Solo que no llegues tan tarde ya sabes, será en casa de Carlos, ahí será el momento donde se lo quité a Natalia, necesito tu apoyo.

Tenía la tentación de morderme las uñas, después de haber aceptado ir a la fiesta en casa de Carlos, no había estado ni un solo momento en paz. Sabía que sería un peligro total sabiendo que todos los del salón estarían ahí, pero aun así había aceptado.

Había burlado a los de seguridad de nuevo. Por un instante una punzada de decepción recorrió mi pecho, no era divertido si no era con Tomas.

Dos días desde que comenzó a cuidarme y yo ya echándolo de menos.

Abracé mis brazos a mí alrededor mientras caminaba por el vecindario, había dado gracias que la casa de Carlos estaba a cinco de la mía, el frío era intenso lo cual provocaba que mis pasos fueran más lentos conforme avanzaba.

En cuanto me comencé a acercarme el fuerte sonido entró en mi cabeza como un puñetazo. El sonido estaba a reventar. Me quedé de pie, viendo la fachada de la casa de Carlos y a pesar que todas las casas aquí eran las mismas, la suya en esta ocasión resaltaba más con la ayuda de esos faros fluorescentes rojos que se tambaleaban de lado a lado.

Puse los ojos en blanco y me di una bofetada mental al aceptar esta locura. La puerta trasera estaba de par en par, me sorprendí en la manera en la que mis pasos avanzaron más rápido de lo anterior, posiblemente al igual que yo estaban locos por huir de aquí. La mayoría de los chicos estaban en el jardín, tan bien combinados con sus mejores ropas y yo ni siquiera me había esforzado. Un pantalón negro y una chaqueta vaquera que dejaba ver la camiseta blanca que tenía debajo, no era lo mejor que había usado en una fiesta pero no pensé que sería tan malo hasta que vi a los demás.

Y aunque estaba muerta de vergüenza había pasado desapercibida ante los ojos de todos.

Una vez dentro de la casa, caminé a pasos lentos sobre el vestíbulo, todo era un desorden, las luces parpadeantes se tambaleaban al ritmo de la música electrónica una y otra vez. Mientras que los chicos y chicas se pegaban y se movían lentamente mientras rozaban sus cuerpos el uno con el otro.

Agité mi cabeza y me paré de puntitas tratando de ver entre la multitud una melena negra y de buen cuerpo. Me tambalee un par de veces cuando caminaba alrededor de la gente intentando ver un poco más allá de mi estatura. Y cuando me estaba dando por vencida una melena negra se sacudía al ritmo de Calvin Harris, el alma me regresó al cuerpo. Me tambaleé y llegué a lo que pensé que era la sala, o lo que quedaba de ella.

— Acaso te escondes de mi Lu.

Gruñí y golpeé su hombro, ella se giró y puso mala cara pero en cuanto me vio me sonrió y me abrazó tomándome por sorpresa.

—Creí que no ibas a venir, eres impredecible , Bracco.

Me encogí de hombros y le sonríe sin ganas.

Después de eso, la fiesta se mantuvo igual desde que había llegado. Y no era algo nuevo que no hubiera visto, bueno al menos en una película.

Las colillas de cigarro y las bebidas sin terminar eran una señal de que esto comenzaba a perder el control. Yo pensé que no tomaría, pensé que podría evitarlo pero cuando Lu me dio el primer chupito de tequila supe que no podría detenerme por voluntad propia ni siquiera sabía si yo sabía cómo parar.

Estaba recargada de la encimera de la cocina, riéndome de como Lu se ponía a coquetear con Carlos mientras la loca princesa de la porrista se le ponía la cara roja de coraje. Sonreí y di un trajo a mi cerveza.

—No deberías tomar más ¿lo sabes, verdad?

Alcé la mirada y me sorprendí de ver a Bruno al lado mío. Bruno pertenecía al equipo de fútbol en la escuela y por su apariencia de príncipe con esos ojos azules intensos y esa piel blanca y de buen cuerpo todas se derretían al verlo.

Pero en mi caso, ni siquiera era consciente si me sentía mareada por verle o por haber bebido, podría casi jurar que estaba viendo doble.

—Yo creo que... no se...

Tartamudee sin tener éxito en alguna palabra coherente. Bruno me miró, me quitó la cerveza de la mano y la puso sobre la encimera y tomó mi mano recorriéndola con la yema de sus dedos, la aparté de inmediato e intenté buscar a Lu por el lugar pero ni siquiera era capaz de verle la melena.

¿Por qué me dejó sola?

Debería matarla en cuanto pudiera sostenerme. —pensé.

Di un pasó hacia delante pero mi pierna se tambaleo y tropecé. Bruno me sostuvo la cintura antes de tocar el suelo y con una sonrisa me atrajo hacia él. Quería reaccionar pero no estaba segura cuando de real tenia esto. Quería llorar, pero ni siquiera era capaz de hacerlo, sentía que el cuerpo se me caía en pedazos.

—Vamos recuéstate—susurro.

—Y Lucia... ella me buscará.

Le miré entornando los ojos y alzando las cejas.

—Ella me dijo que te cuidara, así que vamos, descansa y luego ella vendrá por ti.

Me sostuvo con fuerza y me ayudó a subir los escalones, creí que tambaleaba cada vez que pisaba el suelo, todo estaba borroso pero al menos pude llegar a la habitación antes de que me hubiera

caído de bruces. Mis ojos se comenzaban a cerrar y yo apretaba con fuerza tratando de evitarlo.

Suspiré con dificultad y me recosté sobre la cama. Mi cuerpo se había derrotado, mis sentidos no eran capaces de ayudarme a tener la compostura. Todo estaba borroso y apenas era entendible la imagen de Bruno de pie frente a la cama, sentí que mi corazón se apretaba cuando mi vocecita interior comenzó a gritar en modo de alerta. Pero era imposible, mis parpados comenzaron a cerrarse y aunque quería seguir despierta el alcohol había cumplido su objetivo.

No supe con exactitud cuándo tiempo había pasado, pero sabía que no había dormido demasiado, aun podía escuchar el resonar de la música y el olor a cigarro recorriendo mis fosas nasales. Una ligera briza de aire traspasó mi piel, congelando la parte trasera de mi cabeza.

Quería saber que era lo que estaba pasando, pero no podía moverme. Sabía que algo no estaba bien en cuanto el silencio se hizo profundo en la casa, la música de había detenido y los murmullos se hicieron más intensos de lo normal.

Un golpe se filtró en la habitación, segundos después comenzó a escucharse con más fuerza y repetidamente, la agonía comenzaba apoderarse de mi pecho, gruñí por lo bajó y entreabrí los ojos con dificultad.

Dos bultos estaban frente a mí, y a pesar de tener los ojos abiertos mi vista no estaba completamente consiente de eso. Algunas voces habían comenzado a escucharse como notas distorsionadas que no pude reconocer.

No pasó mucho hasta que sentí que mi cuerpo se elevaba y caía suavemente en algo cálido con un pequeño sonido relajante. Quería gritar, llorar y patear pero no podía ni moverme la agonía estaba en mi garganta.

Pasó muy rápido sin duda, el sol golpeó mi cara y yo me gire de lado. Estaba en mi cama completamente en mi pijama y mi cabeza dolía a horrores. Un calambre me traspasó la sien cuando me senté en la cama. Mi mente comenzó a jugar conmigo y como un balde de agua fría mi corazón se apretó con fuerza.

La fiesta, la bebida, la habitación, Bruno. Apreté mis brazos a mi alrededor y me empecé a tambalear de adelante hacia atrás con la mirada perdida. No quisiera recordar que más pasó, si no supe como llegue ahí.

Busqué a mi alrededor algo que fuera clave, pero lo único que encontré fue la ventana que daba directo al jardín abierta, aquella que usaba para escaparme pero nada más y por lógica yo no era capaz de haberme subido por ahí. Sabía que la clave era Lucia, ella debió saber qué fue lo que pasó.

Suspiré y entré al baño, abrí el grifo y en cuanto el agua estuvo en su punto me quité la ropa para entrar y deleitarme con el agua cayendo sobre mi cuerpo. Por un segundo llegó a mi mente pequeños destellos demasiado deprimentes de lo que pasó anoche, mi cuerpo se erizó ante la idea de que Bruno me hubiera tocado. Era algo en lo que no debía pensar.

Me bañé en un tiempo record, busqué lo primero que vi en el guardarropa y minutos después me miré en el espejo. Mi cara estaba más pálida que de costumbre y mis ojeras me hacían parecer un mapache. Había agradecido que mi papá no estuviera en casa, si el descubriera que pasó anoche no debería planear llegar a navidad.

Había salido de casa sin ningún problema y había tenido la oportunidad de mandarle mensajes a Lucia, los cuales ninguno respondió.

Mi ansiedad comenzaba a crecer en cuanto más tiempo pasaba, el camino al bachillerato se me hizo demasiado eterno y en este momento lo que menos me importaba eran las clases, no me importaba que el maestro Berni estallara en furia porque nadie le prestaba atención a la clase de química ni mucho menos que cada vez que el viento soplaba su peluquín se alzara suavemente.

Aunque eso me divertía siempre, ahora no sería de mucha ayuda.

Después de quince minutos al fin pude ver la fachada roja del edificio y enseguida encontré entre la gente a Lu. Era fácil reconocerla, mi amiga era la única con el cabello negro natural no como las demás. Suspiré satisfecha y corrí como loca hacia ella antes de que entrara.

—Lucia—le cogí del brazo y la atraje hacia a mí. Ella parpadeo y me abrazo por el cuello, segundos después frunció el ceño mirándome de pies a cabeza como si no fuera capaz de creer que estaba a su lado.

—Joder.,estaba preocupada por ti.

—Te mandé mensajes.

—Yo de verdad quise llamarte, pero tenía miedo que tu padre se enterara. No quería complicar más las cosas. —Susurró, miró a ambos lados para asegurarse que nadie nos escuchaba y caminó un poco más alejándose de la entrada principal y continuó— Dime que llegaste bien a casa.

—Yo... no sé —le dije en voz baja y temblorosa—, que pasó anoche, Lucia no recuerdo nada y

estoy demasiado frustrada por eso. Dime que pasó, lo único que tengo presente fue que te busqué pero ya no estabas conmigo.

Su mirada se apartó de la mía con un ligero rubor, segundos después me miró y se encogió de hombros a modo de disculpa.

—Me entretuve con Carlos, de verdad lo lamento. Joder eso no importa ahora.

—¿Que pasó anoche? no recuerdo nada.

Lucia se aclaró la garganta y me miró atentamente.

—Bueno... después de que comenzáramos a beber me distraje y comencé a bailar con Carlos. Todo estaba muy animado, la fiesta seguía igual o quizá más intensa que antes. —se detuvo unos segundos para mirar al suelo, después me miró y siguió con su relato, — pero no pasó mucho cuando la música se detuvo. Todos comenzaron a gritar para que encendieran de nuevo la música, y él apareció, el guardaespaldas. Ese tipo que vino por ti el viernes a la escuela.

Mi corazón dio un apretón que casi sentí que se salía del pecho. ¿Tomas había llegado ayer? ¿Cómo es que lo había olvidado? Alcé mis cejas lo más alto que pude e incliné mi cabeza para que continuara, ella suspiró.

—El guardaespaldas, preguntó por ti. Nadie le quiso contestar. Y él volvió a preguntar por ti, fue muy grosero —Suspiró—,yo te busqué pero no estabas y no sabía a donde te habías metido. No sabía dónde habías ido.

Después el amigo de Carlos, le habló al adonis y le dijo que su amigo Bruno te había llevado al segundo piso a descansar porque tú ya no podías contigo y que él se encargaría de quitarte esa borrachera.

Sentí que el piso se movió de repente y un sudor helado recorrió mi nuca. Apreté mis labios con fuerza evitando que mi llanto comenzara a llegar

—Dime que no pasó nada malo.

—Mira yo no subí al segundo piso porque en cuanto el guardaespaldas subió las escaleras como un alma en pena la mayoría lo siguieron. Solo escuché un par de golpes, después fueron gritos por parte de Bruno y después del guardaespaldas pero—suspiró confundida— él no gritó, más bien su voz se escuchaba calmada pero con toque siniestro. Fueron minutos después que lo vi bajar contigo en brazos, y supe que él te había salvado, que no había pasado nada porque él llegó y te sacó de ahí pese a las amenazas de Bruno. Cuando él se alejó contigo los seguí como la mayoría, quise hablarte pero estabas perdida. Después Bruno salió con sus amigos y los siguieron hasta el coche, el guardaespaldas te puso dentro y cerró con llave. Estuvo de pie frente a Bruno un par de

minutos hablando de algo de lo cual no sé qué fue y fue rápido, Bruno y los otros tres lo golpearon hasta tirarlo al piso... si no hubiera sido porque Carlos los amenazó lo hubieran matado, se dejó casi matar por ti para que no entraran al coche.

Mi corazón se detuvo por unos segundos, bajé la mirada. Eso sin duda debería ser una broma. Mi cabeza estaba guardando toda la información y mi corazón estaba desbocado por un sentimiento que ni yo misma era capaz de expresar. Todas mis emociones se habían envuelto y todas me llevaban a él. Necesitaba verlo. Di un paso atrás y al fin alcé la mirada hacia Lucia que me miraba aterrada. Como si tuviera un tercer ojo. Probablemente porque estaba más pálida seguro.

—Gracias, y Lu solo cúbreme por hoy. Necesito hacer algo más importante que estar en la clase de química.

Ella apretó los labios y junto las cejas.

—Debo buscarlo.

—¿Dime que estás jugando, si el señor Bracco sabe que no llegaste él...

—Él no va a enterarse si tú me ayudas. —le interrumpí — Gracias.

No le escuché más, me di la vuelta de regreso por donde había llegado y comencé a caminar como más fuerza que antes, y aunque no estaba segura que emoción era la que ahora estaba presente esa era la que me había bloqueado a no pensar en las consecuencias que esto implicaba si mi padre se enteraba.

Mi objetivo era Tomas.

Capítulo 3

Llegue a casa casi a las once y la suerte estaba de mi parte pues para mi sorpresa no había nadie

en casa.

El salón estaba vacío, lo rodeé con cuidado y me acerqué al despacho de James que estaba frente a la sala, justo en la esquina. Tomé el pomo de la puerta y lo gire lentamente como si al girarla tuviera un tipo de alarma integrada que pudiera echarme de cabeza.

—¡Joder!—solté un suspiró en cuanto entre al despacho.

Era lo más deprimente que estaba en la casa. Tan frío y sin rastro de felicidad, todo estaba tan bien arreglado, nada fuera de su lugar que me daba vergüenza pensar en mi habitación.

Caminé alrededor de la mesa de mármol y me senté frente a ella.

Tenía que encontrar algo que me llevara a Tomas, algo que pudiera llevarme a saber dónde estaba. Miré a mí alrededor, en busca de alguna pista pero solo había estantes de libros bien ordenados, me volví al escritorio y suspiré lentamente. Segundos después unas carpetas amarillas resaltaron sobre la mesa, estaban dentro de una caja pequeña de oficina color negra, fruncí el ceño y abrí el primero que estaba al nombre de mi primer guardaespaldas. Pero en el interior había más, no solo estaba el, estaban todos por orden alfabético, vi el nombre de Tomas en uno de los carpetas y fue como si un peso se hubiera escapado de mi espalda. En cuando me puse a examinarlo fue como deleitarse con una obra de arte porque todo estaba tan bien estructurando, que daba escalofríos.

Paré en la parte que ponía profesión y habilidades.

Profesión y habilidades: Fue parte del ejército y las fuerzas especiales convirtiéndolo en un francotirador calificado y experto en explosivos. Trabajo como jefe de seguridad para diputados y presidentes. Estuvo en labores sociales y como profesor de artes marciales.

Vaya... todo esto parecía ser sacado de una película de acción, todas esas cualidades deberían de ser una tontería inventada por el mismo para conseguir el empleo.

Caminaba con la única información que había obtenido de su expediente. Yo sabía que esto no ayudaba de mucho, pero lo había anotado aun así. Por una extraña razón y pese a lo que pudiera pasar si James me descubrió solo tenía en mente una cosa. Tomas, había estado tan constante en mi cabeza que podría jurar que soñaba con él, pero no estaba muy segura.

El sol no me había ayudado demasiado a caminar con más ritmo y las piernas cortas tampoco favorecían pero por fin llegué. Suspiré y me detuve al final de la última calle que daba directo a la avenida. Un pequeño pinchazo atravesó mi pecho, el lugar ni siquiera era lo que yo me había

imaginado. No era nada a lo que yo pudiera estar acostumbrada. Las casas estaban apiladas sobre toda la calle que parecía no tener fin.

Había gente en la azotea, asomándose en las ventanas y algunos niños jugando en la calle. Parecía una fiesta secreta, sonreían y era contagioso. Mordí mi labio y un ligero sentimiento se apoderó de mi pecho, una envidia por no sentirme igual a ellos. Una envidia que constantemente sentía y que era incapaz de obtener algún día.

Miré hacia la acera evitando mirar de nuevo a mi alrededor y aunque eso había hecho el sonido era imposible de ignorar. Mi mirada recorrió todo a su alrededor hasta detenerse frente a una fachada amarillenta casi color mostaza que extrañamente combinaba bien con las bardas azules. Se parecía a una gasolinera y solo lo decía por el gran espacio que tenía, podía ver entrar y salir coches constantemente.

Me quedé de pie frente a "Prisma" el coche lavado. Y con un pequeño tropiezo entré al lugar. No tenía ni idea de donde debía comenzar a buscar, por un momento había desconfiado en la dirección porque ninguno de los tres chicos que estaban en sus labores era Tomas.

Suspiré.

—Hola, que tal —murmuré

Todos se callaron de repente y me miraron de pies a cabeza dejando a un lado al coche rojo que tenía su atención. Traté de ordenar mi cabeza antes de hacer una buena pregunta.

—¿Buscaba algún servicio en especial?

Dijo uno de cabello chino y piel morena. Dije que no con la cabeza y volví hablar:

—No, solo busco a Tomas Carletti.

Su mirada se desencajó en cuanto dije el nombre, como si ese nombre fuera un completo pecado. Bajó la mirada al suelo, suspiró y volvió de nuevo hacia mí.

—Ah... Tomas...está en la parte trasera, en el lavado de coches. —dijo de manera cortante y con su mano señaló detrás de él.

—Gracias— susurré pasando a su lado. El lavado era más grande de lo que yo me imaginaba, podría ser más del doble que la entrada principal. Los grandes cepillos tipo troncos estaban apagados y no había ninguna señal de movimiento.

Caminé un poco más hacia el interior y en segundos toda mi espalda se congeló hasta llegar a la punta de mis pies y sentí que no podía respirar.

Su silueta resaltaba en todo el lugar y no solo por ser el único que estaba ahí, yo estaba segura que

el resaltaría en cualquier parte no solo por su atractivo físico si no por su misteriosa mirada y yo sin duda lo reconocería, sin duda lo haría.

Estaba de espaldas con una pequeña camiseta de tirantes blanca y una gorra de tela que cubría la mayor parte de su cabello, su piel resaltaba cada vez que él se exponía al sol provocando un bronceado reluciente.

Suspiré profundamente y sin saber por qué; cepille mi cabello con la punta de mis dedos, mi estómago se revolvió de una forma rara pero eso no fue impedimento para acercarme hacia él. Tomas estaba sacudiendo una pequeña franela blanca una y otra vez sin prestar atención.

—Señor Tomas—murmure y por sorpresa fue entendible, mi garganta se había secado sin haber articulado demasiadas cosas. Él se quedó quieto, suspiró y me miró por encima de su hombro para segundos después seguir exprimiendo la franela. Mi corazón dio un pinchazo y me sentí avergonzada.

—Tuve que averiguar dónde estaba y di con esta dirección. Creí que no lo encontraría.

Le dije un poco más animada tratando de hacer a un lado su falta de atención. Mordí mi labio esperando su respuesta, pero él siguió haciendo lo mismo, y ahora no estaba segura si haber llegado hasta aquí había valido la pena.

Un sabor amargo recorrió mi garganta, suspiré profundamente y dije:

—Necesitamos hablar.

Escuché un pequeño murmullo de sus labios que no había sido entendible. Supe que estaba furioso, nadie estaría contento de recibir una paliza y menos si no se lo merecía. Me quedé de pie a su lado viendo como seguía exprimiendo su franela, yo estaba consiente de mi error pero no era motivo para que el siguiera comportándose así conmigo.

—No me voy a ir hasta que al menos se gire y hable conmigo.

Suspiré, siempre tenía que comportarme tan grosera y directa cuando algo no estaba saliendo como yo lo quería, siempre lo había odiado pero ahora me servía de mucho. Sabía que tenía que comportarme, pero este tipo me sacaba de quicio en cuestión de segundos.

Tomas se dio la vuelta y me miró atentamente con sus intensos ojos. Suspiró y dejó su franela sobre su hombro derecho. — ¿Dígame, de que quiere hablar? —dijo con calma.

Traté de ordenar mi cabeza y no perderme en sus pestañas de longitud imposible, segundos después aclaré mi garganta.

—Solo dígame, cómo llegué a casa sin que mi padre se diera cuenta y quien me desvistió—le dije
— Dime porque yo no recuerdo mucho. Mi amiga me dijo lo que sucedió en la fiesta pero a mí me interesa saber lo demás. ¿Qué pasó después? ¿Hice algo malo?

Tomas apretó sus labios en una ligera línea reprimiendo una sonrisa, apartó su mirada y segundos después se acercó lentamente hacia mí, su rostro era mucho más hermoso de cerca a pesar de tener una bendita en la ceja izquierda cubriendo un corte. Sus ojos eran tan bellos que posiblemente si no estuviera guardando el control los hubiera besado hasta morirme.

El metió las manos en sus bolsillos y me sonrió.

—Yo la llevé a casa—frunció el ceño como si analizara su respuesta y continuó—, y su padre no se dio cuenta de nada porque yo la subí por esa escalera que tiene en su ventana detrás del jardín, y su ropa estaba salpicada de vomito porque mucho antes de llegar, usted vomito sobre mi ropa así que cuando yo la tomé en brazos se manchó, así que la desvestí —suspiró y se encogió de hombros sin darle importancia.

—Por qué usted... porque no me dejó sucia. —tartamudeé encontrando la voz en alguna parte de mi garganta.

—Porque olía horrible y porque mi deber es cuidarla. Por eso me pagan..

Cruzó sus brazos bajo su pecho reprimiendo de nuevo esa sonrisa cínica.

Sentí que el piso se estaba moviendo, la vergüenza había palpado mis mejillas de un rojo intenso que casi podría jurar que parecía un tomate. Aparté mi mirada al suelo al solo imaginarme que él me cambio de ropa.

¿Cómo es que lo había olvidado? Debería darme más que vergüenza.

Tomas dio un paso atrás manteniendo su misma postura. Y yo tenía que armarme de valor para mirarle y darle las gracias o cambiar de tema.

—¿Por qué no se defendió?—le miré al elegir la segunda opción y así tratar que mis mejillas regresaran a su estado original. — ¿Por qué no hizo nada si lo estaban golpeando como a un perro?

El inclinó su cabeza de lado, moviendo su lengua en el interior de sus mejillas.

—Estaban demasiado borrachos como para defenderse.

—Así que solo por eso... solo por eso no se defendió, ellos son unos cabrones. Debería haberlos golpeando. —suspiré y en segundos le sonreí, mi corazón se ilumino como árbol de navidad al

verle sano, que ya ahora ni siquiera importaba si él no se había defendido. —Me da gusto que esté bien, aunque tenga esa bendita que cubre su golpe, me da gusto que no haya muerto.

Suspiró de golpe y tomó de nuevo su franela.

— ¿Quiere preguntar algo más?

— ¿Qué? bueno yo... regresará mañana ¿verdad? —Le sonreí de nuevo—Porque por su culpa no fui hoy a la escuela, llegue tarde.

—Hablaré con su padre.

Me hizo una reverencia con la cabeza y se alejó lentamente hacia el lugar de donde yo había llegado. Mi corazón dio de nuevo ese pinchando, y sentí que quizá me odiaba después de haberle complicado su trabajo.

Quizá yo era demasiado odiosa, pero no quería que se fuera. No sé cuál era la razón pero no quería que se fuera, ni siquiera se entiende al corazón pero a veces es más razonable que la cabeza.

Suspiré y caminé a pasos torpes detrás de él y lo abracé por la espalda colocando mis brazos alrededor de su cintura, apreté mis manos en forma de gancho y coloqué mi cara sobre su espalda inhalando suavemente. Su olor era confortante y delicioso, su piel era tan suave y cálida como si tuviera su propio sol.

—Gracias por salvarme. —Sonreí—, trataré de portarme bien . Pero no renuncies, mi padre me matará si sabe que te fuiste.

El suspiró lentamente reprimiendo un gruñido, pude sentir como sus músculos se tensaban a mí alrededor al igual que mi estómago, que comenzaba a dar vueltas extrañas. No sé cuánto tiempo pasó, pero supongo que no fue mucho, no lo suficiente.

Apartó suavemente mis manos con la punta de sus dedos y susurro:

—Mañana sea puntual para que llegue temprano. Yo seré puntual.

Me quedé viéndolo hasta que desapareció. Sabía que me estaba volviendo loca o quizá estaba soñando, pero mi sonrisa era demasiado tonta como para ocultarla. No quería ocultarla cuando mi corazón por primera vez en dos años latía con tanta calma que casi parecía un sueño.

Capítulo 4

— ¡Debo de estar loca! ¡Loca!

Lucia frotó sus dedos sobre sus sienes y gruñó por lo bajo. Le miré y sonreí.

— ¿Loca? ... ¿Loca por qué estamos en Química?

Ella me miró y puso los ojos en blanco.

—Este hombre me vuelve loca—, susurró y señaló al profesor de intercambio. Tenía los ojos verdes, era alto y atractivo, sin duda comenzó a provocar suspiros en mitad de la escuela.

—Y Carlos, —dije—pensé que él te volvía loca... ahora quieres a un profesor que se ira terminando el semestre y que es mayor que tú.

—Está muy bueno, ¿No te gusta?

Ella mordió su labio con tanta exageración que por primera vez en lo que llevaba del día había sonreído. Tomas no había llegado esta mañana y sentí por una extraña razón que el corazón se me salía de pecho. No sabía que estaba pasando pero me sentía avergonzada por lo que había pasado el domingo por la noche así que lo único que había llegado a mi mente cuando lo vi, era darle las gracias por todo, pero no sé si todo eso haya valido la pena.

—Bruno preguntó por ti esta mañana—me dijo después de segundos en silencio mientras anotaba algunas fórmulas que estaban en el pizarrón.

—Es un cabrón, debería haberlo matado a golpes. —contesté reprimiendo un gruñido.

—Creí que el Sexy guardaespaldas que tienes por guardaespaldas los haría. Pero él solo recibió los golpes que Bruno y sus amigos le dieron y ni siquiera reclamó o mostró ningún dolor, puedo rescatar que es un hombre de verdad por aguantar. —Lu suspiró y se inclinó hacia mí tratando de que nadie más escuchara porque estábamos seguras que si el profesor nos oía seríamos la burla de la clase. — Bruno me dijo que quería decirte algo importante pero yo le dije que era muy pronto para conversar después de lo que pasó.

—Nunca será un buen momento, además no tengo nada que hablar, apenas y lo conozco.

Le contesté aun prestando atención a las anotaciones del pizarrón. Nunca había hablado con Bruno, ni siquiera había llamado mi atención y ahora de la nada quiere conversar solo por lo que pasó el domingo. Guardé mi resentimiento antes de que la clase terminara pero eso no me había ayudado de mucho porque estaba pensando en darle una buena cachetada de nuevo cuando lo vi entrar por la puerta de la cafetería.

—Tendrás que acostumbrarte a verlo, la mayoría de la escuela lo sabe así que no puedes hacer nada para repararlo.

Lucia hablo por lo bajó mientras intentaba no prestarle demasiada atención a la conversación.

A veces pensaba que Lucia era una especie de vocecita interior que sabía todo lo que yo pensaba pero era imposible que ella fuera parte de mi cabeza no cuando mi mente se estaba volviendo loca y perversa.

—Solo dame tiempo para acostumbrarme a verlo todos los días.

Ella aclaró su garganta y segundos después me dio un golpe en el hombro.

—Dile que te dé tiempo— dijo y señaló con su barbilla al frente.

La piel se me erizo cuando lo vi caminar hacia nosotras tal y como acostumbraba caminar cada vez que entraba al juego de baloncesto.

La mayoría comenzó a susurrar y algunos a dejar a un lado su comida solo para ver la escena. Bruno caminó por lo largo del pasillo hasta nosotras para después sentarse a mi lado. Le miré atentamente.

Él suspiró y sonrió

—Me dijeron que ya te enteraste de todo lo que pasó el domingo.

¿El domingo? Giré mi cabeza como el exorcista y fulmine a Lucia con la mirada. Porque siempre

tenía que estar de comunicativa, ella me sonrió a modo de disculpa y comenzó a dar mordiscos a su manzana.

—Si — me volví a Bruno y asentí en respuesta.

—Yo igual lo acabo de recordar y quería pedirte disculpas. —Mi atención hacia él fue más palpable cuando lo dijo—Mis amigos me dijeron lo que pasó y no quiero que pienses mal de mí. Estaba demasiado borracho. ¿Crees que podrás perdonarme?

Aclaré mi garganta y sin pensarlo asentí y le sonreí. Ni siquiera tenía el ánimo de discutir, se me había dado mucho hacerlo pero no ahora.

—Gracias, sabes Jesica eres buena persona.

Me dijo y se levantó caminando de nuevo hacia la barra de alimentos.

— ¿Eres buena persona? se supone que eso debe ser un halago.

Sonrió Lucia, evidentemente tenía que burlarse de esa situación. Agité mi cabeza y traté de esquivar el tema.

—Ni siquiera me es importante— Lucia suspiró.

—Vaya aun no es viernes y todo el aparcamiento está lleno.

Suspiré complacida, mi amiga había cambiado de tema sin que yo se lo pidiera. Le sonreí y la abracé por el cuello. Ella sonrió.

—Vete ahora, si no será más difícil después.

— ¿Y tú guardaespaldas?

Mi corazón se apachurró de nuevo. Le sonreí, y antes de contestar ella me interrumpió.

—Oh mira... el guardaespaldas nunca falla.

Sonreí. Me sentía bien que estuviera de nuevo, aunque no sabía por qué pero en verdad estaba feliz. Yo había casi destruido su empleo después de que el me salvó la vida y ahora verlo aquí para mí era una buena señal de que él me había perdonado.

Salió del coche con su increíble postura en ese traje negro, con esa mirada enigmática y claro con ese mismo reflejo de fastidio y serenidad mezclados.

Lucia suspiró por lo bajo, le miré y fruncí el ceño.

—Está demasiado bueno, un completo príncipe—ella ladeo la cabeza tratando de buscar la mejor

definición.

—Eso debe ser.

—Ahora vete, que no quiero que vuelva a meterse y armar un alboroto por ti.

Ni siquiera había tomado en cuenta su comentario, así que me acerqué a él y en cuanto llegué, el abrió la puerta trasera, sin mirarme tal y como el primer día. Mi estómago se oprimió.

—¿Aún sigues molesto conmigo?—quise saber.

—No recuerdo haber estado molesto y si lo creyó, no me importa cuál fue el motivo que le hizo pensar eso.

—Yo pensé que podríamos llevarnos bien pero siempre es tan grosero. —le dije bajito con un nudo en la garganta.

—Entre por favor.

Puse los ojos en blanco y cerré la puerta trasera con fuerza, suspiré y pase a su lado rozándole el brazo y me subí en el asiento del copiloto. Si quería seguir con esto, entonces iba a jugar.

Había estado callado durante todo el camino a casa y pasó lo mismo cuando llegamos. Solo me abrió la puerta por cortesía porque si no estuviera en servicio me habría ignorado. Lo había observado desde la ventana de mi habitación que daba a la parte trasera del jardín, él sonreía de vez en cuando cada vez que contestaba una llamada o a veces ponía los ojos en blanco.

¿Por qué aún seguía aquí si él estaba tan molesto y fastidiado?

Y por una estúpida razón, cada vez que él se molestaba o me ignoraba sentía millones de espinas en el pecho. Realmente estaba sintiéndome mal por tenerle cerca.

Había tratado de conciliar el sueño por quinta vez, hice la cabeza a un lado y miré el reloj que estaba en la mesita de noche, aun no eran ni las diez y pensé que quizá esa era la razón por la cual no podía dormir pero es que a veces me dormía antes de esa hora y estaba segura que esta vez mi falta de sueño no solo era por Tomas, si no que hace una hora mi papá había llegado echando furia con todo el personal, no supe la razón pero lo único que me di cuenta es que Tomas no había llegado al llamado de mi padre.

Era extraño, desaparecía en ocasiones de la nada y cuando menos me lo espera ya estaba de pie esperando por mí.

Miré al techo y conté mis respiraciones profundas y antes de llegar a la quinta me puse de pie y salí de mi habitación. No tuve tiempo de analizar si debería quedarme en mi habitación o salir

corriendo por la puerta principal, pero ya lo había hecho.

Cuando salí fuera de casa, miré por detrás de la puerta gigante del aparcamiento, no podía creer que yo había salido por la puerta principal sin que nadie se hubiera dado cuenta y es que en realidad cualquiera me hubiera detenido al verme pero por sorpresa no lo hicieron.

Caminaba por la acera a pasos lentos, como si tratara de hacer el tiempo más largo para evitar llegar a casa antes. No quería llegar, no quería saber de nadie. Me sentía hundida en un pozo gritando con todas mis fuerzas sin que a nadie le importara, tenía agonía sabía que eso estaba presente desde que mi mamá murió.

Pensaba que la agonía era porque su muerte no fue de lo más normal, o quizá mi agonía era por el hecho de haberle prometido algo que en el fondo no quería hacer pero que aun así le había prometido. Tenía que casarme con alguien a quien consideraba mi mejor amigo.

Mordí mi labio inferior tratando de evitar que este comenzara a temblar. Me quedé de pie a la orilla de la acera viendo de vez en cuando los coches acoplarse para cubrir la calle evitando poder cruzar como si se estuvieran poniendo de acuerdo para no dejarme pasar.

Creo que avancé más de lo que debía. Pensé.

Suspiré, reprimiendo el llanto, pero no por mucho tiempo porque de la nada mis mejillas comenzaron a mojarse y supe que no podría detenerme. Quizá si acabara ahora con la poca vida que me queda todo sería más fácil, nadie me extrañaría, dejaría de ser un fastidio para mi padre, dejaría de ser una lástima para los demás y quizá dejaría de dolerme el corazón.

Tragué con dificultad y acerqué mis pies a la acera más de lo que debía.

Cerré mis ojos involuntariamente como si un pequeño agujijón me hubiera penetrado la cabeza. Y aunque odiaba saber que él estaba aquí, no podía dejarlo pasar.

Me di la vuelta lentamente y lo recorrí con la mirada para asegurarme que de verdad era él y no un espejismo.

¿Por qué estaba aquí? Debería de odiarlo por hacerme sentir de una manera que aún no podía siquiera explicar, debería de correrlo por estar aquí, espiándome.

Tenía el cabello revuelto y esa gabardina negra que hacia parecer que su cuerpo desaparecía con las sombras. Me quedé de pie sin moverme, le miraba atentamente esperando que quizá podría regañarme por estar sola a esta hora pero no lo hizo.

Su mirada conectó con la mía de una forma escalofriante, su ojos me recorrieron de pies a cabeza

sin ni siquiera decir una palabra, por un instante creí que solo era un espejismo y que me estaba volviendo loca porque ahora me dolía tenerle cerca cuando apenas y le conocía.

Gruñí y esquive su mirada de la mía, pude sentir su respiración lenta y suave cuando le escuché caminar hacia mí. Le miré de nuevo tratando de controlar el llanto, tratando de que sus ojos no volvieran a intimidarme pero parecía que a él le gustaba hacerme sentir así, pequeña a su lado.

Tan vulnerable.

Sentí que el suelo se movía de su sitio cuando su cuerpo se acercó al mío, le miré atentamente quedando cautiva de su mirada, su encantadora e intimidante mirada.

Suspiró y tiro de mí hacia él, sujetándome de la cintura con ambas manos.

Me quedé pasmada cuando su mirada me recorrió lentamente, sus manos me sujetaban con fuerza sobre su cuerpo. Sentí que el alma se me salía del pecho. Su olor era exquisito igual o más que la última vez que lo abracé, su aliento estaba rozando mis mejillas suavemente que me sentía mareada.

Se inclinó sobre mi mejilla izquierda y la acaricio suavemente con sus labios.

Se quedó estático y segundos después rozó sus labios sobre los míos con tanta suavidad que parecía que podrían romperse. Y aunque solo era un roce yo sentí que el mundo se encendía en fuegos artificiales y que mi corazón se hacía pequeño a su lado.

Me estaba besando de la manera más inocente y dulce que jamás había soñado. Ese hombre que parecía frío y grosero me estaba besando de una manera que nunca me hubiera imaginado.

—Tomas...

El suspiró y se alejó de mí. La voz de Sam, el tipo que cuidaba a mi padre se había escuchado a distancia de nosotros. Me quedé mirando sin parpadear, mi cabeza daba vueltas y el corazón galopaba como caballos enfurecidos. Estaba en shock, le miraba como una tonta esperando que él igual volviera a mirarme de la misma manera cuando sus labios rozaron los míos. Pero no lo hizo.

Sam se acercó a nosotros y suspiró aliviando. Tomas comenzó a susurrarle algo de lo cual no era capaz de escuchar aunque lo intentara.

Segundos después Sam se acercó a mí y tomó mi brazo lentamente para intentar hacerme caminar, al menos recuerdo cómo hacerlo.

Caminé a su lado pero aun con la mirada fija en Tomas.

¿Porque no me miraba? ¿Porque me había besado? y ¿porque me estaba ignorando de nuevo como si nada hubiera pasado?

Su cuerpo se empezó a desvanecer en cuanto él se desvió del camino, le miré por encima del hombro y me desvanecí.

Estaba de lado, viendo hacia la ventaba de mi habitación que daba al jardín, mi cuerpo dolía como si hubiera estado en un maratón.

Y mi cabeza dolía como si hubiera estado en una borrachera pero sin haber tomado. Mi cuerpo comenzó a trabajar con rapidez, tanto que me hubiera caído de la cama si no estuviera despierta.

Toque mis labios con la palma de mi mano. Sentí que había cometido un pecado aunque no estaba segura porque, su olor se había quedado impreso en mi nariz como un pequeño recordatorio de que nada había sido un sueño.

Me había besado y se había ido...de la misma manera en la que te despiertas de un buen sueño.

Me senté sobre la cama de golpe y miré de nuevo por la ventana. ¿Quizá ahora si se había ido para siempre? Susurré.

Mis pensamientos volaron de manera brusca cuando la puerta de mi habitación se escuchó abrir. Suspiré y me volví lentamente. Lorenzo estaba ahí, con una sonrisa de alivio, como si no me hubiera visto hace años.

Por un momento pensé que esto era un broma o que quizá yo había olvidado mi cumpleaños.

¿Por qué otro motivo entraría a mi habitación?

— ¿Dormiste bien? —preguntó acercándose a mí.

—Sí, estoy un poco mareada pero es porque tengo hambre.

Le sonreí tratando de bromear en algo que no era verdad... nunca tengo hambre. Apreté mis labios antes de preguntar qué es lo que estaba haciendo aquí sin que sonara grosera.

—¿Que estás haciendo aquí? no hay nada que celebrar.

Él sonrió.

—Te desmayaste ayer, ¿no lo recuerdas?

Dije que no con la cabeza esperando que mi silencio fuera una clara respuesta de que deseaba saber más acerca de eso.

—Ayer saliste de casa, así que el señor Tomas te vio cuando él iba para su casa, llamó a Sam y él te trajo aquí y te desmayaste, lo que dice el doctor es que es sufriste otra crisis.

Analicé la respuesta, no tenía ni idea que eso había pasado, claro que no esperaba que Tomas les dijera sobre el beso pero había olvidado que salí de casa.

—Lo lamento... fue culpa mía no de Tomas.

—Lo sabemos, él fue quien te vio así que estamos agradecidos. Él hace más de lo que un guardaespaldas debe hacer. Así que debe estar enterado de todo, sobre la leucemia.

—No—dije de inmediato, si se entera que estoy enferma no sería lo mismo. No quiero lastima, no de él. —Prometo que no saldré de casa por las noches, pero no le digas nada de eso, esto es privado y de familia. Promételo...

Su mirada se quedó estática en la mía durante unos segundos, después asintió y se acercó hacia la orilla de mi cama. Suspiró y tomó mi mano derecha entre la suya y besó lentamente.

Le miré con un sentimiento de culpa, pero es que ni siquiera sabía si debía sentirlo.

—Apresúrate, te llevaré a la escuela.

Me sonrió y se dio la vuelta , camina de nuevo fuera de la habitación y antes de que la puerta se cerrase le hable con un nudo en la garganta.

—¿Y Tomas?

—Él tuvo algunos problemas familiares, regresará por la tarde. No te preocupes por eso, apresúrate.

Estaba pensando que cada vez que el Tomas se va por problemas familiares es porque algo pasó entre nosotros, ya sean por peleas pero ahora es por un beso. Un beso que no esperaba pero que en verdad había agradecido.

Esta vez no pude distraerme en la escuela cada vez que tenía problemas, hoy fue demasiado agotador. Estaba siendo una perversa si seguía pensando en él y sus labios, en su olor... en sus ojos. Cada milímetro de su rostro estaba clavado en mi cabeza como un mapa mental.

Tenía miedo de sentirme así, tenía miedo de sentir algo así y que al final no pudiera controlar.

No podía decirle nada a nadie cómo me sentía porque estaba segura que si yo le decía algo a Lucia me diría que había perdido la cabeza o que quizá necesitaba un doctor. Así que tenía que sonreír por fuera y estar muriéndome por dentro, algo que funciona bien y algo de lo cual nadie se daba cuenta.

Si las horas de clase habían sido torturadoras, la hora de salida lo había sido mucho más.

Cuando pensé que Tomas llegaría, el que llegó fue Lorenzo con una sonrisa radiante. Claro que algunas chicas podrían verlo de vez en cuando y discretamente y es que era guapo, sus ojos verdes casi al color del pasto, su piel canela, su cabello bien peinado y ese traje gris claro lo hacían lucir atractivo.

Había estado callada pensando que debería llamarle y decirle que regresara pero no lo hice y tampoco quise preguntarle sobre él.

Cuando él me dejó frente a mi casa me sonrió y me dijo que más tarde regresaría a cenar, su voz parecía intimidante, como una advertencia, pero traté de no hacerle mucho caso a algo que para mí por ahora no tenía tanta importancia como saber de Tomas.

Caminé por el pequeño corredor que estaba a ambos lados del jardín con la mirada perdida, tenía miedo de mirar a mi alrededor y darme cuenta que no estaba, que quizá el nunca regresaría.

Mi mochila se soltó de mi mano con torpeza, apreté mis ojos y me senté en el suelo como una niña a la que se le acaba de caer su paleta, comencé a meter y ordenar los libros que habían salido volando hasta que un par de dedos rozaron los míos. Me quedé mirándolos con asombro y segundos después alcé la mirada.

Le analice lentamente pensando que esto era un espejismo, que quizá si me había vuelto loca y que ahora lo estaba viendo en mis sueños y que estaba dormida.

Le miré asombrada viendo cada rastro de su hermosa piel, de sus hermosos ojos mieles.

Él era mi guardaespaldas y estaba aquí.

Suspiré lentamente recordándome como debía respirar antes de caerme de verdad hacia atrás.

Su cabello cubría su frente y apenas y rozaba sus cejas. Esto era como un corte de emo reprimido era largo así pero no a la exageración apenas y tocaba sus hombros, era rebelde y sexy a la vez... él era un príncipe sacado de un cuento de hadas. un semidiós griego tallado por los ángeles.

—Así que estas aquí—le dije segundos después.

—Sí.

Me dijo apenas en un susurro, estaba recargado en una rodilla sobre el suelo, ordenando mis libros. Sonreí al verle, se veía diferente.

—Y estas bien... am... ¿sigues trabajando verdad?. —suspiré—, te esperé demasiado y no llegaste

por mí.

El cerró mi mochila y se volvió a mí. Y sonrió, de la manera más dulce y solo para mí.

—Lo siento mucho, no volverá a pasar. Ya estoy aquí, solo que tuve asuntos que atender antes de dedicarme a usted. —Él guardó silencio unos segundos, tomó la mochila y la puso en su hombro, me tomó de la mano y me puso de pie, apartó unos mechones de cabello de mi cara y apretó sus labios diciendo — ¿Ya comiste?

Dije no con la cabeza como una tonta. El volvió a sonreír.

— ¿Quieres comer conmigo?, compré sopa para los dos.

—Sí, tengo hambre y más si es sopa. —mi sonrisa se expandió, la sensación que mi pecho sentía era algo que nunca había sentido jamás.

Algo nuevo que me estaba gustando y que no quería soltar.

El se sentó en el césped frente a la camioneta donde siempre me llevaba, así que nos cubría por completo y solo éramos él y yo. Le miré embobada, observando cada movimiento que hacía, sin ni siquiera parpadear porque estaba segura que si yo movía las pestañas me perdería mucho.

Segundos después sacó un par de vasos para cada uno y los destapó, me dio uno a mí y el tomó el suyo.

Me sonrió de nuevo y de nuevo me derretí.

—Te gusta mucho la sopa... ¿Verdad?. —Quise saber.

El asintió dando sorbos ruidosos, mientras la disfrutaba. Verlo era un deleite, no llevaba el uniforme negro que siempre lo acompañaba, esta vez tenía un par de pantalones de mezclilla y una chamarra de cuero negra y el cabello alborotado y estaba feliz.

—Me gusta el ramen... sabes que no soy de aquí ¿verdad? —me miró. Asentí en respuesta, y él sonrió. —Soy de Ontario, mi madre es mexicana y mi padre es canadiense. Se conocieron aquí.

—Y te gusta vivir aquí?, porque Canada es hermosa.

— ¿Has ido a Canada? —me dijo frunciendo el ceño.

—No, solo lo he visto por Google Maps —le dije avergonzada.

—mmmm—suspiró y dio un sorbo a su sopa— te llevaré a conocerla, lo prometo.

Mi corazón dio un salto de nuevo, así que estaba planeando al futuro. Creí que me estaba

hundiendo de placer al escucharlo.

—¿Y... nunca sales a ningún lado?. —me dijo esta vez él a mí.

—Mmm ya no lo hago desde hace dos años, en esta casa todo cambió.

— ¿Por qué?

—Mi madre murió hace dos años, alguien la asesinó y es por eso que mi padre me protege porque somos lo único que queda de la familia.— Suspiré profundamente y toqué mi cuello con mis dedos deslizando una medalla de plata hasta sacarla a la vista. —Esto es lo único que tengo de mi madre, ella siempre lo tenía puesto. Nunca se lo quitaba así que yo igual haré lo mismo, hasta el día en que muera. No lo dejaré nunca, no dejare que nadie me lo quite.

Tomas dejó de comer, masticó lentamente y tragó con dificultad sin apartar la vista de mi cuello. Sus pupilas se volvieron más intensas y observaba con una fascinación poco entendible.

Suspiró y se volvió a mi sonriendo para volver a dar sorbos a la sopa.

—Tienes un diamante en el cuello—me dijo, pero más que una pregunta parecía una afirmación para el mismo. —no crees que eso es peligroso.

Agité mi cabeza para volverlo a guardarlo dentro de mi camiseta.

—Nadie sabe de él, tú eres al único que le he contado. —le sonreí.

—¿Quien se lo dio a tu madre?.

Me encogí de hombros y suspiré:

—No lo sé, mi madre me lo dio a mí y cuidaré de él como alguna vez ella lo hizo.

El asintió y siguió comiendo, le seguí de igual manera porque el hecho de verlo comer con tanto placer era casi imposible no seguirle.

Saboreé lentamente mientras intentaba no centrarme en su rostro, un rostro lindo sin duda.

El jugo de la sopa se deslizó por mi labio inferior y gruñí avergonzada tratando que él no se diera cuenta de mi torpeza pero ni siquiera me dio tiempo, Tomas ya tenía su pulgar en mi labio deslizándolo lentamente para limpiarlo.

—Gracias.

Todo pareció tan rápido a pesar de las horas, había mencionado que sus disciplinas para el combate eran demasiado diferentes y que esa era la razón por la cual no había enfrentado a los amigos de Bruno esa noche ya que no quería lastimarlos.

Él se sentía fascinado y orgulloso de lo que hacía, de todas sus capacidades y yo estaba de la misma manera sabiendo que él era capaz de eso y más. Sentí que el tiempo no era suficiente para saber todo de él y es que en realidad la mayoría del tiempo él se la pasaba preguntado acerca de mí a pesar de que no tenía nada importante ni fascinante que decir.

Mi corazón estaba en un completo nudo cuando su mano tomó mi cintura, le miré y él me recostó lentamente sobre el césped, mi cuerpo calló sobre el húmedo pasto esperando que él hiciera lo mismo. Miré al cielo y me quedé mirando el atardecer.

Segundos después su brazo subió hasta mi cabeza y él alzó lentamente para poner su brazo debajo de ella, le miré y me sonrió para volverse al cielo suspirando profundamente. Si esto era un sueño debería despertar antes de que deseara quedarme para siempre.

—Deberías entrar a casa.

Me dijo después de minutos en silencio. Abrí mis ojos y le miré.

—Tu padre llegara pronto, no quiero que te llame la atención, además yo no quiero que tomes un resfriado. —Suspiró—, yo igual debo irme.

Me senté y le miré levantarse con rapidez, extendió su mano hacia mí y sin dudar tomé de ella hasta levantarme y quedar frente a él.

—Entra no quiero que cojas un resfriado. —sonrió.

—Ve con cuidado a casa. —le dije con un nudo en mi garganta, si seguía mirándome así no sería capaz de sostenerme más.

El asintió y se dio la vuelta para caminar a la puerta del aparcamiento, suspiré de nuevo reprimiendo una sonrisa.

— ¡Tomas!— se giró—Me gusta que estés de nuevo como mi guardaespaldas. Te veo mañana.

Agité mi mano como una tonta despidiéndome cuando él se giró a verme. Me sonrió y volvió a caminar, le miré hasta que la puerta se cerró.

Cerré mis ojos y sentí que todo mi corazón estaba saltando en un trampolín, subí mi mano hasta mi pecho y lo sentí latir con fuerza. Por primera vez estaba sintiendo algo que no había sido capaz de sentir en años... y eso era sentirme feliz con el solo hecho de saber que Tomas estaba aquí. Si era un completo espejismo o un sueño no quería que nadie me despertara porque con él me sentía completamente feliz.

Capítulo 5

Esa semana se había convertido en una de mis favoritas, y es que nunca había tenido semanas favoritas. Desde que él me sonrió todo comenzó a tomar forma y color. Agradecí que no cambiase su trato conmigo a excepción cuando mi padre estaba en casa, todas las mañanas me había levantado mucho antes de lo que yo acostumbraba para poder estar más tiempo con él en el coche. Todos los días me sonreía cada vez que me miraba por el espejo retrovisor, y yo sentía que moría.

Me hablaba de como era su cultura, que es lo que hacía cada vez que visitaba Ontario cuando tenía la oportunidad, y cada vez que estaba cansada me tarareaba una canción de cuna para que durmiera.

Sus manos habían estado más cerca de lo que habían estado pero no me había besado desde la última vez.

El viernes después de clases había pedido comer, así que Tomas se había estacionado frente al parque para poder pasar a lo que él dijo "su tienda favorita" ya que ahí le preparaban la sopa de una manera exquisita.

Le había esperado en el coche pero minutos después salí afuera para poder observar mucho mejor como las mamás jugaban con sus hijos.

Y por fin esta vez no me sentía sola, tenía a Tomas que por extraño que pareciese se estaba convirtiendo en un apoyo.

Sonreí y en segundos mi ensueño se acabó cuando escuché el rugir de un coche al lado mío, le miré e hice caso omiso al escalofrío que descendió por mi espalda hasta llegar a la punta de mis pies y es que ese coche estaba completamente blindado y las persona que estaban en el interior eran imposibles de reconocer a pesar de la luz del día.

Mordí mi labio y caminé en dirección a la tienda esperando que Tomas saliera lo más pronto posible. La calle estaba vacía así que agradecí porque de esa manera podría cruzarla con más facilidad. El coche volvió a rugir y me volví de nuevo pero este se había movido con tanta rapidez

de la acera, que mi corazón se contuvo y antes de poder moverme el coche se dirigió hacia mí con fuerza.

Apreté mis ojos y segundos después sus brazos me rodearon, su cuerpo cubrió el mío y sentí el golpe detrás de nosotros, gritos se escucharon detrás pero ni siquiera tuve el valor de mirar, sentí a Tomas tensarse a mí alrededor aun sosteniéndome con fuerza. Hundi mi cabeza en su pecho e inhale lentamente apretando mis manos sobre su ropa. El gruñó cuando me tomó en brazos, suspiré y alcé la mirada hacia él.

—Estas sangrando... Tomas, estas lastimando.

Intente zafarme pero sus manos apretaron con más fuerza mis piernas. Le miré sintiendo como mi corazón se convertía en un nudo.

—Te llevaré a casa.

—Estas lastimado, déjame ayudarte.

Le dije con un nudo en la garganta.

—La única manera de ayudarme es que no reproches y guardes silencio — dijo y comenzó a silbar evitando a toda costa que yo hablara. Suspiré y recargue mi cabeza sobre su pecho sintiendo los latidos de su corazón envolverme en un ligero y entorpecedor sueño, volviéndose todo negro.

Apreté con fuerza mis manos sobre la manta, segundos después abrí los ojos de golpe y me senté sobre la cama mirando hacia la ventana.

Era de noche y la casa estaba en murmullos que provenían de la planta baja. Hace mucho que la casa no se escuchaba así...debía ser bueno.

Salí de la habitación lentamente y gruñía por lo bajó cada vez que mi espalda picaba de dolor pero esto sin duda no se comparaba al dolor que Tomas había pasado por mí. Necesitaba verle, preguntarle cómo estaba y averiguar qué es lo que había pasado esta tarde aunque no fuera una tarea fácil.

Los gritos provenían del despacho de mi padre, no tuve el valor para acercarme a preguntar, porque era escalofriante escucharlo hablar con malas palabras. No es que yo no supiera decir groserías pero escuchar a tu padre era vergonzoso.

Caminé y asome apenas mi cabeza en el comedor. Todo estaba puesto para la cena, lo cual era extraño porque a esas horas nadie de nosotros dos cenaba. Fruncí el ceño y me gire para caminar hacia la puerta principal.

No tuve tiempo de detenerme cuando mi cuerpo se heló viendo a los dos frente a frente, mi mirada los recorrió a ambos mientras intentaba que mi entrecejo volviera a la normalidad. Tomas le miraba atentamente sin parpadear y Lorenzo tenía una sonrisa cínica.

Me sentí incomoda porque Lorenzo jamas había hecho algo como esto, me refiero a enfrentarse de manera altanera a otras personas.

Aclare mi garganta.

—¿Que estás haciendo, Lorenzo?

Él se volvió a mí y me sonrió. Camino a mi lado y sujetó mi cintura con fuerza, le miré confundida y suspiré volviendo mi mirada a Tomas, avergonzada. El me miró y segundos después se volvió a Lorenzo.

No entendía que era lo que estaba pasando a que por un instante comenzaba aterrarme, Lorenzo no se comportaba así al menos que hubiera una buena razón.

—No ha pasado nada, le daba las gracias al señor Tomas por haberse arriesgado tanto para salvarte la vida.

—Hago mi trabajo, señor. —Le contestó el segundo, con esa voz profunda.

Sentí que mi corazón estallaba al verle, sentía que iba a caer si no era porque Lorenzo me apretaba con fuerza.

—El señor Tomas aceptó cenar con nosotros.

Volví a mirarle de nuevo como una estúpida, miré a Tomas y él sonrió lentamente diciendo que sería un placer, esto debía ser una broma... ¿O aún estaba durmiendo?

Todo estaba más tenso a pesar de que James había regresado con una actitud más positiva.

Tomas estaba frente a mí y al lado de mi padre en la mesa mientras Lorenzo al lado mío. Mi mirada se había quedado tambaleando en toda la mesa, no había tenido el valor de verle ni por unos segundos.

Mi padre y Lorenzo hablaban tan animadamente acerca de la fiesta del fin de semana que tanto Tomas como yo salíamos sobrando. Mi corazón estaba casi en mi garganta porque entre más pensaba más desesperación comenzaba a recorrer mi pecho, que es lo que había pasado afuera entre Tomas y Lorenzo

¿Qué es lo que le había dicho para que él esté aquí sentado frente a mí?

Pique mi comida mientras esperaba la hora para que esta pesadilla terminara.

—Gracias señor Carletti por salvar a mi hija, lo aprecio en verdad.

Habló mi padre minutos después dando un trago al vino blanco, alcé la mirada a Tomas y él sonrió lentamente diciendo que era su trabajo y parte de su responsabilidad.

—Y también quiero darle las gracias por aceptar quedarse a vigilar toda la noche, solo por hoy.

Habló Lorenzo, apreté mis ojos con fuerza y segundos después le miré y si mis ojos tuvieran balas ya le hubieran atravesado la cabeza.

—Él debe descansar, esta lastimado, Lorenzo— escupí, Lorenzo me miró y volvió a Tomas con su misma sonrisa cínica.

—Es verdad, gracias señor Tomas... se le pagara las horas extras. — habló mi padre ahora.

—Muchas gracias, señor. —inclinó su cabeza hacia mi padre y yo le miré con un nudo en la garganta, no podía creer que el hubiese hecho eso solo porque Lorenzo se había vuelto loco.

La cena no podía haber sido peor con los comentarios tan fuera de lugar de Lorenzo, acerca de la vida privada de Tomas. Le miraba asombrada porque él seguía firme sin ningún signo de debilidad. Debería sentirme orgullosa porque fuera cual fuera el motivo de Lorenzo para hacer esto, Tomas no se dio por vencido.

Después de una hora, todos caminamos al vestíbulo, Lorenzo se despidió de mi padre y me sonrió recorriendo con la yema de sus dedos mi mejilla sin dejar de recordarme el día de mañana.

—El baile—, sentí como la mirada de Tomas se quedaba en nosotros hasta que Lorenzo se fue. Después el miró unos segundos y se retiró de mi padre con un asentimiento de cabeza perdiéndose por la gran puerta de madera blanca.

Debí haber corrido y abrazarlo por la cintura para que no saliera y se quedara conmigo, pero aún seguía siendo demasiado cobarde. Suspiré cuando escuché a James alejarse hacia las escaleras.

—No crees que está agotado y debe dormir. —le dije aun viendo hacia la puerta.

—Es parte de su trabajo, estará bien.

Mordí mi labio reprimiendo un suspiro de cansancio y le miré atentamente.

—No puedes dejar que otros mueran con tal de seguirme teniendo a tu lado. Si moriré ese será mi destino no lo puedes cambiar. El destino no puede cambiarse.

Él miró al suelo y suspiró profundamente sacando el aire por la boca.

—Cuando mataron a tu madre, esa noche yo le prometí que cuidaría de ti y eso hago —el volvió a mirarme con el rostro tenso y apagado. — más allá de tu enfermedad.

—Tú quieres que sea como tu deseas—le dije— Pero no tiene sentido ocultarme lo que pasó esa noche, yo he tratado de complacerte para que me digas que pasó pero siempre me evades el tema, desde hace dos años lo espero y tú siempre terminas evadiendo el tema, qué más puedo hacer para que me digas que pasó esa noche para poder entenderte. —suplique con un nudo en la garganta. — Esto me mata papá.

—Cumple tu promesa, haz feliz a tu madre y cástate con Lorenzo tal y como lo prometiste esa noche. Solo así...

—Solo así que....

—Estarás a salvo.

Me quedé viéndole hasta que se perdió por el pasillo del segundo piso, mis mejillas se humedecieron y con rapidez las limpie con la manga de mi suéter. Cual era ese destino que estaba más haya de mi enfermedad, cuál era el secreto que mi familia se había guardado y porque tenía que casarme con Lorenzo para estar a salvo.

Le miraba atentamente por la esquina de la ventana, estaba recargado sobre el cofre del coche con los brazos alrededor de su cuerpo. Mi pecho se apretó con fuerza al verle afuera, solo tenía el uniforme aburrido color negro de siempre pero estaba segura que eso no le ayudaría a pasar la helada. Miré por el vestíbulo, la sala y ese balcón que daba vuelta a todo el segundo piso asegurándome que nadie pudiera verme.

Corrí hacia la cocina y preparé un té. Segundos después regresé y abrí la puerta lentamente. El aire golpeó mi cara de manera brutal, podía sentir como el frío recorría mi cuerpo .

Y si a esto le añadía los nervios y la ansiedad cada vez que daba un pasó hacia él, seguro terminaría congelada.

Aclaré mi garganta y enseguida él me miró. Parecía confundido de verme al parecer siempre se sorprende.

—Te traje un té.

El viaje su mirada a mis manos y de mis manos a mi cara, con el mismo semblante frío y desconocido. Suspiré y caminé hacia él lentamente, midiendo la distancia.

—Pero... puedo prepararle café, y traerte algo de comer. — tartamudeé, en cuanto dio dos pasos hacia mí. Tomó el té y lo colocó sobre el techo del coche. Segundos después me sonrió.

—Vamos a ver—dijo tomando suavemente mis manos sobre las suyas, como si estas se fueran a romper.

Las examino durante unos segundos y apreté ligeramente comenzando a soplar sobre ellas, dándome un poco de calor tal y como las madres les hacían a sus hijos cada vez que tenían frío. El corazón se me detuvo que por un segundo, tuve que recordar cómo es que funcionaba. Le miraba maravillada como si eso solo fuera producto de mi imaginación pero no estaba durmiendo.

— ¿Estas bien? ¿No te duele mucho?. —le pregunté minutos después, él se detuvo y me miró con esa sonrisa y negó.

—No fue nada, no te preocupes.

—No es justo, tú tienes que descansar estas agotado, mi padre está loco. Te congelaras aquí.

Me atrajo hacia él y me envolvió en un cálido abrazo. Olía tan bien, a ese jabón caro y a canela dulce.

Delicioso. Suspiré y recargue mi cabeza sobre su pecho.

—Ve a dormir es hora, no quiero que cojas un resfriado.

Me dijo y se alejó de nuevo para mirarme. Di un pasó atrás y asentí.

Tenía dos ideas en mente, la primera era poder lanzarme a sus brazos y robarle un beso y la segunda era decirle que me estaba volviendo loca, pero sabía que estaba loca.

Subí a la cama y me recosté sobre las cobijas, dándole la espalda a la ventana, porque si seguía mirándola no podría conciliar el sueño sabiendo que él estaba fuera y eso era una tortura.

Sabía que no había pasado mucho tiempo porque aun podía sentir que lo escuchaba respirar, enterré mi cabeza de lado sobre la almohada, pidiendo que el sueño me golpeará con fuerza impidiéndome despertar, pero el cosquilleo de mi cuerpo lo había impedido. Sentí como suavemente se deslizaba una de mis sabanas sobre mi cuerpo, apreté mis ojos con fuerza cuando el delicioso olor de Tomas me envolvió en un abrazo.

"Debo estar soñando" me lo repetía tanto que casi comienzo delirar, me di la vuelta y le miré de pie frente a la ventana. Su mirada me recorrió lentamente hasta quedarse estancado en mi cara, tragué con dificultad cuando comenzó a caminar hacia mí, hasta detenerse al pie de la cama.

—La única forma de protegerte es estando a tu lado. —Dijo— y tengo frío, ¿Podría quedarme contigo?

Me sonrió como un niño pequeño, alejé mi mirada de sus profundos ojos y comencé a jugar con la punta de mis dedos. Nunca había dormido con nadie y sin embargo no me aterraba la idea de hacerlo con Tomas, si no que provocaba en mi un cosquilleo extraño como si miles de caballos golpearan mi estómago y es que las mariposas se habían hecho a un lado cuando se trataba de él.

—No muerdo. —susurró.

Solté una risita y le miré, asentí lentamente haciéndome a un lado para darle espacio, no lo pensé y es que no importaba, esta vez no había nadie que pudiera juzgarme o reprocharme esto solo era entre él y yo. Se quedaría guardado en estas cuatro paredes como un sueño, un maravilloso sueño.

Me quedé helada cuando él se recostó al lado mío viendo hacia el techo, lo escuché suspirar. Le miré de reojo y él sonrió. Sujetó mi cintura y me atrajo hacia él, acunándome con fuerza, sus brazos se acoplaron a mi alrededor y mi cuerpo aceptó su calor.

Suspiré y recosté mi cabeza sobre su pecho y enseguida los latidos suaves y rítmicos de su corazón comenzaron a arrullarme. Su mano izquierda se deslizó por mi cabello suavemente y su otra mano me sujetó con más fuerza impidiendo casi que me moviera. Sonreí porque pude jurar que él también estaba sonriendo.

—Duerme mi niña. Debemos dormir. —me dijo y comenzó a tararear casi en un pequeño murmullo, provocando que mi corazón se acelerara de manera bruta y vergonzosa.

Si ser feliz y estar en paz podía sentirse como ahora, me gustaría no despertar. Estaba comprendiendo que mi alma y mi corazón se estaban rindiendo ante algo que había pasado como todo lo bueno, inesperadamente.

Y es que me estaba enamorando y no sabía cómo detenerme.

Capítulo 6

Mi teléfono comenzó a sonar y me moví de lado tratando de alcanzar la mesita de noche para apagarlo. Me quedé viendo hacia el techo, por un momento pensé que todo había sido un sueño, pero en cuando miré a mi lado el olor inconfundible de Tomas recorrió mis fosas nasales. Sentí un cosquilleo de nuevo.

Suspiré cuando mi teléfono notifico un mensaje.

Lorenzo :Te gustará el vestido, lo sé.

Fruncí el ceño

Contesté simplemente:

¿Vestido?

Lorenzo: Lo dejé en tu tocador esta mañana. Tu padre me dio permiso de entrar a verte, quise despertarte pero lucias hermosa durmiendo que preferí quedarme callado.

Miré inmediatamente justo encima de la silla del tocador estaba una caja azul marino bien empaquetada. Dios esto me estaba volviendo loca, no tenía por qué hacer esto. Muchas veces me lo dije pero era tan cobarde que no era capaz de decirle que no, ya que él había estado siempre conmigo. Le di las gracias y dejé el teléfono dentro del cajón de la mesita de noche.

Me acerqué hacia el tocador y tomé la caja, me senté en la cama y destape la envoltura con precaución, era lindo; tenía unos bordados entrelazados en toda la cintura, tenía un cuello V y con un poco de vuelo al final y de mi color favorito: Azul.

Me había quedado la mayor parte del día sentada en el jardín esperando a Tomas, pero nunca apareció. Tenía tantas ganas de llamarle y saber de él. Este hombre era demasiado confuso.

—¿Creí que habías dormido bien?.

Me espabilé un poco y le miré por el espejo del tocador. Robín mantenía su atención en una bolsa

de cosméticos aun sin mirarme. Suspiré y agité mi cabeza.

—Dormí muy bien. Me miró.

—Pues pareces un zombie, de verdad que estas más flacucha y más pálida. ¿Dime que no estas dejando el tratamiento?.

Dijo con esa vocecita chillona casi afinada, haciendo pequeños ademanes con la mano, era un chico lindo y encantador que estaba enamorado de su trabajo y claro de ese novio francés que tanto presumía.

—Eso no importa ahora, anda ponme linda, bueno que no me vea tan fatal.

El asintió y miró de nuevo su bolsa de maquillaje, era la misma que traía aquí desde que se había convertido en el consentido de mi madre para arreglarla en reuniones. Siempre esa caja... "La especial".

Luego de veinte minutos, me quedé de pie frente al espejo. Robín dio saltitos dándose halagos para él mismo. Jamas había usado un vestido, nunca me había puesto rubor ni mucho menos brillo en los labios. Aunque esto sonara ridículo, no me interesaba.

Tenía el cabello de lado muy bien acomodado a pesar de estar suelto y gracias a eso se podía admirar el pendiente que colgaba de mi oreja izquierda y el vestido azul había ayudado bastante a que la piel tomara un tono más vivo.

Debería de estar feliz pero solo quería saber de Tomas.

Con los cristales no era capaz de ver con claridad aunque me pegara al vidrio, miré a James y el esbozó una sonrisa, suspiró y salió del coche. Segundos después Sam abrió la puerta para mí y extendió su mano. Le miré y en segundos la tomé para salir del coche.

—Sam, ¿Donde está el señor Carletti? .

Él apretó sus labios en una fina línea y miró detrás de mí, quizá tratado de que papá no lo descubriera, después volvió a mirarme.

—Asuntos personales, señorita.

Supongo que "asuntos personales" era parte de la nueva política de trabajo en mi familia.

Tomas era el nuevo aquí y llevaba más permisos que Sam en sus cinco años ininterrumpidos con

mi padre. Que cosa debió haber inventado para que James le haubiese creído.

Sam se inclinó y luego se hizo a un lado dándome pasó. El lugar era excelente, jamás lo había visto pero podría jurar que había llegado a las vegas; el edificio tenía un estilo Barroco, estaba completamente blanco y con pequeños toques dorados en algunas líneas horizontales que adornaban a los lados y los cristales parecían miles de estrellas que caían en picado cada vez que las luces de los coches los iluminaban.

Todo parecía estar mezclado en un ambiente de James Bond, todos tan elegantes con esmoquin y vestidos caros.

La multitud bailaba de lado a lado, canciones lentas y suaves que solo se acompañaban de piano y violines. El centro de la pista se adornaba por mesas en todas partes, y el balcón que estaba sobre nosotros en el segundo piso daba a una escalinata al final de la pista. Miraba atontada el lugar, parecía el mismísimo escenario de la bella y la bestia.

—Dime que no te has arrepentido.

Dijo James, le dije que no y guardé silencio.

—Ella es alguien importante esta noche, así que no tenía que faltar.

Me di la vuelta y Lorenzo sonrió mirándome de pies a cabeza. Estaba igual de guapo y elegante que los demás, pero no era sorpresa para mí verle así, él siempre se vestía así.

—Y está completamente preciosa. —Concluyo dando un suave beso en mi mejilla— Gracias por aceptar el vestido.

Su alago fue suficiente para que mi cara se pusiera completamente roja que casi podía jurar que ardía. Agité mi cabeza y le sonreí tomándolo por el brazo. Después de todo aunque a él le molestara, era mi mejor amigo.

Tenía tantas ganas de dormirme sobre la mesa, que me había recostado ligeramente en la silla. Suspiré lentamente esperando que este se escuchara por todo el salón.

—Dime por favor que no te has aburrido.

Me dijo Lorenzo por encima del hombro, le miré unos segundos y volví a esquivar su mirada. Y miré a papá, se veía diez años más joven cada vez que sonreía y podía ser contagioso si te quedabas viéndolo con atención.

—No estaría aburrida si yo supiera el motivo de la fiesta. ¿Es algo de las labores altruistas de mi madre?—le miré.

—La fundación de tu madre es algo que haremos en este año, pero no hoy—suspiró—, lo que haremos esta noche será algo mucho más importante.

Sus ojos grises me miraron atentamente con una sonrisa de oreja a oreja. Hizo de lado su cara y con la punta de sus dedos acaricio mi mejilla izquierda. Su tacto fue suave y consolador, pero no sería suficiente para calmarme.

Minutos después James miró a Lorenzo y asintió lentamente con una sonrisa. Le miré de nuevo y él sonrió, sacó su teléfono y tecleo rápido como si eso dependiera la noche y solo dijo que los quería ver en dos minutos. Colgó y me miró.

—Es hora.

— ¿Hora?... De que...

El no dijo nada y solo sostuvo mi mano para ayudarme a ponerme de pie, caminamos lentamente por el centro del salón hasta llegar a la escalinata. Me quedé a su lado esperando algún tipo de señal para estar alerta.

Pero nada pasó, en cambio todos comenzaron acercarse lentamente frente a nosotros.

— ¿Qué hacemos? ... me siento como en una exhibición de coches. —le susurré.

El soltó una carcajada y esquivo mi pregunta.

—Solo espero a alguien más, quiero que el lugar este seguro.

—Seguro de que...

Volvió a ignorarme.

En este momento ni siquiera tenía en mente como zafarme de su presencia. Pero cuando lo vi aparecer sentí que el suelo se iba de lado y que probablemente el color se iba de mis mejillas.

—Gracias por llegar a tiempo señor Carletti.

Su mirada se quedó estancada en la mía de una forma que casi podría atravesaba el pecho.

Frunció ligeramente el entrecejo y me recorrió de pies a cabeza lentamente como si tratara de asegurarse que era yo, su mirada era intensa e indescifrable.

Pensé que esto era una pesadilla, así que trataba de asegurarme de pensar que así era. Tomas se inclinó hacia Lorenzo educadamente y volvió a mirarme. Este último se aclaró la garganta y sujetó

mi cintura.

—Gracias por estar aquí hoy—suspiró— el motivo de esta velada es debido a una de las personas más importante de mi vida.

Guardó silencio y miré hacia arriba casi por su hombro, sonriéndole a regañadientes algo que para él fue suficiente. Su silencio parecía haberse vuelto eterno cuando miró de nuevo a Lorenzo antes de continuar.

Porque carajos tenía que mirarlo.

—Hace dos años, una promesa se transformó en amor. Y hace dos años prometí protegerla. Y al fin esta preciosa mujer aceptó ser mi esposa. —Dijo Lorenzo.

Su voz se hizo casi un profundo hueco en mi cabeza, el aire se quedó en mi garganta y le miré sin fingir el horror en mi rostro... como pudo hacerme esto.

—Gracias.

Me dijo, y sonrió tomando mi barbilla con la punta de sus dedos para darme un beso, juntando sus labios con los míos apenas en un roce el suficiente para que los aplausos y las voces de alegría no tardaran en llegar y volverse un torbellino en mi cabeza.

Miré a Tomas y él se mantuvo quieto. Su mirada se oscureció provocando que su ojos se hicieran más pequeños de lo normal, su mandíbula se tensó y sus nudillos se volvieron completamente blancos a sus costados.

Sentí que mis ojos comenzaban a picar por una estúpida y extraña razón. No podía decir que era mentira, porque en realidad se lo prometí a mi madre. Pero eso no le daba el derecho de hacer algo sin mi consentimiento.

La gente comenzó a esparcirse de nuevo por el salón al igual que mi padre. Pero yo me quedé en el mismo lugar esperando que mis piernas respondieran. Aclaré la garganta y me giré hacia Lorenzo que parecía triunfante como si de esto se tratara todo.

—¿Porque no me dijiste nada? —pregunté casi en un susurro.

—Esto lo planeamos hace dos años—se encogió de hombros dándole la más mínima importancia —, tú estás a punto de terminar el instituto y podremos casarnos. Si quieres estudiar alguna carrera lo hablaremos, pero si no lo quieres está bien yo cuidare de ti, sabes que el dinero no es problema.

Miré hacia el techo esperando una señal divina que me impidiese no armar un escándalo y volví a

mirarle sin decir nada.

—Te has arrepentido.

Agité mi cabeza y pensé en mi madre y le dije que no.

—Podemos ir a casa, estoy cansada.

—Iré en busca de tu padre.

—Déjalo solo—me adelanté a decir y le miré— nunca lo había visto tan feliz, parece diez años más joven.

El asintió sujetando mi cintura de nuevo y se giró conmigo para mirar a Tomas con autoridad.

—Vamos a casa, prepare el coche. —giró su cabeza a su derecha para esta vez mirar a Sam— dile a James que fuimos a descansar y que disfrute la noche yo cuidare de su hija.

Me quedé mirándolo como una tonta, y esperé hasta que Tomas salió por la puerta principal.

El miedo era un ácido que atravesaba mi garganta lentamente como si me recordara que lo que había pasado no era un sueño. El tiempo que estuvimos en el coche camino a casa fue eterno e incómodo, el silencio era agobiante. Yo le miraba por el espejo retrovisor, ese mismo en el cual él me había sonreído tantas veces. Tenía esa necesidad, de mirarle y deleitarme con su sonrisa, sus ocurrencias y sus conversaciones.

Pero mi pecho se congeló cuando durante unos segundos me miró por el espejo, su mirada era más oscura sabía que quería decir algo pero no algo bueno. Debería odiarme y yo debería de aceptar el oído por ser tan desgraciada.

No quería que me odiase, ni que se convirtiera de nuevo en el "Señor Carletti ", ese hombre grosero y silencioso que conocí hace un mes.

El coche se detuvo. Tomas salió y abrió la puerta trasera del lado derecho esperando que saliera, pero no pude hacerlo cuando el volvió a mirarme con desdén. Suspiré y me deslice hasta salir sin dejar de mirarle.

—Gracias señor Carletti... vaya a descansar.

Habló Lorenzo una vez que volvió a sujetar mi cintura. El me miró y segundos después se inclinó con cortesía y se fue. Y es como si se hubiera llevado un pedacito de mi alma...ese pedacito de alma que rogaba por una sonrisa.

Por un simple "Todo está bien"

Tomas Carletti

—Es tan jodido que estés así.

El volvió a limpiar sus lágrimas. Y era tan jodido verle llorar por algo que no tenía sentido... este cabrón.

— ¿Por qué estas llorando ahora? —quise saber.

—Porque tú eres infeliz, todo lo que te pasó cuando eras un niño y ahora lo que pasó anoche... no lo puedo creer, como es que lo soportas, me gustaría que dejaras de sufrir.

Murmuro mordiendo su labio inferior tratando de controlar el llanto. La lastima era lo último que deseaba todo mi jodida vida la única palabra que podía ver de las personas hacia mí era lastima... suspiré.

—Louis...

—Que...

El inhaló con fuerza y me miró tratando de contener el llanto.

— ¡Límpiate los mocos, bastardo! —Reí— no llores por un cabrón como yo. Llorar por ti y laméntate al tenerme a mí como amigo. No te preocupes por mí y si piensas que me siento mal por saber que ella se casara estas equivocado, no me interesa aun así seguiré con el plan.

—Como es que puedes hacerle eso. A una mujer...

Traté de dejar a un lado aquel asqueroso remordimiento. No tenía ningún sentido tenerle lastima cuando ni siquiera me importaba. Que sentido tenía vengarme si él no sufría de la manera correcta.

Ella era un ángel viviendo en un infierno...

El teléfono sonó dos veces y Louis ni siquiera se había movido de la mesa. Me miró con el bocado en la boca y sonrió.

—Deberías cocinar tú la próxima vez.—Le dije.

Suspiré e hice a un lado la sartén del fuego. Caminé hasta llegar a la sala y descolgué el teléfono. Su gruñido se escuchó antes de poder articular alguna palabra.

—Se suponía que deberías mantenerme al tanto de lo que pasa en esa casa.

Me mantuve tranquilo al escucharle, moví mi lengua sobre mi labio inferior controlando un gruñido.

—No ha pasado nada desde la última vez, ese tipo esta todos los días dentro de una oficina y solo llega a dormir y la hija solo va a la escuela... ¿Qué interesante tiene eso?

Una risotada se escuchó del otro lado de la línea.

—Porque mierda tenías que salvarla. Tenías que haber dejado que el coche la traspasara hasta romperla.

Mi cuerpo se tensó. ¿Dejarla morir?

—Con demasiada gente no podía hacer otra cosa, podrían haberme culpado de eso.

El guardó silencio durante unos segundos, suspiró y gruñó.

— ¿Debería seguir confiando en ti? ... Podrás soportar el peso de tener a una mujer así y dejarla morir o prefieres que lo hago yo.

Suspiré.

Ella regresó a mi cabeza.

Ella sonrió.

Ella me abrazó.

Ella, era especial por mas jodido que esto sonara para mí.

Pero no era suficiente...

—Yo la destruiré cuando el momento llegue y recuperaras lo que nos pertenece. Yo mismo terminaré con ella ten calma.

Aunque fuese lo más difícil...

Capítulo 7

Era lunes y casi era medio día y Tomas no había llegado, no me había respondido las llamadas ni los mensajes. Mi corazón dolía.

Tenía tantas ganas que él me respondiera, tenía tantas ganas que todo volviese a ser igual, que la necesidad de tenerle cerca se había convertido en una pesadilla.

—Esta semana será fantástica. Planearemos alguna fiesta o algún tipo de excursión con amigos. ¿Qué dices?

Habló Lucia al lado mío, mientras ponía pinta uñas en sus dedos del pie. Yo no la invite, ella había llegado a pasar el rato así que me había obligado y cargado hasta el jardín.

—No saldré a ningún lado, aunque insistas.

Le dije con la vista sobre el suelo mientras jugueteaba con el pasto. Ella suspiró y me miró dejando a un lado el pinta uñas.

— ¿Qué se supone que harás toda la semana libre?

Me encogí de hombros

— Estaré aquí y nada más.

Ella suspiró y se arrastró sobre el suelo hasta quedar frente a mí y le miré.

—Me acaba de decir tu padre que te casaras con Lorenzo y esta es tu reacción. Deberías de estar contenta es un buen partido, todas te envidian.

Apreté mi cara como si hubiera comido un limón y agité mi cabeza.

—Tú sabes que esto no es más que una promesa.

—No debiste hacerla. Porque parece que esa promesa te está esclavizando y te vuelve... infeliz. Pensé que le querías.

— ¡Le quiero! Pero no como el piensa, es como mi hermano.

Ella suspiró y se mantuvo en silencio durante unos segundos, pensativa.

—Tú antes a eso no le dabas importancia, eras rebelde un poco más que ahora, antes te escapabas de casa, salías con Lorenzo porque decías que era normal y que el hecho de saber que te casarías no importaba. Pero ahora... es como si algo fuera diferente desde hace un mes, desde que el adonis llegó.

Pude sentir como mis mejillas se encendían en ese color rojo indeseable y le miré dejando que ella analizara todo por si sola.

No podía defenderme de algo que era verdad y que no le podía ocultar a ella que me conocía tan bien. Su postura duró unos segundos y después de eso rascó su cabeza de manera exagerada y reprimió un grito.

—Te estas volviendo loca... ¿el chofer? — Suspiró—¿dudas ahora por el guardaespaldas?.

Mi cara ya no era de vergüenza, sentía rabia y tristeza estancada en mi pecho. Si ella pensaba eso, qué pensaría mi padre...

—Él es guapo, sin duda es un príncipe canadiense pero si tu padre y tu prometido se enteran de esto, tú no lo pagarás, si no tu adonis. Tomas será el único que recibirá.

Me dijo con ese tono autoritario que me recordaba a mi madre ya que ella lo usaba cada vez que me reprochaba algo, aclaré la garganta.

—No voy a decir nada porque eres mi amiga—se adelantó a decir—, pero te diré que estás loca.

Le miré analizando su expresión esperando que ella me estuviese diciendo la verdad.

—No lo diré.

Me volvió a asegurar y me sonrió segundos después de suspirar.

No podía dejar de pensar en él.

Pasé las yemas de mis dedos sobre mi boca recordando el beso inocente que me dio hace unos días, cerrando los ojos incluso podía imaginarme sus ojos mieles y bonitos mirándome... y su sonrisa, esa sonrisa era un completo regalo, era tan perfecta.

Había contado las horas, los segundos esperando que él entrara por la puerta principal. Pero no lo hizo.

Solo pensaba que ojalá apareciese y me dijese que estaba de descanso por no tener que llevarme a las clases, pero eso no calmaba mi ansiedad.

Succionaba la sopa a pesar de que estaba caliente, estaba sola en casa. James tuvo que estar en una cita de negocios así que me mantuve comiendo esa sopa que tanto le gustaba a Tomas y que terminó por gustarme a mí.

No pasaban más de las siete así que estaba segura que podría digerirla. El teléfono sonó y quise que fuese Tomas pero cuando miré suspiré al ver el nombre de "Lorenzo" en la parte superior.

—Hola.

Lo escuché aclararse la garganta antes de responder.

—Quería saludar a mi prometida. Hace tres días que no sé nada de ti.

Prometida... dios esa palabra era escalofriante.

—Estoy bien, James siempre se asegura de decirte si estoy bien o no, no debes preocuparte. Lo ves a diario así que debes saber de mí.

—Tratamos de invertir juntos, pronto seremos una familia. Y quiero cuidar de ustedes.

Guardé silencio, esperando que continuara hablando para así evitar tener una conversación. Segundos después lo escuché suspirar.

—Mañana te veré en el restaurante que esta frente a la biblioteca, sé que te gusta así que comeremos ahí. —Suspiró de nuevo—, y no quiero un no. Ahí te veo.

El colgó antes de que yo dijera algo, me quedé con el rotundo "no" en la punta de la lengua, apreté los ojos con fuerza y tire a un lado el teléfono. Y pensé como podría hacerle esto a una persona que estuvo conmigo desde que éramos unos niños. Como podría lastimar a la única persona que dio todo para verme completamente feliz.

Pero es que mis sentimientos hacia él no eran los que debían ser.

Traté de darle un poco de color a mis mejillas con la yema de mis dedos pero aunque apretara a cada minuto la piel paliducha volvía a hacer presencia. Suspiré y me hice a un lado, sería mejor no verme al espejo.

Además, había comenzado el día con la visita de papá a mi habitación. Se le veía demasiado animado al saber que pronto me casaría pero aquello más hayá de parecer feliz parecía un alivio, como si de eso dependiera su vida.

Aclaré la garganta, hice a un lado el cuello cuando este comenzó a pinchar. Estaba sentada al pie de la cama con la mirada en el suelo, tenía el teléfono en la mano, tratando de encontrar algún tipo de valentía que pudiera tener para no ir a la cena, esa misma valentía que había utilizado tantas

veces para retar a papá.

No pude adivinar el tiempo que había transcurrido desde que estuve sentada al pie de la cama, pero al cerrar los ojos pude mantenerme ocupada escuchando de vez en cuando a los empleados pasar por los pasillos o solo escuchar el aire que salía por mi nariz y fue ahí... donde el inconfundible olor de menta llegó a mi cabeza y me recorrió de pies a cabeza, inhale profundamente y abrí lentamente los ojos.

Sentí que el pequeño pedacito de alma que se había llevado regresaba de nuevo a mi cuerpo. Lo recorrí lentamente hasta que mi mirada llegó a la suya... joder esa preciosa mirada estaba fija en mi. Sentí el nudo en mi garganta cuando él me sonrió despreocupado, se inclinó hacia mí quedando apoyado en su rodilla sobre el suelo. Suspiró y recargo ligeramente sus brazos sobre mis piernas y me dijo:

—Lamento llegar tarde... pero no tuve muchas opciones, ya que no vas a la escuela.

Su sonrisa debía haberme iluminado como yo esperaba, pero era todo lo contrario, era como si esa sonrisa se hubiera transformado en burla. Como si él hubiera planeado esta agonía... Suspiré y aclaré la garganta.

—¿Porque no me llamaste, o porque no respondiste mis mensajes?—el nudo en la garganta volvió de nuevo, y la agonía volvió a regresar.

Mi labio tembló y bajé la mirada, El suspiró. Le miré y le seguí hasta que se sentó a mi lado, lentamente su mano subió hasta mi mejilla y con la yema de sus dedos limpio suavemente una de mis lágrimas.

—Yo también te extraño, así que vamos a comer hoy. Debo decirte algo importante.

Su voz fue pausada y simple, de la misma manera en la que se decían cosas sin importancia. Segundos después se puso de pie y caminó hacia la ventana que daba directo al jardín, le miré y traté de controlar el dolor que punzaba a través de la garganta.

Abrió las cortinas y se detuvo mirándome de nuevo.

—Te esperaré en el parque, nuestro parque favorito—suspiró y su mirada se volvió a iluminar con esa sonrisa, esa extraña sonrisa.

Y desapareció entre las cortinas, dejándome con el corazón sobre la garganta.

Sentí como el frío recorría la punta de mi pie hasta llegar a mi nuca. Suspiré y me aferroé más a mi chaqueta aunque no fuese de mucha ayuda, el día estuvo completamente despejado pero al caer la tarde comenzó a llenarse de nubes negras y gigantes y el frío congelaba los huesos.

Caminaba a lo largo de la acera y el frío comenzaba hacerse más insoportable, no pasaron más de quince minutos antes de llegar al parque.

Me detuve.

Y observe a mi alrededor, pero él no estaba, no había ningún rastro de que él hubiera llegado antes que yo, no es que esperaba algo totalmente obvio pero al menos me hubiera gustado verlo a él antes que a nada.

Suspiré y espere....

Espere...

Y espere...

Me había sentado debajo de uno de los árboles del parque, evitando que el frío me golpeará con más fuerza, era obvio que llovería, las nubes se habían duplicado más que antes y con eso la oscuridad se hizo más escalofriante, miré hacia arriba esperando que algún milagro hiciera que el cielo se quedara congelado para que no lloviera.

Pero era imposible. Fruncí la frente cuando una gota cayó sobre ella, gruñí y me refugie apoyando más la espalda sobre el tronco del árbol, lo que habían sido gotas pausadas y poco constantes comenzaron a duplicarse y a caer más rápido provocando que salpicaran en el suelo. A pesar de estar cubierta mis zapatos comenzaron a mojarse y mi cuerpo minutos después comenzó a temblar.

Subí más mis piernas hasta que mis rodillas tocaron mis pechos, puse mis brazos alrededor de ellas y agaché la cabeza apoyándola en el fondo de mis brazos tratando de guardar un poco de calor.

Guardé la respiración en cuanto pude sentir que mi espacio personal ahora estaba siendo ocupado por alguien más. Saqué el aire lentamente y después aspire el delicioso olor a dulce y jabón caro que su cuerpo desprendía.

Lentamente comencé a enderezarme y le miré hincado en una pierna mirándome atentamente. Tragué con dificultad tratando de aclararme la garganta.

— ¿Dónde habías estado? —susurré lentamente sin apartarme de él.

Tomas suspiró profundamente y me sonrió lentamente de una manera lastimera. Segundos después inclinó su cabeza y alzó su mano izquierda mostrando una bolsa blanca con dos vasos de sopa y un par de refrescos. Miré la bolsa unos segundos antes de volverme a él.

—No encontraba la de pollo...

— ¿Por eso tardaste tanto?

El alzó sus hombros y bajó la bolsa poniéndola a un lado y su sonrisa volvió a iluminarse.

—Lo lamento, quise hacer algo especial para ti y me tomó más tiempo de lo normal.

Mordí mi labio y mi mirada contempló su rostro, como si tratara de convencerme si él era real.

El nudo apretó mi garganta y mis lágrimas tocaron mis mejillas. Él sonrió de nuevo, esa jodida y malditamente encantadora sonrisa volvió a formarse en sus labios de forma lastimera. Sus manos tocaron mis brazos y me impulsaron a levantarme hasta quedar frente a él.

Suspiré lentamente y tomé con fuerza su chamarra de mezclilla con ambas manos. Tomas bajó su mirada a ellas y en segundos se volvió a mí.

—Nunca... nunca vuelvas hacerme esto.

Tartamudeé y espere su respuesta, pero solo suspiró y me atrajo hacia el acurrucándome en sus brazos el lugar más reconfortante del mundo.

Mis pies comenzaron a calentarse una vez que me quité los zapatos mojados, dejando que el aire acondicionado que salía debajo del asiento hiciera su trabajo. No quise regresar a casa, quería quedarme con él y permanecer el mayor tiempo posible a su lado.

Tomas se acomodó en el asiento y abrió las tapas de la sopa que al instante comenzó a sacar el vapor desprendiendo un delicioso aroma a caldo de pollo. Mi estómago chilló cuando el delicioso olor recorrió mis fosas nasales. Él me dio un tenedor y segundos después la sopa y comenzamos a comer en silencio.

Tomé un trago de refresco una vez que había terminado. Suspiré y acurruqué mis manos sobre mi chaqueta.

—¿Porque no mencionaste que ibas a comprometerte esa noche en la fiesta?

Dijo Tomas tomándome por sorpresa. Le miré, apreté mis labios en una ligera línea.

—No lo sabía, papá y Lorenzo planearon todo. Yo no lo sabía.

—Yo no puedo darte mucho—me dijo con la vista fija sobre el volante —, te aburrirás de la sopa de harina que comes cada vez que estás conmigo.

Agité mi cabeza confundida y me mantuve en silencio, esperando que el pudiera explicarme exactamente a qué se refería, mi cabeza daba vueltas tratando de procesar todo lo que él había dicho pero sin éxito.

El se inclinó hacia mí y el espacio que separaba a los dos asientos se hizo obsoleto.

Su reparación estaba tocando la punta de mi nariz y su mirada estaba tan cerca que era posible de apreciar a este semidiós canadiense. Sus manos subieron hasta mis mejillas profundizando más su mirada en la mía.

Suspiró lentamente y trago con dificultad.

—¿me dejarías amarte?

El corazón tocó casi mi espalda y mi respiración se guardaron en mi pecho cuando sus palabras acariciaron mis oídos. Su voz fue un deleite, que fue imposible articular alguna palabra. Su mirada recorrió mi rostro y la yema de sus dedos tocaron mi labio inferior.

Y me besó, tan suave que parecía una caricia casi tratando de evitar que yo me rompiera en pedazos. A comparación del primer beso en este pude sentir la suavidad de sus labios, el sabor de su saliva y el calor de su cuerpo quedándose estancado como un tatuaje en el pecho.

Capítulo 8

No tuve la oportunidad de disfrutar un poco más de esa sensación a la que llaman felicidad. Quería disfrutarla solo por un instante más, después de haber despertado esa mañana.

Pero no todo lo bueno dura para siempre...

Lorenzo suspiró y dejó a un lado el desayuno para mirarme atentamente. Estábamos en una de las mesas al aire libre en el jardín, aun sin decir nada. La agonía y la maldita culpa eran el resultado de no poder mirarle a la cara. Tenía tanto miedo, pero sabía que debía encontrar el poco valor que aún tenía para mirarle de la manera más tranquila y pedirle disculpas. Me aclaré la garganta.

—Creí que...

—Porque no llegaste anoche—me interrumpió con la voz entrecortada.

Le miré y sus ojos grises casi me atravesaron el pecho. Suspiré.

—Lo lamento—respondí con un nudo en la garganta—, pero me quedé dormida y nunca le dije a mi padre, porque él me hubiera obligado a ir y honestamente no tenía ganas de salir. Lo siento mucho.

Sus ojos grises se volvieron más oscuros y los nudillos de sus manos se habían puesto completamente blancos de tanto apretarlos. Y yo rogaba, suplicaba que me creyera.

—Porque no tan solo me lo dijiste cuando te llame—gruñó.

—Lo lamento, soy demasiado torpe y me quedé dormida. Quería hacerlo pero....

Lorenzo relajó sus manos, suspiró lentamente y asintió. Su rostro se relajó de repente y sus ojos se volvieron más claros, se inclinó un poco hacia delante y deslizó su mano derecha sobre la mesa hasta tocar la mía con la palma de su mano.

—Aunque me estuvieras diciendo mentiras, yo te perdonaría porque eres hermosa.

Miré como su mano apretaba suavemente la mía. Le miré y me sonrió.

—Y porque te amo Jessica. —Suspiró—tú me dijiste que el amor lo era todo y me dijiste que harías todo lo posible para enamorarte de mí, yo aprendí amarte mucho antes de lo que tú crees. Solo espero por ti...

Sentí como el pecho ardía y mi garganta picaba. Apreté mis labios en una ligera línea y saqué lentamente el aire por la nariz.

—Sabes que lo intento, pero me es difícil hacerlo. Tú eres como mi hermano...

El apretó sus ojos con fuerza y tragó con dificultad antes de volver a mirarme. El odiaba tanto el término "hermano" pero no quería mentirle, no por segunda vez.

—Pero lo seguiré intentando, lo prometo. —le aseguré con un nudo en la garganta.

Pero yo no te amo de la manera que tú quisieras.

Nunca me había quedado callada cuando estaba con él, siempre intentaba escucharlo hablar porque su voz era uno de mis sonidos favoritos. Él había llegado veinte minutos después de que Lorenzo se había ido a la oficina. Y yo no había podido negarme a salir con él, porque en realidad no quería negarme a salir con la única persona que me ha devuelto la vida.

No le había preguntado a dónde íbamos, pero él me sonreía dulcemente cada vez que me descubría viéndolo como una tonta. Su sonrisa había cambiado pero su mirada hacia mi seguía siendo la misma desde que me vio por primera vez.

Me quedé mirándolo atentamente, escuchando como contestaba las preguntas capciosas de la radio y le sonreía cada vez que decía "bingo" al contestar algo correcto. Él era demasiado hermoso, sus ojos míelos lo hacían lucir extremadamente sexy y sus labios eran tan apetitosos que moría por volverlos a besar. No había nada imperfecto en él, nada que me hiciera cambiar de opinión.

Y aunque sabía que esto no estaba bien, en el momento en el que él me sonreía mi vida volvía a tener color. Él había llenado el vacío como nadie más lo había hecho, ese vacío que espere llenar durante dos años.

Apreté mis labios en una ligera línea en cuanto sentí la yema de sus dedos tocar mi mejilla izquierda. No pude creer que me hubiese quedado dormida. Apreté mis ojos antes de abrirlos por completo.

Él estaba sonriendo.

—Ya llegamos—me dijo.

Se alejó y salió del coche, le seguí con la mirada hasta que llegó a la puerta del copiloto y la abrió para mí. Cuando salí pude apreciar con más claridad el lugar en donde estábamos, pero no

me parecía familiar. Lo único de lo que estaba segura, era que no estábamos cerca de la ciudad.

Suspiré en cuanto vi la enorme casa que estaba frente a mí, y aunque estaba completamente rodeada por una verja y una enorme puerta de garaje blanca aun podía verse la parte de arriba, estaba construida de ladrillos rojos y techos de madera finamente tallada y estaba segura que había un gran jardín porque a la orilla de la puerta del garaje se apreciaba como el pasto se asomaba y las copas de los árboles se asomaban sobre la barda.

Le sonreí.

—¿Porque está alejada de la ciudad?

Pregunté, tenía curiosidad de saber porque era la única casa que estaba en lo que parecía ser un terreno... no había nada más que una pequeña carretera de un solo sentido y aunque solo era la única casa los árboles que se expandían en toda la propiedad la hacía lucir preciosa.

Él sujetó mi mano y comenzó a caminar hacia la puerta. Me detuve... —Vivo aquí con mi mejor amigo todo esto es de él. El sueldo que gano no me alcanza para algo así. —sonrió.

Miraba embobada cada parte de la casa. Era mucho más hermosa por dentro, la vista era diferente, las ventanas eran gigantes, las paredes tenían un suave color hueso y los muebles combinaban perfectamente con el mismo color, la casa era demasiado silenciosa y demasiado refinada.

—Vaya... tú amigo debe tener demasiado dinero es mucho más bonita que la mía.

Le miré y él sonrió complacido. Una vocecita se escuchó detrás de nosotros, era suave y pausada, me di la vuelta cuando las escaleras del segundo piso comenzaron a tronar. El tipo parecía más joven que Tomas y un poco más pequeño que él, sus ojos verdes como el pasto resaltaban. Se acercó y nos sonrió avergonzado.

—Hola soy Louis—Me miró de pies a cabeza con una sonrisa y las mejillas rojas—, sí que eres demasiado preciosa. — Suspiró y sonrió a Tomas, señalándolo con la cabeza— él habla de ti todo el tiempo.

Miré hacia arriba y Tomas le miraba reprimiendo un gruñido. Louis aclaró la garganta y sin apartar la mirada , con voz temblorosa dijo:

—Estaré en la sala, disfrutando de un buen juego. Y mientras te muestra la casa te prepararé algo para comer, ¿ok?

Le sonreí en respuesta a una amabilidad poco común, él se alejó y caminó hacia la sala tratando de no prestar demasiada atención sobre nosotros. Miré de nuevo a Tomas.

—Parece que te tiene miedo, él quería seguir conversando con nosotros.

Tomas se encogió de hombros y tomó mi mano, me cogió suavemente para comenzar a subir al segundo piso sin responderme. Llegamos a un corredor, había varias puertas a los lados y otros dos pasillos en las esquinas. El caminó y me llevó hasta la última puerta del lado derecho.

Una habitación sin vida y demasiado ordenada es lo que vi: tenía sábanas grises y cortinas del mismo color, los dos armarios pequeños que estaban a cada lado de la cama desprendían un suave olor a madera fresca, olía delicioso.

Parecía que nadie hubiera dormido por un buen tiempo ahí. Era fría y mucho más silenciosa que la planta baja.

—¿A Louis le gusta el silencio o a ti?—pregunté, me di la vuelta y le miré. La puerta estaba cerrada y él estaba recargado sobre su espalda a un lado de esta. Suspiró y camino hacia mí.

—Nos gusta a ambos. Ven...

Dijo y caminó hacia una de las esquinas de la habitación del lado derecho, abrió una puerta y me miró, me acerqué lentamente y extendí mi cabeza sobre la puerta. Sonreí ante la vista más maravillosa que antes haya visto.

Era un balcón que estaba en la parte trasera de la casa, podía ver los edificios y a una de las autopistas donde estaba segura habíamos estado antes de llegar aquí, era precioso.

—Me gusta estar aquí todo el tiempo.

Le miré y le volví a sonreír, se recargo sobre la pared y se deslizó hacia abajo hasta quedar sentado sobre el suelo.

Hice lo mismo y me senté a su lado, subí mis piernas hasta que mis rodillas tocaron mis pechos y recargué suavemente mis brazos sobre ellas.

—A mi madre le gustaba los atardeceres.

Dijo después de minutos en silencio, le miré atentamente y una punzada me recorrió el pecho.

—Lo dices como si ya no le gustara.

—Mi familia está muerta. —me miró y sonrió. — mi madre, mi padre y mis dos hermanos.

Tragué con dificultad, como es que un hombre tan maravillo haya perdido a su familia. Quería formular alguna pregunta que no fuera incorrecta pero apenas y lograba respirar con tranquilidad.

—¿Como murieron?

El apretó sus labios en una fina línea y suspiró pensativo.

—Un amigo, los asesino por dinero. Y aún sigue libre por la ciudad.

Lo dijo de una manera despreocupada, pensé si era normal que un ser humano no sintiera ni un poco de dolor al recordar algo así porque Tomas volvió a sonreír pero entonces entendí que una sonrisa a veces puede esconder hasta el más doloroso y profundo secreto.

—¿Cómo es que alguien así puede seguir con vida?. Eres fuerte yo no lo soy tanto. —Suspiré—, mi madre murió hace dos años en lo que fue según un accidente, una bala perdida de año nuevo. Así que tampoco atraparon a nadie.

Él me miró atentamente, movió su lengua en el interior de sus mejillas y desvió la mirada al frente.

— ¿Quién cuidó de ti? —quise saber.

—Mi tío cuidó de mí, —suspiró—y a pesar de que me dio todo, aún tengo que trabajar para terminar de cubrir los gastos funerales de mi familia.

—Yo puedo ayudarte—dije con torpeza, ni darme la oportunidad de analizar bien mi propuesta, Tomas se quedó en su misma posición y movió la lengua en el interior de su mejilla y con los labios apretados dijo:

—Tienes mucho dinero... ¿no?

—Bueno, ayudé a mi mamá con los labores altruistas y ella me daba algo de vez en cuando, como a una empleada. Puedo ayudarte a pagar lo que falta y...

El sacó el aire de golpe y tomó impulso con sus manos sobre sus rodillas para ponerse de pie, le miré pero en segundos pasó a un lado de mí para después azotar la puerta de la habitación dejándome completamente sola.

Apreté mis ojos con fuerza en cuanto la agonía quemó mi garganta. Nunca quise hacerlo sentir mal, tenía tantas ganas de ayudarlo, que supiera que nunca lo dejaría y que de ahora en adelante él podría contar conmigo, pero supongo que al tratar de ayudarlo termine ofendiéndolo. Me había quedado esperando por el pero no apareció.

Tenía la cabeza apoyada sobre la pared, viendo como el día se iba de mis manos. Por un momento pensé en buscarlo pero mis piernas tambaleaban aunque estuviera sentada, no sabía que había dicho para incomodarlo de esa forma.

La puerta se volvió a escuchar y mi cuerpo se tensó a mí alrededor. Suspiré y alcé la mirada, Tomas hizo de lado la boca a lo que parecía ser una sonrisa. Caminó lentamente y se agachó frente a mí, segundos después suspiró, y tomó mi cara entre sus manos.

Y de nuevo esa descarada sonrisa, le gustaba la agonía que él mismo me hacía pasar, le era divertido. Suspiré lentamente en cuanto sus labios tocaron los míos. Me derretí aunque solo por el roce.

—Lamento haberme ido, pero nadie antes me había querido ayudar con mis problemas, esto es nuevo para mí. Lo siento.

—Lo lamento , no quise ofenderte.

Me atrajo hacia él y me abrazo suavemente para después ayudarme a ponerme de pie. Sujetó mi mano con fuerza y me llevo hasta la planta baja.

Su rostro se veía mucho más relajado que antes, se veía tan hermoso que era imposible describirlo con palabras.

— ¡Hey!—Louis asomo la cabeza por la encimera de la cocina y nos sonrió, volvió a desaparecer y en segundos se asomó por la puerta, camino hacia nosotros con un plato lleno de papas fritas diciendo: —No vas a llevártela sin antes dejar que yo me despida—miró a Tomas

—Ni creas que dejare que ella coma papas a esta hora, bastardo. La llevaré a casa.

Dijo reprimiendo una sonrisa. Louis gruñó y tomó una papa para ponerla en su boca.

—Tranquila buscaré tu número de teléfono cuando este loco se duerma y te llamaré.

Miré a Tomas y él me sonrió sujetando con más fuerza mi mano. Me cogió suavemente atrayéndome hacia el para después besar suavemente mi cabello.

— Bueno podemos...

Louis se quedó callado antes de terminar de hablar, la puerta principal se abrió lentamente y de la nada Tomas se hizo a un lado. Le miré por el hombro, tenía la mandíbula tensa y estaba completamente pálido. Le seguí la mirada y lo vi. Sentí que el suelo se movía y el aire se atoraba en mi garganta.

Un hombre de baja estatura con los mismos rasgos físicos de Tomas pero aunque tuviera esos ojos

mieles su mirada era tan escalofriante que me había congelado. Tragué con dificultad en cuanto su mirada conectó con la mía.

—Nosotros ya nos íbamos—habló Tomas de repente y me cogió de nuevo, llevándome por el vestíbulo hasta llegar a ellos.

—Tu eres Jesica Marie Bracco ¿verdad?

Tomas se detuvo de golpe cuando la voz del hombre de cabello canoso se escuchó, suspiré y le miré diciéndole que sí casi en un susurro.

—Cuídate mucho.

Asentí de nuevo sin decir nada, me había quedado pasmada porque su voz era tan asquerosa que me producía náuseas. Y su manera de decir "cuídate mucho" había sonado más a una advertencia. Y eso me daba escalofríos.

Atravesamos con rapidez el jardín y mi mano ardía de la presión que Tomas hacía sobre ella. Se había quedado callado cuando ese hombre llegó, y su carácter había cambiado de nuevo. Estaba tan confundida.

¿Quién era ese señor tan intimidante? ¿Qué estaba pasando?

El soltó mi mano en cuanto pusimos un pie fuera de la casa, le miré atentamente cuando su mirada conectó con la mía. Suspiró y se acercó lentamente hacia mí.

—Jesica—dijo con dificultad—yo....

Él se detuvo y volvió a tomar mi cara sobre sus manos, sus ojos brillaron con tanta intensidad que parecían más grandes.

—Voy a protegerte ¿Confías en mí?

Desvié la mirada hacia la casa y me volví hacia él.

— ¿Quiénes eran ellos?

—No son nadie—siseo.

Tomas

UN AÑO ANTES

Podía ver su sonrisa tímida cada vez que le daba un beso, sus preciosos ojos mieles eran tan cálidos que provocaban que mi corazón latiera lentamente, en paz.

Te amo.

Murmuraba sobre mi mejilla. Le sonreí.

Yo también te amo. Voy a protegerte y voy amarte toda mi vida.

Le contesté abrazándola suavemente, deleitándome con su delicioso aroma a rosas.

—¿Has pensado en que va a pasarle a esa muchacha si sigue metiéndose en donde no la llaman? yo no voy a responder si ella muere.

Tragué con dificultad y le miré.

—Ella es solo algo pasajero. —mentí.

Mi tío Lee soltó una carcajada, dejando el cigarrillo en el cenicero que estaba frente al escritorio. Y alzó una ceja diciendo:

—¿Y ella lo sabe, le has contado todo?. Has salido con ella tantas veces que estoy dudando si lo que me dices es verdad, pero si tanto la quieres... muchacho, aléjate de ella.

—Es una perra igual que todas, no me importa. Que la invite a salir no significa que esté loco por ella.

La última cosa que yo haría en esta miserable vida sería enamorarme. ¿Amor? ¿Qué mierda era el amor?

Capítulo 9

Había sonreído tantas veces que ni siquiera era capaz de llevar la cuenta. Llevaba tanto sin hacerlo porque había olvidado la sensación.

Sonreía como una tonta cada vez que recordaba los mensajes de Tomas o cada vez que me acordaba de sus llamadas a mitad de la noche.

Desde hacía dos días él no había podido venir a casa, ya que mi padre por extraño que pareciese no había ido a la oficina y se había mantenido dentro de su despacho la mayor parte del tiempo. Así que como era de esperarse Tomas tenía sus días libres y aunque no pudiera verle, sus mensajes y sus llamadas calmaban un poco la agonía de su ausencia.

Era domingo y para mí era "mi último día". Porque estaba segura que al salir mañana de la graduación, Lorenzo comenzaría con los preparativos de la boda, una boda que solo la sostenía una promesa.

Y las horas me aterraban...

Sacudí mi cabeza y sonreí de la nada. Al menos podía rescatar los dos días maravillosos que tuvimos juntos. Desde la muerte de mi madre dejó de tener todo sentido, no me apetecía ni salir de casa y el comer tampoco me llamaba la atención, pero con Tomas se convirtieron en dos cosas favoritas que deberían estar incluidas en una lista sin fin, ya que todo era favorito si se trataba de estar con él.

Lo amaba de una manera tan desesperante que me parecía aterradora.

Estaba en uno de los sofás de la sala, mirando hacia el techo. Prestando atención al más mínimo sonido que se produjera dentro o fuera de la casa.

Me senté de golpe en el sofá en cuanto el timbre de la puerta principal se escuchó retumbar en toda la casa. Caminé a zancadas y abrí la puerta. Estaba un tipo vestido de amarillo con una sonrisa forzada, le sonreí.

—Me dijeron que podía entrar y darle este paquete. El señor Sam lo autorizó. ¿Es Jessica?

Dije que sí en respuesta y sonrió de nuevo dejando el paquete en mi manos. Cerré la puerta y subí en un tiempo record a mi habitación, cerrando bajo llave una vez que entré.

Era una cajita delgada de color mostaza, con un pequeño broche color rojo. Apreté mis labios en una fina línea y desenvolví lentamente. Era un paquete demasiado exagerado para una carta, o eso pensaba hasta que en el fondo de este se alcanzó asomar una rosa color azul.

Me estremecí... la rosa favorita de mi madre...

Estaba sentada a la orilla de la cama y observaba con desconfianza el paquete. ¿Quién rayos había mandado una broma tan cruel? Dudé tanto en abrir el sobre hasta que después pasando segundos con la mano temblorosa alcé la caja y la tambaleé de lado a lado hasta que una hoja doblada en tres cayó sobre la cama.

Era una letra demasiado descuidada y remarcada que podía sentirla detrás de la hoja y sobre la palma de la mano.

¿Alguna vez te has preguntado, porque James cerro la investigación de tu madre? ¿Cuantas veces te dijo o te mostró pruebas de que su muerte fue un accidente?.

Me había preguntado si tú eras más inteligente y espero que lo seas, aun no tienes ni idea de la familia que te dieron. Aun no tienes ni la menor idea, del porque tienes un diamante colgado en el cuello... ¿Por qué tu madre te pidió que nadie más lo viera?

Deberías averiguarlo, porque no queda mucho tiempo. Mi querida...

¿Estas segura de que conoces bien a tu familia?

La hoja se deslizo sobre mis dedos hasta caer en el suelo. Volví a tomar la rosa y la carta sobre mis manos y mire con atención como si tratara de esperar que esto solo se tratara de una pesadilla. Pero fue en vano.

Trague con dificultad y las guarde dentro del cajón de la mesita de noche. Subí las palmas de mis manos hasta mis mejillas y apreté con fuerza tratando de controlar el ardor que subía por mi garganta.

¿Que broma de mal gusto es esta? susurre de nuevo para mí misma.

Ni siquiera era capaz de analizar cada detalle de la carta, y es que muy en el fondo no tenía intenciones de hacerlo. Tampoco tenía intenciones de decírselo a James ni a Tomas, si esto solo había llegado para mí, yo misma tenía que averiguar quien la había enviado y descubrir si lo que

decía era cierto y aunque no quisiera aceptarlo yo sabía muy bien que esa carta tenía razón, yo no conocía a mi familia.

Comí lentamente y segundos después trague con dificultad en ultimo trozo de pastel que desde hacía una hora había tratado de terminar. Mire de reojo como mi padre daba ligeros tragos al vino sin prestar atención a la comida mientras revisaba su teléfono.

Lo escuché suspirar y en segundos aclarar la garganta.

—¿Nerviosa por la graduación?—pregunto con un pequeño toque de burla en la voz. Le mire.

—No estoy nerviosa—bueno si estaba nerviosa pero sin duda no era por la graduación. Pensé.

James asintió y dejo a un lado la copa de vino, entrelazando sus manos sobre la mesa.

—Estas muy pálida... ¿Has tomado tu medicamento, Verdad?

—Sabes que lo tomo, aunque no sirva de nada.

—Y... ¿Qué es lo que pasa? —preguntó, apretando ligeramente sus labios. Me encogí de hombros dándole la menor importancia a esta conversación, deseando solo poder irme a dormir.

—No pasa nada, —le sonreí— solo estoy emocionada y melancólica por la graduación, papá.

Mentí, esperando que fuera convincente. El asintió y se puso de pie, recargo sus manos sobre la mesa y sonrió diciendo:

—Y tu boda... ¿Estas nerviosa?

Mordí el interior de mi mejilla y trate de sonreírle a pesar de tener un nudo en la garganta. ¿Por qué tenía que mencionar la boda ahora? ¿Por qué no tenía un tema de conversación que no trate de la boda?

—Me casaré con alguien que conozco desde hace mucho, no estoy asustada...

¡Estaba aterrada!...completamente asustada, deseando poder detenerme. El asintió y salió del comedor lentamente, dejándome con las ganas de decirle que la boda para mí era escalofriante... y deseándole poder decir que alguien me estaba aterrando. Que quizá el hombre que había matado a mi madre había regresado.

Suspire.

Me mire de pies a cabeza por última vez, tratando de crear una sonrisa fingida que pareciera creíble. El corazón me dolía cada vez que respiraba y la agonía se había quedado sobre mi garganta desde ayer por la tarde.

El tiempo comenzaba agotarse, y mis opciones eran escasas. No pude pensar con claridad en cuanto sus ojos conectaron con los míos, incline un poco la cabeza y le sonríe lentamente tratando de evitar que James nos descubriera. Tomas me sonrió en respuesta para después volver a tomar la postura rígida y fría que lo caracterizaba una vez que puso en marcha el coche.

Me quede de pie esperando que mis pies reaccionaran para comenzar a apreciar con más detalle la escuela, por un momento pensé que nos habíamos equivocado de lugar. Estaba impecable: el patio principal que estaba frente a la escuela era adornado con miles de luces que colgaban de los árboles y se extendían sobre el pasto y las esculturas de animales que estaban alrededor, dándole vida a la gran manta color blanca que estaba colgada arriba de la puerta principal con enormes letras en color negro que decían: ¡Felicidades graduados!

Caminaba con James sobre los primeros pasillos de casilleros, con Tomas detrás de nosotros. Doblamos a la derecha y Tomas se adelantó para abrir la puerta roja del auditorio asintiendo con cortesía hacia mi padre.

—Mantente cerca... ¿De acuerdo? —dijo James mirando atentamente a Tomas.

El asintió y dijo que si con la cabeza. Apartándose y quedándose en la entrada.

No era algo nuevo que contar acerca del auditorio, estaba lleno de sillas con un escenario al frente adornado de grandes cortinas rojas a los extremos, con familia, maestros y alumnos. Suspire...

— ¡Jessica!

Escuche la vocecita chillona de Lucia detrás de nosotros. Le sonreí en cuanto la vi con su toga, sus ojos chispeaban de alegría.

—Señor, que gusto verlo.

—Lo mismo digo, es un gusto verte Lucia.

—Mi papá ha preguntado por usted, así que le asigné un lugar a usted y a Lorenzo al lado de mis padres si no le molesta.

—Gracias—James le sonrió y se volvió a mí— te veré a la salida ¿De acuerdo?

Asentí lentamente y suspiré una vez que él se alejó a pasos lentos perdiéndose en la multitud.

Mordí mi labio inferior una vez que me puse la toga, estaba en el baño viéndome frente al enorme espejo. Suspirar cada vez que me veía ya se había hecho una costumbre.

—¿Como sabes que Lorenzo vendrá?. —le dije.

—Es tu prometido, además deberías de ver cómo te envidian todas aquí. Será divertido. —me miró por el espejo y le sonreí dándole la menor importancia. Lucia saltó sobre su lugar dando palmaditas sobre sus mejillas cuando se escuchó la voz ronca del maestro de ceremonias diciendo: "segunda llamada"

—Es hora, vamos. —sujetó mi mano con fuerza.

—Es el segundo llamado, ve apartar nuestros lugares yo iré enseguida.

Lucia asintió en respuesta advirtiéndome con una sonrisa que no debería tardar si no quería que ella misma viniera a sacarme del baño.

Esperé unos segundos, me mire de nuevo y asentí tratando de darme ánimos antes de darme la vuelta para salir.

De repente di respingo cuando el teléfono vibro detrás de mi bolsillo trasero, alejándome de mis pensamientos.

Una llamada de número desconocido se marcaba en el centro de la pantalla, mi dedo se tambaleo sobre la pantalla y antes de articular alguna palabra una voz entrecortada y rasposa congeló todo mi cuerpo.

—Si no quieres que todo el auditorio explote, sal por la salida de emergencia sin que nadie te vea y ve directa hacia la fábrica textil abandonada. No tardarás tanto, está cerca de aquí así que en quince minutos te espero.

Saqué el aire de golpe por la boca, y con la mano temblorosa guardé el teléfono en la bolsa trasera del pantalón y sin pensar un solo segundo con pasos torpes me quité la toga y salí del baño. Camine por el pasillo del lado derecho, y mire hacia la puerta de emergencia que estaba a un metro de distancia. Mire a mi alrededor y corrí lo más rápido que pude haciendo caso omiso a mis piernas tambaleantes.

De manera fugaz llegó a mi cabeza la carta que había recibido.

Trague con dificultad. No había demorado mucho a pesar de que mi cuerpo temblaba como gelatina. Me detuve frente al edificio color azul pálido, el alumbrado público apenas ayudaba a ver a mi alrededor, la lámpara tambaleaba cada minuto y la esperanza de obtener ayuda se había agotado. Era una calle que era poco transitada.

Traté de respirar lentamente evitando caerme de bruces, en cuanto escuché pasos detrás de mí.

Me di la vuelta y le mire, tenía la cabeza cubierta dejando ver solo sus ojos y la parte inferior de la boca. Estaba completamente vestido de negro. Gruñí por lo bajo encontrando la valentía que estaba segura aún conservaba.

—Vaya... eres demasiado valiente y estúpida estoy impresionado. Ahora necesito que cooperes conmigo y me entregues ese diamante que cuelga de tu cuello.

¿Cómo sabía de la medalla? ¿Quién diablos se lo había dicho?

Suspiré dando un paso atrás y negué con la cabeza armándome de valor.

—Tú fuiste el que envió ese mensaje... ¿verdad? ¿Porque te interesa tanto el diamante y quien te dijo dónde estaba?

—Es algo que no te interesa. —siseó dando un paso hacia mí.

Di un paso hacia atrás otra vez y me congelé cuando su mano se deslizó sobre su bolsillo trasero. Saqué el aire de golpe por la nariz, un arma brilló sobre la luz parpadeante de la lámpara cuando la apuntó hacia mí. Suspiré lentamente deseando tanto poder verle la cara al tipo que tenía frente a mí.

Mordí con fuerza mi labio inferior reprimiendo el llanto, si este tipo me mataría no le daría el gusto de verme llorar. Encontraría el valor, de donde fuese, pero no me rendiría si aún seguía respirando.

El caminó de un lado a otro con la mirada sobre el suelo, moviendo el arma de lado a lado con despreocupación. La comisura de su labio se curvó formando una sonrisa siniestra. Me miró y camino hacia mí y se detuvo dejando cinco pasos de distancia entre nosotros.

—¿Sabes que el enemigo lo tienes más cerca de lo que tú crees? te están haciendo tan estúpida. Deberías de cooperar así puedo abogar por ti y decirle a mi jefe que no te mate.

— ¿Y tú crees que yo te voy a suplicar? si intentas matarte antes de que te dé tiempo me tragaré la medalla con tu diamante. —le reté con voz temblorosa.

Su presencia me hacía estremecer, cada vez que intentaba mantenerme firme sentía como el suelo se movía debajo de mí y que las fuerzas de mis piernas comenzaban a agotarse. ¿Qué tanto esperaba si quería matarme? Por qué diablos había que los minutos se convirtieran en infiernos. Se escuchó moverse de nuevo y me puse alerta.

Le miré y el apunto el arma frente a mí. No pude aguantarlo más, las lágrimas se deslizaron sobre

mis mejillas sin poder detener el llanto, cerré los ojos con fuerza y escuche como soltaba el pestillo, escuchando el fuerte gruñido del arma a mí alrededor.

El terror llegó a un punto donde no pude sopórtalo más, mi corazón estallaba y mi estómago se apretaba en un nudo tratando de reprimir el llanto aunque fuera en vano.

Abrí los ojos y un grito se quedó atorado en mi garganta. Cubrí mi boca con mi mano izquierda y me paralice cuando vi el color rojo viscoso salir de la cabeza de tipo. Mi cuerpo se sacudió de manera exagerada, hasta que sentí sus brazos alrededor de mi espalda apretándome con fuerza.

—T...Tomas—tartamudee sobre su pecho, abrazándolo con más fuerza. Suspiré armándome de valor y mirarle a la cara, tratando de dejar a un lado que él había matado a una persona.

—¿Porque mierda no me dijiste nada,? ¿eh? Si no me volvieras loco nunca te hubiera prestado atención a cada movimiento que hacías, ahora tu serias la que estuviera tirada.

Parpadee y me separe un poco para mirarle.

—Lo siento, yo pensé que... moriría sin verte por última vez...

Lo volví abrazar con fuerza y respiré lentamente deleitándome con su dulce y delicioso olor a vainilla. Tomas me apretó con más fuerza y yo lo agradecí.

—Harás lo que te diga—me dijo, miró a su alrededor y sus ojos se iluminaron. Se separó de mí y me cogió con prisa hacia la esquina del edificio. Me sentó detrás de unos cubos de agua y tomó mi cara entre sus manos—:pase lo que pase... no salgas. ¿Entiendes?

Asentí con torpeza y él se alejó de mí, dejé caer mi cara sobre mis manos controlando el llanto, si algo salía mal por mi culpa Tomas saldría perjudicado. Aspiré y limpié con la palma de mi mano mi nariz y me asomé lentamente por uno de los extremos de los cubos y ahora era un momento para agradecer mi diminuto tamaño.

No pasó mucho hasta que escuché el rugir del coche, las luces tocaron mi cara y fruncí el ceño tratando de no marearme y seguir viendo con la más claridad posible. Dos tipos con trajes negros se pusieron frente a Tomas, el guardó el arma detrás de su bolsillo trasero y cruzó sus brazos bajo su pecho. Mi pecho se hinchó nerviosa.

¿Acaso los conocía?

Había quizá pasado minutos, no estaba muy segura pero había dejado de tambalear aunque mis mejillas seguían húmedas. De un momento a otro la tierra suelta volvió a escucharse, me asomé de nuevo y mi nuca se heló. Cubrí de nuevo mi boca con la mano reprimiendo un grito.

Tomas cayó al suelo, se dio media vuelta y se levantó. Tomó a uno de los tipos del cuello y golpeo su mejilla con tanta fuerza que la escuche tronar. Golpeó al otro sujeto en el estómago y lo tiró al suelo.

Uno de los tipos lo cogió del brazo y lo dio con fuerza sobre el suelo. Apreté con fuerza mi mandíbula volviendo a reprimir otro grito. Pero los tipos consiguieron cogerle entre los dos y empezaron a golpear a Tomas sin piedad.

Dejé que el llanto comenzara a fluir y sin pensarlo me puse de pie. Corrí lo más rápido que pude y grité con tanta fuerza como pude. Ellos se dieron la vuelta y fruncieron el ceño como si mi presencia les hubiera sorprendido. Volví a gritar con fuerza y con mis manos en un puño intentando que se marcharan.

— ¡Déjenlo en paz, malditos bastardos! —Me hiqué y con manos temblorosas sujeté suavemente el cuello de Tomas entre mis brazos, me hice a un lado de modo que su cuerpo quedo recostado sobre mi pecho. Lo abracé con fuerza, su labio sangraba al igual que la parte trasera de su cabeza, ahogué un grito cuando su sangre cubrió mi playera.

Acaricie y di suaves palmaditas a su mejilla. —Tomas despierta... por favor abre los ojos...

Gruñí y alcé la mirada. Los dos tipos aún seguían de pie frente a nosotros. Con la mirada desencajada, conservando una asquerosa sonrisa de satisfacción.

—Son tan valientes ¿eh? Dos contra uno... ¡Malditos bastardos! Me quieren a mi... ¿no es cierto?
—Suspiré—mátenme a mí, pero no a él...

Apreté los ojos con fuerza, suspiré y los abrí.

Tomas abrió con dificultad sus ojos y segundos después volvió a cerrarlos. Acaricié su mejilla y susurre:

—Por favor, no me dejes— dije llorando— te lo suplico mírame.

Un sonidito se escuchó y sabía que no era mi teléfono, cerré los ojos.

— Señor Parece que alguien llegó antes... y está muerto. Nosotros hicimos el trabajo como lo pidió— se escuchó un largo silencio y volvió hablar —Si, ella está aquí...nos vio — otro silencio
—Si señor Lorenzo. —

Debieron ser minutos antes de que mi cerebro comenzara a trabajar de nuevo, mi garganta se cerró. Abrí los ojos de golpe y aun sin moverme suspire. Sentí que el suelo se derrumbaba, que el corazón se salía del pecho y que todo se había perdido... Lorenzo los había descubierto... ¿Lorenzo intentó matar a Tomas?

Capítulo 10

Conocía muy bien a Lorenzo y nunca pasó por mi cabeza que él sería capaz de hacer algo como lo que pasó, fueron minutos para desechar la confianza y el respeto que le tenía.

Después de todo los dos nos habíamos convertido en un par de mentirosos pero su comportamiento me hirió.

Un calambre recorrió la parte trasera de mi nuca y subió hasta mis sienes quedándose constante. Gruñí y me moví de lado, podía verle en pocas y constantes imágenes el dolor que le producían los golpes, el horror de verlo tendido en el suelo y la agonía que sentí al no haber podido protegerlo se había convertido en una pesadilla.

Abrí los ojos de golpe y aunque la luz me había mareado traté de concentrarme para no volver a cerrar los ojos. Suspiré, conocía el lugar, aunque no sabía con exactitud cómo había llegado aquí, todo era confuso.

—No debes hacer demasiado esfuerzo o te dolerá la cabeza.

Mi cuerpo se tensó. ¿Cómo es que tenía el valor de estar aquí?

¿Cómo podía sentirse con la libertad de entrar a mi habitación?

Inhalé por la nariz lentamente y guardé por unos segundos el aire antes de sacarlo de golpe por la boca. Me giré boca arriba y me senté lentamente recargando todo el peso de mi espalda sobre la cabecera de la cama. Le miré, estaba frente a mí sentado sobre una silla a unos cuantos pasos de la cama.

— ¿Cómo pudiste ser tan cobarde? —susurré, quizá evitando que alguien más pudiera oírnos.

Lorenzo guardó silencio y después la comisura de su labio se elevó a lo que pareció ser una sonrisa.

— ¿Me lo dices a mí? —Gruñó — tú eres la que inició esto, yo solo hice lo que hace todo hombre por su mujer.

Una carcajada casi explota de mi boca, mordí el interior de mi mejilla y agité mi cabeza tratando de comprender las palabras más estúpidas que le había escuchado decir.

— ¿Yo... tu mujer? Sí que eres un imbécil, yo no soy y jamás seré tu mujer ¿entiendes?—Le contesté exasperada.

El suspiró, desvió la mirada al suelo durante milésimas de segundos para volver a mirarme y sonreír.

— ¿Todo esto es por un guardaespaldas? —Suspiró— ¿Pensaste que nunca me daría cuenta? Cada vez que él te miraba como si quisiera comerte o cada vez que tú le mirabas de la manera más encantadora, o aquella vez que comieron juntos, cuanto te escapaste con él y cuando me dejaste plantado por irte con él. Quizá hagas idiota a James pero no a mí.

Siseó, pasó su mano por su barbilla tragando con dificultad, se puso de pie y caminó hasta sentarse a la orilla de la cama quedando frente a mí. Debería de haberle dado una bofetada, o quizá haberlo matado yo con mis propias manos, pero si me detenía al hacerlo era porque muy en el fondo yo sabía que lo que él había dicho era cierto.

—Sé que no eres mi mujer, pero ya eres mía, yo te conozco desde hace años y ese infeliz apenas un mes. ¿Cómo puedes traicionarme? ¿Cómo puedes traicionar a tu madre?

Mordí mi labio inferior reprimiendo el llanto, siempre que desobedecía mencionaban a mi madre como su protección y eso me estaba volviendo completamente loca.

—¿Y ahora que, le dirás a papá le dirás que te engaño con Tomas? — Suspiré— Hazlo y aun si no me casaré contigo, no haré lo que tú quieras que haga. Tú no gobiernas mi vida, no te amo y jamás lo haré ¿entiendes?

Lorenzo tensó su mandíbula, reprimiendo un grito que se quedó estancado en la punta de su lengua. Apartó la mirada durante unos segundos antes de volver a verme. Deslizo su mano hasta tocar la mía y apretó con fuerza, gruñí y aunque intente zafarme me sostuvo con más fuerza, sus ojos brillaban de furia, una furia que nunca antes le había visto, mi cuerpo sintió un escalofrío.

—Cumpliremos con la promesa. Mañana tú amiga ira contigo para escoger el vestido de novia. Yo te llamare por la tarde para ir a cenar con tu padre y así todo quedará en el olvido.

Me soltó la mano y se puso de pie, suspiré pesadamente y siseé:

—No puedes obligarme, tú no eres nada.

Su labio se formó en una ligera línea, se encogió de hombros y sonrió

Pues tú eliges, la boda o que tu padre se entere de todo, él retiro los cargos por la muerte del tipo que heroicamente mató Tomas para protegerte. Puedo hacer que tu padre cambie de opinión y ponga cargos en contra de Tomas por asesinar a uno de mis empleados, aunque no sea cierto.

Piénsalo, mañana a primera hora uno de mis empleados vendrá por ustedes, descasa amorcito.

Incliné mi cabeza hacia atrás mirando hacia el techo, apreté mis manos con fuerza sobre mi cabeza tratando de controlar el calambre que me recorría hasta tocar la parte inferior de mi espalda.

Como podía detenerme para poder protegerlo, porque no había otra salida. Mi cuerpo se tensó.

¿Casarme para proteger a Tomas de una injusticia?

Escuché entrar a James después de minutos, estaba en la espera de un estallido de furia pero por su parte solo recibí una sonrisa encantadora, de tranquilidad. Había agradecido que no mencionara nada sobre el incidente de hoy, me había quedado confundida pensando que Lorenzo le diría algo, o quizá todo. Y aunque me hubiera gustado pensar que era un buen gesto yo sabía que él lo hacía para recibir algo a cambio.

Lo supe en cuanto James menciono la salida de mañana.

—Creo que es lo mejor que has podido hacer, será bueno que te distraigas>> me dijo felizmente, asentí sin decirle nada.

Se quedó callando y antes de poder decirle gracias lo menciono.

— El estará bien, fue muy valiente por haber puesto su vida por ti, no tiene ningún cargo, bueno solo te tiene a ti como cargo, regresará en un día— me sonrió de manera tranquilizadora y mi rostro se ilumino.

Si Tomas era capaz de sacrificar su vida por seguir a mi lado, yo sería capaz de sacrificar mi felicidad con tal de tenerlo a salvo.

Me había levantado con gran dificultad esa mañana, mi cuerpo dolía desde la punta de mis pies hasta la parte trasera de mi cabeza. Estaba frente a la casa en medio de los escalones que daban a la puerta principal, esperando por Tomas y aunque sabía que no regresaría en dentro de un día, mi esperanza crecía tan solo de imaginarlo entrar por la puerta principal con esa maravillosa sonrisa.

Tenía tanto miedo de no verle, pensar que él nunca regresaría provocaba un dolor insoportable imposible de controlar. No tenía ni idea que el amor doliera tanto...

— ¿Lista? ... Hay mucho que ver hoy, me da gusto que al fin decidieras, Lorenzo es un gran tipo.

Lucia estaba más feliz que yo, debería de ir ella y escogerlo por mí, aclaré mi garganta y miré

hacia arriba, estaba de pie frente a mí con una amplia sonrisa.

—Quiero regresar temprano, tengo sueño. —Dije poniéndome de pie ignorando su comentario anterior, le sonreí.

—Espero y tomes un poco de color al salir de aquí, pareces zombie. — dijo dándose la vuelta para comenzar a bajar los escalones.

No tuve tiempo de dar un pasó o de sostenerme, mi cuerpo se tambaleo como gelatina y mi respiración se cortó antes de inhalar profundamente. Mis rodillas tocaron el suelo y todo volvió a tambalearse, las voces a mí alrededor se volvieron profundas y lejanas, sus rostros se volvieron distorsionados y todo me consumi6 en un profundo túnel volviéndose todo negro.

Un sonidito sonaba constante sobre mi cabeza como una alarma. Mi cuerpo dolía de manera insoportable, no podía moverlo con normalidad, era como si una aplanadora hubiera pasado sobre mí y me hubiera dejado complétame moribunda.

Miré a mí alrededor y una luces de colores se esparcieron por la habitación, traté de concentrarme y volví a apretar mi ojos tratando que volvieran a su normalidad antes de volverlos abrir.

Conocía este techo, conocía el olor de las sábanas. Sabía dónde estaba. Apoyé las palmas de mis manos sobre el colchón y me deslice hacia arriba lentamente. Saqué el aire por la nariz cuando pude al fin acomodarme sobre la cabecera de la cama. A unos cuantos pasos de la cama frente al tocador estaba un hombre de mediana estatura y cabello grisáceo con una bata blanca, moviendo constantemente un maletero color negro.

—Siempre que te visito debo encontrarte durmiendo ¿no es así?

Esa voz profunda y rasposa la conocía en cualquier parte aunque estuviera durmiendo. Sonreí, tratando de hacer a un lado el dolor punzante que golpeaba mi espalda.

—Mi cuerpo reacciona a los doctores señor Collins, aunque sea amigo de la familia eso no quita que sea doctor.

Él se giró y me sonrió ampliamente acomodando el cuello de su bata.

—Te he cuidado desde los catorce años, deberías perder el miedo. ¿Cómo te sientes? —preguntó, pero más allá de una pregunta de rutina que acostumbran los doctores yo sabía que no se refería a mi salud, mi papá seguro ya le había contado todo.

—Bueno al parecer mi cuerpo no quería pasarme horas probándome vestidos de novia

Collins se acercó y se sentó frente a mí a la orilla de la cama, frunció el entrecejo y reprimió una

sonrisa.

—La última vez que me dijiste que tendrías que casarte no le diste tanta importancia como ahora lo haces ¿Te has arrepentido?

—Parece que sí.

—Me dicen que comenzaste a tomar tus medicamentos en línea y que comenzaste a comer mucho mejor desde hace un mes. Tu padre menciona también que viviste mucho estrés cuando tu guardaespaldas te salvo la vida.

Mi guardaespaldas, mi Tomas. Bajé la mirada tratando que no notara mi rubor y mi sonrisa.

La habitación se quedó en profundo silencio durante segundos que parecieron eternos, el doctor Collins aclaró la garganta.

—Vaya... sí que es extraño enterarme de algo así sin que lo dijeras, basta con ver el rubor y la sonrisa —Suspiró— Si hubiera sabido esto, lo hubiera llamado y no hubiera tardado dos días en despertar.

Le miré. Mis ojos estuvieron a punto de salirse de mis órbitas, agradecí tanto estar recostada porque seguramente me hubiera caído de bruces al enterarme.

¿Dos días? No podía ser, imposible.

— ¿Dos días? Debe ser una broma. —traté de mirar a mi alrededor buscando algo que me asegurara que pase dos días ausente pero todo seguía en orden, me volví. — ¿Quién ha venido a verme?

—Tu padre, tu prometido y Lucia. —Se encogió de hombros—, no se han despegado de ti desde que recaíste.

— ¿Recaída? ... creí que este tratamiento estaba funcionando. — tartamudeé

—Esto ya lo hablamos Jessica, lo sabes. Los episodios de estrés no son buenos y te perjudican mucho la salud.

Tragué con dificultad apretando mis labios en una ligera línea tratando de forzar una sonrisa.

Capítulo 11

Traté de moverme de lado pero mi cuerpo parecía un bulto, cerré los ojos reprimiendo un grito. Alcé mi cadera tratando de dar un impulso hacia arriba para sentarme pero mi cuerpo tembló, suspiré de golpe y volví a quedarme quieta.

Sabía que la agonía se convertiría en una completa pesadilla si no podía luchar por lo único que me daba vida. No podía dejar de pensar en que si yo me casaba con Lorenzo, viviría amargada sabiendo que al que quería era a Tomas. Mi cabeza daba vueltas y su asquerosa advertencia se escuchaba de nuevo dentro de mi, como si tratara de advertirme que nada de lo que yo llegara hacer saldría bien.

¿Valdría la pena correr el riesgo? ¿O solo tendría que resignarme?

No tenía el valor de dejarlo ir, no quería dejarlo ir.

Una lagrima bajó sobre mi mejilla hasta tocar la punta de mi barbilla, inhalé lentamente y abrí los ojos, fueron segundos para que su mirada conectara con la mía y mi cuerpo se moviera como gelatina al sentir un escalofrío recorrió la parte trasera de mi espalda.

Le miré de pie a un lado de la cama con esa ropa informalmente sexy. le sonríe con un nudo en la garganta. Tomas me sonrió, se acercó y se sentó a un lado de mi sobre la orilla de la cama. Examine su preciosa mirada, deleitándome con cada uno de los rasgos sin dejar libre ningún espacio. Debía de estar consiente que él era real y no producto de mi imaginación.

Su mano se elevó hasta tocar mi mejilla con la yema de sus dedos, los deslizo suavemente hacia abajo limpiando mis lágrimas. Le devolví la sonrisa y lo tomé del cuello abrazándolo con fuerza, respirando su delicioso aroma a jabón de lavanda. Le miré y bese sus labios.

Él se quedó estático y es que no me importaba tomarlo desapercibido, le había extrañado tanto que no me importaba si él se molestaba.

—Te extrañé—me dijo y mi corazón volvió a saltar hacia la luz. Tomó mis manos entre las suyas y beso mis nudillos, segundos después frunció el ceño diciendo. — ¿Estás bien? Que ha pasado en estos dos días... ¿Debería preocuparme? ¿Quién te ha hecho llorar así?

Agité mi cabeza y le sonreí de nuevo tratando de hacer a un lado su pregunta, lo único que quería era su amor y su compañía, no quería que nada cambiara

—Estoy tan feliz de que estés aquí, estaba preocupada por ti, no quería que nada malo te pasara.

—Estuve en reposo por un día—suspiró y con una sonrisa fingida dijo—: tu prometido me dijo que no necesitabais de mis servicios ya que tú no saldrías de casa. Tu padre estuvo de acuerdo.

—En verdad te extrañé. No quiero estar sola, prometiste quedarte ¿Lo harás verdad?

Mi labio tembló, Tomas se inclinó hacia delante y me miró a los ojos sonriendo dulcemente.

—No me iré a ningún lado, aunque las personas a nuestro alrededor lo quieran no dejaré que nadie me aparte de ti—contestó entre dientes, me tomó de la cintura y me atrajo hacia él, hasta acunarme en sus brazos.

Sonreí y lo abracé con fuerza. No quería que nadie me apartase de su lado.

—Gracias, muchas gracias por estar aquí y cambiarme la vida.— Susurré.

Él se tensó a mí alrededor y se apartó para mirarme...

—Vamos a luchar, tú y yo. Vamos a vivir.

— ¿Vivir? Que ironía...

Su rostro se iluminó y sus mejillas por primera vez se enrojecieron, me sonrió y acunó mi cara sobre sus manos.

— Vamos a vivir nuestro amor, aunque tengamos que destruir a los demás...

Tomas se había quedado conmigo durante las dos semanas sin poder hacerlo a un lado. Sabía muy en el fondo de mi pecho que todo parecía una advertencia podía sentirlo, pero tanto era mi felicidad que por primera vez había dejado de importarme si mis decisiones lastimaban a mi familia.

— ¿Estás asustado? —le pregunté reprimiendo una carcajada.

—No estoy asustado, pero... ¿Por qué aquí? —tartamudeó apartando la mirada.

— ¿El guardaespaldas le tiene miedo a un parque de atracciones?— Me crucé de brazos y le sonreí, él alzó la ceja derecha y aclaró la garganta apartando de nuevo la mirada de la mía. Suspiré y lo tomé de la mano. —No seas miedoso, ¿Le tienes miedo a los juegos?

— ¿Qué? —me miró y volvió a sonrojarse. —Te demostraré que no le tengo miedo a nada.

Sujetó con más fuerza mi mano y caminó conmigo recorriendo el lugar. Era tan maravilloso, hacía tanto que no venía aquí, estaba tan emocionada que por primera vez dejaba atrás la enfermedad, también Lorenzo y a todo lo que nos rodeaba, solo estaba siendo feliz.

No sabía en qué lugar estábamos, a pesar de que en que cada pasillo en la parte superior con una

pequeña placa se mostraba el mapa que podías seguir si no querías perderte... caminamos en cada uno de los pasillos empezando por la gastronomía hasta llegar a la sección de ganadería... Tomas se veía mucho más joven y despreocupado con su cabello alborotado, tan hermoso cada vez que me sonreía y tan sexy cuando mordía su labio si estaba asustando.

Me detuve y di saltitos a su lado cuando a lo lejos vi los juegos mecánicos. Le miré y le cogí con fuerza para comenzar a correr como dos niños hasta llegar al primer juego; "el remolino" era de forma circular como el carrusel pero a lugar de los caballos estaba lleno de tazas de metal que dejaban solo ver la parte de enfrente. Le miré de reojo cuando se sentó al lado de mí con la mirada perdida en el suelo tratando de evitar mirar al frente. Reí.

—Será divertido... no saldrás volando como en destino final...

El abrió los ojos de golpe y apretó mi mano con fuerza cuando el juego comenzó a moverse al lado izquierdo, gritó con fuerza y recargó su cara sobre mi hombro.

— ¡Tomas! —le grité avergonzada, pidiendo que nadie nos viera. Pero el solo continuaba gritando en mi hombro, hasta quedarse completamente quieto cuando el juego disminuyó su velocidad.

— ¡Wow!... no tuve miedo. —se cruzó de brazos. Le miré y fruncí el ceño reprimiendo un gruñido
— ¿Qué?

—Eres un miedoso, gritaste en todos los juegos... en el remolino, en la montaña rusa, en el dragón y...

Tomó mi cintura y me atrajo hacia él besando mis labios, sonrió sobre ellos y se apartó para mirarme.

— Fue divertido. Nunca había gritado tanto...

— ¡Vaya! Si me hubiera dado cuenta en estos dos meses que mi novio era un miedoso para los juegos hubiera pensando en otro tipo de cita. Al menos no vomitaste nada de lo que comiste

—Fue divertido cariño.

Apreté mis labios en una ligera línea reprimiendo una sonrisa. "cariño" joder eso sonaba tan sexy saliendo de él. Me había enamorado de él hasta los huesos

— ¿Y a dónde iremos? ¿buscaremos una universidad?

Preguntó, asentí sin apartar mi vista de su mirada y lo abracé

— Gracias—susurré sobre su cuello. Él me abrazo con fuerza y besó mi cabello deslizando sus

manos alrededor de mi cintura y me elevó lo suficiente para que mis pies no tocaran el suelo. — gracias por todo...

El suspiró y me bajó para mirarme, segundos después sonrió. Y asintió sin decir nada. Quizá no tenía sentido pero, tenía miedo... la felicidad no iba a durar para siempre. Y la idea de pensar que su sonrisa no duraría mucho tiempo, me derrumbaría.

No pasaban más de las cuatro de la tarde y aún tenía que inscribirme en la universidad, no lo había pensado mucho después de todo lo que había pasado. Pero solo por esta vez quería darle el gusto a mi padre de mostrarle la ficha de inscripción, lo había notado demasiado estresado cada vez que llegaba de la oficina y aunque el tratara de verse tranquilo, no era capaz de mantenerse en su mentira por mucho tiempo si la angustia era palpable en su mirada.

No había sospechado de Lorenzo porque si él hubiera dicho algo seguramente mi padre no estaría tan tranquilo conmigo, pero también sabía que si Lorenzo no había venido desde la última vez, era porque algo estaba tramando y no era nada bueno.

Mi teléfono vibró sobre la mesita de noche, levanté la mirada y sonreí. No era necesario adivinar, el único que me llamaba tres veces al día era Tomas.

De Tomas : ¿Ya comiste?

—Pues... no...

De Tomas : Te esperare en el parque dentro de media hora. Comeremos juntos.

Presioné el teléfono en mi pecho y sonreí, lo miré y lo besé antes de volverlo a dejar sobre la mesita de noche. Caminé hacia la salida de la habitación y antes de poder tocar el pomo de la puerta esta sonó dos veces. Suspiré y lentamente gire el pomo de la puerta hasta abrirla lo suficiente para asomarme solo por la rendija.

— ¿Tú? —debí haber preguntado antes de abrir, pero nunca imaginé que el llegaría a mi casa sin avisar hace un mes que él no había venido. Apreté mi boca en una ligera línea controlando mi nerviosismo. Tenía que estar preparada.

Lorenzo dio un pasó cruzando la línea de la puerta, suspiré y me hice a un lado dejándolo pasar. Me miró y tomó el pomo de la puerta para cerrarla detrás de él. Me congele y caminé con pasos torpes hacia la orilla de la cama antes de volverme a él.

— ¿Qué estás haciendo aquí?

—Tenía ganas de ver a mi prometida—contesto en voz baja.

—Creí que después de un mes habías comprendido que lo nuestro nunca funcionaría, pensé que esa era la razón por la cual no venías hace u...

—Tuvimos un tiempo, pero al parecer tú lo has aprovechado bien. ¿Qué más has hecho con ese bastardo? Te acostaste con el...

—No sabes lo que estás diciendo—dije entre dientes, apretando el puente de mi nariz con la mano izquierda y me volví a él— Tomas es un caballero, jamás me ha tocado. Pero yo espero que lo haga pronto para así tengas de que hablar.

El soltó una carcajada, metió las manos a los bolsillos de su pantalón y camino hacia mí.

—Ni se te ocurra...

—Que quieres...

—Quise avisar a mi prometida que nos casaremos dentro de un mes. Eso es todo...

—No me casaré contigo, ya te lo dije... estoy enamorada de Tomas, porque no lo entiendes.

—Estás a punto de romper la promesa de tu madre por un...

— ¡Voy a romperla por mí!—le interrumpí, inhalé con fuerza tratando que el nudo en mi garganta me diera oportunidad de seguir hablando antes de dejarme callada—: ¡Porque yo quiero hacerlo! Tú no eres dueño de mi vida, tú no tienes el derecho de elegir sobre mí. ¿No lo entiendes?

— ¡Porque estás perdiendo el juicio por un guardaespaldas de pacotilla! —Me tomó de los hombros con fuerza lo suficiente para que no pudiera apartar la vista de la suya y continuó—: ¿Conoces toda su vida? ¿Qué sabes de él? ¿Lo conoces bien? yo he estado para ti por más de dos años y me cambias por un tipo que apenas y conoces hace dos meses.

Tiré de mis brazos hacia atrás liberándome de su agarre.

—Se lo suficiente—, siseé controlando el llanto, Lorenzo carcajeó dando un pasó hacia atrás y me miró con incredulidad. No dejaré que me hagan dudar de él, voy a protegerlo tanto como me sea posible.

—Bien, al menos hazlo por tu padre.

—¿De que hablas ahora? ¿vas a mentir para salirte con la tuya?

—¿Te has preguntado porque tu padre y yo pasamos todo el tiempo en la oficina? Eres tan egoísta que no te fijas que tu padre necesita un poco de tu sacrificio. —Suspiró—, Hace un mes las acciones comenzaron a bajar, todos los socios retiraron su dinero para la inversión de este mes sin

avisarle a tu padre. Ahora él tiene una deuda con el banco por no cubrir a tiempo sus gastos, tanto del proyecto como el de los empleados. Y para terminar le robaron a tu padre la mitad de dinero que tenía guardada en su caja fuerte, el mismo que utilizaría para poder cubrir al menos la mitad... tu padre está en la ruina y está a punto de hipotecar la casa.

Parpadeé y me senté de golpe en la cama, sentí que el mundo se me estaba derrumbando enésima. Mi padre en la ruina... ¿Cómo pudo pasar algo así? Quizá tenía razón y estaba siendo demasiado egoísta... ¿Pero qué tenía que ver la boda con todo esto?

—Y tu padre...no puedo ayudarlo—tartamudee.

—Estamos hablando de dos millones de dólares. James aún no termina de cubrir la primera deuda que tiene con mi padre por un millón, ese millón lo uso para gastos de empleados y remodelación.

— ¿Un millón? —dije de mala gana. No puede ser que eso estuviese pasando. ¿Qué diablos le había pasado a mi padre para crear una deuda así? ¿Quién mierda le había robado y como había pasado desapercibido?

—Podemos arreglar esto—sus ojos brillaron de manera extraña con una sonrisa burlona — si me pides ayuda yo le daré la cantidad a tu padre...

Le sonreí de mala gana, acaso pensaba que me haría estúpida.

—Tú quieres algo a cambio, nadie da nada gratis en este mundo.

—Tu padre conservará su empresa y su casa, si tú te casas conmigo. —Sonrió— no queda mucho tiempo, si es que quieres proteger a tu padre que todo te ha dado. Cásate conmigo y yo salvo a tu padre, elige bien amorcito.

—Eres un bastardo infeliz.

Capítulo 12

Había movido tanto el espagueti que este se había convertido en un asqueroso engrudo, me había quedado tan bloqueada buscando algo para salvar a mi padre que no había tenido intenciones de comer o de sentirme viva.

Sentía que mi pecho estallaría de dolor, desde ayer Lorenzo me había destruido en mil pedazos en una y mil formas ya no tenía remedio estaba a punto de irme por el camino más fácil y eso era aceptar la segunda opción aunque eso me doliese.

Había ignorado a Tomas desde ayer en la tarde. Ni siquiera tuve el valor para cancelarle, no tuve el valor de contestarle las llamadas aunque me muriera por hacerlo, si esto era la única manera de salvar a mi familia lo haría no dejaría que mi egoísmo destruyera a mi familia no lo haría.

Suspiré lentamente y miré de reojo a mi padre que estaba frente a mí, su mirada había cambiado, su mandíbula estaba más tensa de lo normal y su galanura había desaparecido; ahora tenía la barba más grande, y su cabello desalineado combinaba muy bien con su ropa sucia de hace dos días, James se estaba destruyendo y yo no podía dejar que eso pasara.

—No tienes que poner esa cara, encontraré una mejor solución podemos iniciar desde cero con tal de salvar a nuestra familia. Quiero que la empresa sea salvada por dinero limpio.

Es como si él me hubiera escuchado pensar, no había dicho nada y él pudo leerme con tan solo mirarme. Le sonreí y asentí.

—Papá, puedes esperar solo un día y prometo que todo estará bien.

— ¿De qué hablas?

—Solo espera un día, no hagas nada solo espera hoy. Te lo pido.

Murmuré y me puse de pie, ignorando la mirada perpleja de mi padre, después de todo no hay amor sin sacrificio. No dejaría que mi padre quedara en la ruina y aunque deseaba saber quién fue el que robó dinero de la caja fuerte no serviría de nada, no tenía sospechosos no sabía por dónde empezar a buscar ese dinero así que será mejor el camino fácil antes de que fuese demasiado tarde.

Estaba sentada al pie de la cama con la mirada pérdida en el suelo, con las manos sobre las rodillas reprimiendo el llanto, no me serviría llorar. No podía ser una cobarde cuando tenía algo

que hacer.

Me quedé paralizada cuando aspiré un olor tan particular.

Aspiré lentamente su delicioso olor a perfume caro, deseado no tener el sentido del olfato para no embriagarme más y hacer esto más difícil. Alcé la mirada y sus preciosos ojos me miraron con un brillo especial.

—Te extrañé, estaba preocupado por ti. ¿Por qué no contestabas mis llamadas?

Tragué con dificultad y le sonreí agitando mi cabeza.

—Lo lamento, estaba distraída.

Tomas sonrió, y me tomó de las manos para ponerme de pie.

—Ahora es mi turno de mostrarte como se hace una buena cita nena.

Me sonrió dulcemente y sentí que el corazón se me salía del pecho, no podía creer que este hombre me hiciera dudar después de haber prometido que lo haría. Por más que intentara mentirme a mí misma yo sabía que este hombre me derretía el alma, lo sentía tan cercano, tan mío que sería el dolor más insoportable tener que alejarme de él.

Yo sabía el dolor que esto me causaría pero me lo había repetido todo el camino. Habíamos salido por la puerta trasera sin ser vistos ya que por ser obvio pasaban más de las seis y el horario de trabajo de los empleados de papá había terminado. No tuve intención de grabarme el lugar ya que no pretendía regresar a ningún sitio que me recordara a él. Había permanecido callada mirando al frente, hasta que casi a los treinta minutos el coche se había detenido.

Asomé mi cara por la ventana y miré afuera, este no era el lugar a donde me había llevado la primera vez, era un fraccionamiento, y la casa que estaba frente a mi parecía antigua y deprimente y estaba un poco más alejada de las demás en un pequeño terreno que estaba cercado cubriendo la mitad de la casa, Tomas llegó a mi lado y abrió la puerta para mí con una ligera sonrisa y como si pudiera leer mi mente contesto:

—Esta es mi casa, donde pasé un poco de mi vida antes de que mis padres murieran.

La casa era bonita de dos pisos, pero transmitía tanto dolor por aquellas ventanas cerradas y ese color verde agua que había brotado advirtiendo que ya le hacía falta una nueva capa. Caminamos por el pequeño jardín, completamente seco y con una piscina sucia.

Tomas sonrió y abrió la puerta principal para mí.

Me quedé de pie viendo todo a mi alrededor, si yo pensaba que la casa de Louis era deprimente

esta era el doble se podía percibir que hace años no se aseaba, había demasiado polvo y los muebles estaban cubiertos por sábanas blancas dando poca oportunidad para describirlos. Suspiré y le miré.

— ¿Qué hacemos aquí? —pregunté.

Él se encogió de hombros y camino a lo que parecía ser la sala y quitó una de las sabanas dejando ver un pequeño estéreo sobre una mesita de centro. Y me miró:

—Cuando era un niño, mi madre me dijo que algún día le trajera a una mujer a la cual yo amara más que a mí mismo, y aunque sé que es tarde al menos quiero cumplir esa promesa.

Le sonreí, y me derretí por dentro, como iba yo a ser capaz de decirle que no cuando lo único que deseaba era quedarme a su lado.

—Así que uno de los sueños de mi madre era verme bailar. Aunque yo no sea nada bueno para el baile, espero y soportes unas cuantas pisadas cariño.

Solté una risita y le miré embobada atenta a cada cosa que el hacía, quería disfrutarlo por última vez solo una vez.

Me quedé parada en el centro de la sala, viendo como lentamente se acercaba a mí. Una voz ronca y varonil que no supe reconocer se acompañaba de una suave música de piano, una canción lenta y tan hermosa que me puso los nervios de punta una vez que Tomas me tomó de la cintura y comenzó a moverse de lado a lado con tanta elegancia que casi comienzo a reprochar. ¿No que no sabía bailar? Joder el bailaba tan bien que debería ser un sueño.

Mis ojos apreciaron por última vez sin mirada, su cara, su sonrisa. Lo amaba tanto que no sabía de donde sacaría la fuerza suficiente para romper su corazón.

Sabía bien que en cuanto la música se detuviera tenía que decirle todo lo que había planeado para que me odiara, diría y haría cualquiera cosa para el que me aborreciera y se alejara de mí con tal de salvar a mi padre y salvarlo a él.

La música se detuvo y la planta baja se quedó en profundo silencio, Tomas se detuvo y bajé la mirada encontrando un poco de valor, el suficiente.

— ¿Pasa algo?

Preguntó. Suspiré y le miré.

—Lo siento—le sonrío lo mejor que pude y guardé silencio unos segundos antes de continuar—, yo voy a casarme con Lorenzo, lo elegí a él. Yo amo el poder, el dinero, la atención, la comida

cara. No sobreviviría ni un solo día comiendo fideos. Lamento haber hecho que perdieras tu tiempo y el poco dinero que tienes, pero la verdad es que—suspiré y con gran dificultad solté una carcajada alejándome de él dando un paso atrás—no puedo creer que tu hayas pensando que yo me quedaría contigo para siempre, que idiota eres...

Su mirada por unos segundos se desencajo, pero después me sonrió dulcemente y se volvió acercar a mí tomándome de la cintura.

— ¿Lo amas?

—Si... estoy segura.

Bajé la mirada tratando de reprimir el llanto, no era posible que mi valentía durara tan poco. Sentí sus suaves dedos tocar mi mentón para que yo le mirara de nuevo, sus ojos me golpearon el pecho y no pude más. Mis mejillas se humedecieron y mi sonrisa se desvaneció.

— ¿Sabes cuál es la única verdad que tu mirada refleja? —Suspiró — que me amas, más que a nada en el mundo.

Inhalé de manera tonta por mi nariz y suspiré. Observé su rostro sereno y sentí como su respiración me envolvía, y aunque no lo espera lo único que no quería escuchar era eso la palabra más poderosa para retener a una persona para siempre ya fuese verdad o mentira salió por labios:

—Te amo Jesica.

Capítulo 13

Tomas Carletti

—Nunca había pensado que Jesica me cambiaría por un chofer, o mejor dicho un mediocre

guardaespaldas, si eso suena mejor para ti.

Mi mirada seguía fija en cualquier parte que no fuera su asquerosa cara, tenía que prepararme antes de darle un puñetazo.

Lorenzo caminaba de un lado a otro lentamente hacía más de quince minutos había llegado a la casa de Jesica y no había dicho nada que yo no supiera.

Este bastardo debería pensar bien si quería enfrentarse a alguien como yo, curvé mi labio a lo que parecía ser una sonrisa y le miré.

—¿Si ya lo sabía entonces porque tuvo que quedarse callado. Qué sentido tiene?—quise saber.

El soltó una carcajada, y caminó hasta llegar frente a mí. Le miré sin apartar mi mirada de la suya. Le sonreí en respuesta.

—¿Porque no entiendes que nunca le podrás ofrecer nada bueno, no me digas que la mantendrás con fideos de harina y agua todo el tiempo?— señaló a su espalda— mira su casa, ella vive aquí nunca le podrás ofrecer nada como esto. Ella te pateará una vez que se aburra de ti como el bastardo que eres. No puedes competir conmigo.

Sus palabras me atravesaron como torbellinos en mi cabeza, ese mierda ni siquiera sabía con quien se estaba metiendo, si supiera que yo poseía más dinero que él y más dinero que el padre de Jesica si tan solo supiera de quien soy hijo se retractaría y me haría una reverencia. Moví mi lengua en el interior de mi mejilla reprimiendo la ira, ese cabrón no destruiría mis planes.

—Entonces esperaré—dije entre dientes.

— ¿Qué?

—Como lo escuchas—suspiré con la mandíbula tensa y continúe—me quedaré a su lado y esperaré lo que sea hasta que ella sea quien se aleje de mi.

—Tratas de competir por algo que nunca será tuyo. —Carcajeó—quieres competir por ella cuando ya tienes todo perdido. Yo la conozco por más de cuatro años y tú solo por dos meses.

— ¿Y esos cuatro años te han servido de algo? —gruñí—acaso has podido abrazarla sin que ella se haga a un lado, has podido besarla sin que a ella le de asco. Puedes haber tenido más tiempo y quizá yo no, pero no has podido lograr nada de lo que yo he logrado en dos meses. Pero sabes ni con todo tu mugroso dinero podrás lograr obtener lo que yo obtuve en dos meses y eso es su amor.

Lorenzo sacó el aire de golpe por la nariz, me tomó de la camisa y alzó su mano en un puño estrellándola en mi mejilla izquierda, di un paso atrás y bajé la mirada con la punta de mi lengua

limpie la sangre que desprendía de mi labio inferior y le miré.

Y así, será la única manera de verle destruido tan solo por haberse metido en mi camino.

Capítulo 14

—"Necesito verte"—eso fue lo único que le había enviado ya que no tenía tiempo para enviar otro tipo de estupideces a una persona que no valía la pena.

Desde ayer mi vida se había terminado, por más dramático que esto sonara. Mi cobardía lo había arruinado todo, no podía creer que yo me hubiera rendido tan fácilmente pero honestamente: ¿Quién nace siendo valiente?

Todo lo hacía por una razón, dos grandes razones; salvar a mi padre y proteger a Tomas de cualquier daño. Y yo suplicaba que todo este dolor valiera la pena no quería arrepentirme después...

Me había quedado sentada frente a un centro comercial que por coincidencia —Según yo— estaba a dos calles de la empresa de papá.

Quería ir a casa, pero al haber aceptado la ayuda de Lorenzo yo tenía que cumplir con el trato aunque no fuera de mi agrado.

—Llegas antes... ¿Ansiosa?

Estaba a punto de catalogar su voz como una de las cosas más sofocantes que he escuchado. Dios, odiaba escucharlo porque me provocaba asco y dolor de cabeza. Suspiré tratando de mantener la calma este cabrón había arruinado mi vida.

—No me digas que citarme tan cerca de la empresa de James fue coincidencia por que no te creo, ¿Qué carajo hacemos aquí? — Alcé la mirada.

Lorenzo se cruzó de brazos y mordió su labio inferior reprimiendo una carcajada cínica. Y yo me limité a poner los ojos en blanco, quería golpearlo en la cara, quería decirle cuanto lo odiaba en este momento que no me alcanzaría la vida para gritárselo.

—Vamos a buscar algo para que uses, antes de llegar a la empresa y anunciar la fecha de la boca.

Me puse de pie y saqué el aire de golpe por la boca, este bastardo infeliz lo había vuelto a hacer, porque mierda tenía que ser así... antes de que pudiera reprochar alzó la palma de su mano frente a mí con reproche.

—No quiero que te quejes, hice lo que querías. Toda la deuda de tu padre quedó en solo un recuerdo, ahora tú cumple con lo que prometiste—guardó silencio y su mirada se oscureció—, pero si no cumples, no solo hago que a tu padre lo demanden por falsificar mi firma, si no también haré todo para que al imbécil de tu chofer lo metan a la cárcel por asesinato y robo. Tú decides.

Debería darme vergüenza solo verme al espejo, un vestido rosa pálido y un lindo maquillaje había disfrazado lo miserable que me sentía, pero por dentro me estaba muriendo de dolor.

Estaba sentada frente en el asiento del copiloto con la mirada en el suelo mordiendo mis uñas de la mano izquierda esperando que Lorenzo al fin se dignara a salir para acabar con esta estupidez. Alcé la mirada y me fijé en la parte trasera del coche, justo debajo del asiento trasero del lado derecho.

Estaba segura que había palidecido y pensado por unos segundos que me había vuelto loca.

Estaba un portafolio color azul marino que se parecía al de mi padre, el mismo que él había reclamado como perdido a las autoridades.

Según él ahí mismo guardaba el dinero de "emergencias" y justo al lado de este estaba una pequeña llavecita color dorado que también había perdido.

Miré al frente asegurándome que nadie viniera y volví mi mirada, si esto era lo que estaba pensando, Lorenzo le había robado el dinero a mi padre. Primero tenía que revisarlo, quitárselo hoy mismo y verificar que las iniciales de mi padre estaban debajo de ese portafolio y si eso era cierto yo misma me encargaría de destruir a ese bastardo.

Lorenzo subió después de minutos, así que durante los diez minutos de camino a la empresa de papá había tratado de mentalizarme para controlar la situación antes de volverme loca. A pesar de los intentos fallidos para alejarme de su lado él me había sostenido con fuerza desde que

habíamos llegado.

Mi fuerza, mi dolor y toda mi alma se detuvieron de la misma manera cuando lo conocí. Estaba de pie con la mirada tensa y el cuerpo rígido en una de las esquinas de la puerta principal del edificio, junto a Sam.

Tienes que alejarlo, que te odie. Hazlo Jessica, no seas cobarde.

Me lo decía tantas veces, cada vez que caminaba al lado de Lorenzo tomada de la mano que estaba por estallar. No toleraba su contacto, ni mucho menos que Tomas me miraba con reproche y con la cara pálida. Pero de eso se trataba todo, que él me odiaría tanto que deseara no volver a verme.

Había pasado a un lado de él con tanto esfuerzo que si siquiera me había dado cuenta que nos seguía hasta que me detuve con Lorenzo frente a la recepción. Todo parecía una burla, sentía que el edificio se burlaba de mí y que las personas que estaban reunidas en la sala de espera hacían lo mismo.

La sala de espera se había convertido en un pequeño salón con bebidas y gente elegante, sin exagerar, no sabía quiénes eran ellos no tenía ni idea de lo que hacían ahí pero a cada persona que Lorenzo me presentaba yo le saludaba lo más cortes que podía.

Mi papá sonrió y se acercó a nosotros con una sonrisa suave y tranquila. Al menos sabía que mi dolor valía la pena.

—¿Ya están listos? — Preguntó.

Lorenzo le dijo que si sujetando con más fuerza mi mano y me acercó hacia el centro de la recepción dejando a un lado a Tomas. Le miré por el rabillo del ojo y pude apreciarlo por última vez, quería obtener y guardar su preciso rostro para fortalecer mi falsa valentía.

—Me da gusto que se hayan tomado el tiempo de estar con nosotros, hoy por raro que parezca haremos un anuncio justo en la empresa de mi familia para complacer a mi única hija y a su novio.

Dijo papá con tanto orgullo para después cederle la palabra a Lorenzo. El dio un paso más conmigo al frente, me miró y sonrió antes de volverse a los demás.

—Aunque solo son un par de copas en un edificio. Para Jessica y para mí es un paso importante en nuestras vidas. Tuvimos una recepción hace un mes y ahora estos minutos de su tiempo es para anunciar que la boda será dentro de una semana.... Muchas gracias.

Bajé la mirada y por impulso sujete con más fuerza la mano de Lorenzo, fue como un cuchillo

ardiente entrar por mi cabeza. No toleraba la penetrante mirada de Tomas que podía sentir sobre mí a pesar de no verle.

Todos aplaudieron a unísono, soltando una que otra carcajada de satisfacción a la noticia, James me abrazó y besó mi mejilla para después abrazar a Lorenzo diciéndole que debía cuidarme como a su vida. Si mi padre supiera que quizá este bastardo estaba detrás del robo de su dinero no dejaría que yo me casara. ¿O si?

Golpeaba la punta de mi pie en una de las esquinas de la recepción mirando a lo lejos como Tomas mantenía una conversación con Sam mientras su mirada me cortaba cada vez que el discretamente me miraba.

Quería escapar y asimilar lo que había ocurrido, no quería verle, no quería saber nada de él porque todo se volvía más complicado y más difícil de aceptar. Tenía que olvidarlo.

Me puse de pie y con gran dificultad pude alejarme de la recepción, y salir por la puerta de emergencia que estaba justo por el pasillo que daba al elevador del lado izquierdo. No tenía valor, ni mucho menos quiera salir y verle de cerca. Me había vuelto una cobarde.

Me detuve al pie de la acera frente al aparcamiento, el aire helado golpeó mi cara pero no lo suficiente para ayudarme a despertar y armarme de valor. Tomas estaba frente a mí. Inhalé con fuerza y bajé la acera a tropezones.

¿Por qué no podía desaparecer?

¿Acaso no había entendido nada?

Él debía odiarme.

Quise ignorarle pero no pude moverme más, me quedé de pie con la mirada en el suelo.

Rogando que mis piernas respondieran para seguir avanzando. Sentí sus pasos acercarse, hasta que se detuvo frente a mí. No debía llorar pero mi dolor, la necesidad de tenerle cerca y abrazarlo eran una de las cosas más sofocantes y dolorosas que no cabían en mi pecho.

—¿Ya te vas?—preguntó.

Asentí sin decir nada, aun sin mirarle.

—Sin tu prometido.

Asentí. Y guardó silencio antes de volver hablar...

—Entra o ve a casa no quiero que te enfermes.

¡Por favor Tomas, solo di que me odias tanto o más de lo que yo te amo! Debes odiarme.

—¿Porque no te detienes?—le miré al fin, y con un nudo en la garganta solté un suspiró, limpiando las lágrimas de mis mejillas. — ¿cuando entenderás que no estoy bromeando? me voy a casar, no debes seguir preocupándote por mí. Le diré a mi padre que te recomiende a alguien.

Su labio se formó en una ligera línea y me sonrió de manera lastimera.

— ¿Lo dices de verdad?

Y antes de poder responderle la voz inconfundible de "mi futuro marido" se escuchó detrás de nosotros respondiendo a su pregunta.

—Ella lo dice enserio...

Me hice a un lado y le miré hasta que se acercó quedando a mi lado.

—Dejé a mi prometida en paz. ¿Qué no lo entiende?

Tomas soltó una carcajada.

—Está cometiendo un error al casarte con ella. —Dijo Tomas

— ¿Qué error podría cometer? ¿Acaso alguien va a impedirme que yo me case con ella?.

—Nadie me va alejar de ella. Nadie...

—No me digas—Lorenzo se burló, reprimiendo una carcajada. —si de eso se trata entonces yo también sería capaz de matar como lo hiciste tú la última vez... para protegerle y para alejarla de un simple y mediocre chofer.

Tomas se quedó callado durante segundos que parecieron eternos, bajó la mirada y se volvió a él. Y sonrió, joder sonrió.

—Sería la única manera en que yo dejaría de amar a esta maravillosa mujer.

Capítulo 15

Solo me había quedado con su devastadora mirada que me quemaba por dentro. Aun podía ver su rostro pálido y su mandíbula tensa cuando le dije a Lorenzo que me llevara a casa y que se quedara conmigo.

Me había convertido en una de las personas que alguna vez yo misma había juzgado: en una completa y repulsiva mentirosa.

Desde que salimos de la empresa hasta llegar a mi casa me había mantenido en silencio maldiciéndome una y otra vez por haber hecho esa tontería, pero tenía que protegerlo, la idea de que el desapareciera me provocaba una agonía que era imposible de alejar de mi cabeza.

Alcé la mirada una vez que llegamos a casa y sin decir nada salí del coche, estaba completamente segura que papá había llegado antes que nosotros porque lo había escuchado hablar con Lorenzo por teléfono camino a casa.

Así que ni siquiera importaba decirle que pasara a ver a James, él lo haría con o sin mi permiso.

Traté de concentrarme en uno de mis objetivos; el portafolio. Caminé apresuradamente hasta llegar a la cocina para esconderme detrás de la puerta tratando de no hacer ningún ruido.

Esperé segundos que fueron eternos y lo escuché caminar por el vestíbulo hasta llegar al despacho de papá que estaba al fondo de la sala. Mordí mi labio y salí con todas las fuerzas que mis pies me permitían hasta llegar al coche de Lorenzo, abrí la parte trasera y saqué el portafolio junto con la llave y cerré de nuevo, volviendo a correr como loca hasta asegurarme que había llegado a mi habitación.

Si había cometido un error no me importaba, si esto me ayudaba a deshacer el asqueroso compromiso lo haría, sin duda lo haría.

Estaba sentada al pie de la cama con la mirada fija en el portafolio.

—Ese bastardo— dije entre dientes.

Mi garganta picaba y es que había evitado llorar por una estupidez como esta, no valía la pena una persona tan repulsiva.

¿Cómo podía cambiar una persona de la noche a la mañana?

No podía creer el odio que había acumulado en su contra cuanto Lorenzo era mi mejor amigo.

Y no podía creer que él había destruido mi vida.

Cerré el portafolio y lo guardé bajo llave en una de las mesitas de noche que tenía al lado de mi cama esperando el momento perfecto para utilizar eso como carta para mi libertad.

Tenía que protegerlo, si Lorenzo descubre que yo tomé el portafolio, Tomas será el único perjudicado así que aunque doliera en el alma él tenía que desaparecer de mi vida.

Suspiré profundamente antes de salir de mi habitación, Lorenzo había jugado de nuevo y había pedido a Lucia que me llevara de compras para ajustar algunos detalles al vestido de novia que por lógica yo no había escogido.

Lucia sabía lo que estaba pasando y lamentaba tanto que ella tuviera que viajar con sus padres en un viaje familiar antes de entrar a la universidad.

—Vaya no tienes buena pinta. —exclamó con un toque de burla.

Suspiré y traté de sonreír aliviando la tensión de mi cuerpo. Pero mis ojos se fijaron en alguien que se encontraba a unos metros de distancia. Él estaba aquí, joder porque tenía que seguirme a todos los sitios.

Tragué lentamente evitando que mi voz se cortara. Miré a Lucia.

—Puedes salir, solo un momento espéranos afuera.

—Si Lorenzo se da cuenta...

—Solo un momento—le interrumpí—¿Por favor Lucia?.

Ella puso los ojos en blanco y camino de mala gana, caminé hacia él una vez que escuché como la puerta de la cochera de abría para cerrar después una vez que ella estuvo fuera de la casa.

Me detuve a unos pasos de él y le miré lo más serena que podía teniéndole tan cerca.

—Le pediré a mi padre que te recomiende, ya no necesitaré de tus servicios. Gracias por todo.

Tomas formó una ligera línea en sus labios y sonrió dulcemente para acercarse a mí. Bajé la mirada evitado en todo momento concentrarme en su mirada, su jodida y encantadora mirada.

Subió sus manos hasta el cuello de mi chaqueta y acomodó una de las costuras.

"No tienes que ser tan tierno cuando trato que me odies" Pensé... di un paso atrás y me aleje de él, dejándolo con la palabra en la boca.

Me había tratado de concentrar lo más que pude, pero su compañía no era de gran ayuda. Caminaba detrás de nosotras con calma y con una elegancia que debería ser denunciada. Y aunque intentara sonreír yo sabía que no era del todo convincente ni para él ni para Lucia que a cada instante trataba de alejarme a algún sitio de ropa para llevarme a los vestidores dándome espacio para respirar, si ella supiera la realidad de la historia, quizá pensaría diferente de Lorenzo y pensaría más en comprenderme.

Ella había comprado vestidos, zapatillas, maquillaje esas cosas que nos justaban a las chicas pero que para mi estaban en un rincón apartadas de mi cerebro. No tenía tiempo para esas cosas.

Fue eterno, joder todo fue demasiado lento de regreso a casa. Estaba completamente sola con este maravilloso hombre una vez que habíamos dejado en su casa a Lucia, hubiera deseado que se hubiera ido conmigo pero sabía que la tensión a nuestro alrededor no era la mejor, sabía que le era incomodo cuando ella igual pensaba igual que los demás.

El coche se detuvo y suspiré lentamente, lo había logrado. Había llegado a casa, le miré por el espejo retrovisor y salí del coche deseando tanto llegar a mi habitación y dejar de verlo antes de que mi corazón estallara en pedacitos.

— ¡Estoy hasta la mierda!

Me detuve de golpe cuando escuché la puerta del coche cerrarse con fuerza. Tragué con dificultad y me gire sobre mis talones para mirarle. Tomas camino a zancadas hasta llegar frente a mí y me miró atentamente, quizá tratando de encontrar algo que me delatara.

— ¿Por qué no lo entiendes? ¿Por qué no te detienes? ... acaso no te sientes patético. —dije con un nudo en la garganta, no podía detener el llanto cuando me daba asco decir cada palabra que pudiera herirle.

Pasó la palma de su mano por toda su cara y apretó con fuerza su mandíbula, sacando el aire por la boca de manera desgarradora.

— ¿Qué quieres que haga? —Dijo entre dientes conteniendo toda la ira en su mandíbula— ¿Qué quieres que entienda? ... ¿qué te acostaste con ese imbécil? ¿Que eres feliz a su lado y que preferiste tenerlo a él que a mi? ¿Que preferiste sus brazos, su calor y sus besos antes que los míos?. ¿Eso quieres mostrarme? —Suspiró y tragó con fuerza antes de continuar—: sé que no te

acostaste con él, sé que no te ha besado ni mucho menos abrazado con la misma intensidad que yo. Pero no me hubiera importado si fuera verdad todo lo que me dices, aun así te amo. Te amo tanto que la vida no me alcanzará para demostrártelo. Te amo tanto que no sería capaz de respirar si no te tengo cerca... demuéstreme que lo amas, demuestra que amas a ese bastardo y te dejó tranquila. Dímelo sin titubeos mirándome a los ojos.

Bajé la mirada al suelo, tratando de limpiar las lágrimas con la palma de mis manos antes de volver a mirarle.

—Olvida todo lo que te he dicho en el pasado yo me voy a casar con...

—Bien—me interrumpió, suspiró de golpe y sacó un arma de su bolsillo trasero. Y me miró con ojos cristalizados. Tomó mi mano izquierda de manera que yo pudiera sostener el arma y la puso junto a pecho. —se lo dije a ese bastardo y ahora te lo dijo de nuevo a ti, la única manera para dejar de amarte es matándome. Si ya no quieres que te amé mátame... mátame ahora y acaba con esta agonía.

El aire se detuvo en mi garganta y mis ojos se nublaron, agité mi cabeza diciendo no y bajé el arma. Apreté con fuerza la pistola y la alcé a la altura de mi hombro para tirarla con fuerza alejándola de nosotros.

Me di la vuelta, y caminé tratando de poder llegar a casa. Antes DE derrumbarme frente a él. Sentía que me estaba muriendo y que el pecho me ardía impidiéndome respirar.

Me detuve al pie de la puerta principal una vez que él volvió a hablar.

—Voy a mantener mi promesa... voy a estar contigo...

Y quizá yo sería la que tendría que buscarlo para pedirle perdón... y decirle cuanto lo amaba antes de que fuera demasiado tarde.

Capítulo 16

Tenía las manos apoyadas sobre e la cama. Con la mirada fija al frente, tenía tanto miedo de moverme y que mi mirada se desviara hacia el centro de la cama.

Joder...

Saber que había pasado una semana y que solo una noche me alejaba de casarme con Lorenzo, saber que fui lo más valiente que pude para reprimir ese sentimiento y verlo frente a mí con un arma clavada en el pecho fue como un balde de agua fría, porque sabía que no podría vivir sin él aunque lo intentara.

Siempre estuve ahí, di todo lo que pude para complacer a mi familia a costa de mi felicidad.

Yo estuve ahí para ellos, pero ellos nunca lo estuvieron para mí.

¿Por qué tenía que seguir haciéndome esto si nunca volvería amar como le amaba a él?

Mi padre me odiaría.... Si

Traicionaría una promesa...si

Lorenzo acabaría conmigo... si

Pero yo sería completamente feliz al lado de la única persona que me devolvió la vida después de dos años de estar muerta.

Suspiré profundamente y me di cuenta que no daría ni un pasó atrás, yo lo amaba tanto que esta vez no importaría quien saliera lastimado con tal de tenerlo a mí a lado esta vez seria egoísta y pelearía con todas mis fuerzas por tenerlo conmigo.

Con la mano temblorosa abrí la puerta de mi habitación y salí cerrando detrás de mí lentamente. Y escuché sus voces acompañadas de pequeñas carcajadas, Lorenzo había llegado desde temprano y estaba con mi padre así que no se habían levantado de ese sillón que posiblemente estaba rogando por escapar y dejar de escuchar la aburrida conversación de finanzas que habían sostenido por más de dos horas.

Me quedé de pie junto al último escalón y les miré de espaldas. Estaban en verdad animados y no podría creer que la chica moribunda y tímida estaba a punto de arruinarles la noche...por amor.

Aclare la garganta y mi padre ni siquiera se dio la vuelta antes de pronunciar mi nombre.

—Vaya... pensaba que descansarías hasta tarde, ¿te sientes bien?

Metí unos cuantos mechones de cabello detrás de mi oreja y caminé hasta llegar frente a ellos. Lorenzo alzó la mirada al mismo tiempo que mi padre y arrugo el entrecejo viéndome fijamente provocando una señal de advertencia con tal solo mirarme. Suspiré...

— ¿Pasó algo Jessica? —dijo papá con voz lenta. Asentí y le sonreí lentamente antes de hablar.

—Papá una vez dijiste que amar a mamá fue lo más maravilloso del mundo y que tú querías que experimentara lo mismo. Estoy enamorada como una loca y es una de las sensaciones más maravillosas del mundo.

Él sonrió y asintió con un ligero brillo en sus ojos, Lorenzo suspiró profundamente y tomó de un trago todo el líquido que le quedaba en la copa y me miró con desdén.

—Eso me hace feliz, ustedes serán felices. Estoy seguro de eso...

—Papá... yo no amo a Lorenzo, nunca lo he amado ni mucho menos respetado. No voy a casarme con él y él lo sabe.

Papá parpadeo y frunció el ceño confundido mirando a Lorenzo con intriga antes de volverse a mí.

— ¿Cómo carajo no vas a casarte con él? ¿Has perdido la cabeza?

—Porque no lo amo, —contesté—, yo estoy enamorada de alguien más. Lorenzo lo sabía se lo dije tantas veces y siempre las ignoro. Ese no es mi problema es el suyo.

Lorenzo soltó una carcajada siniestra y James se levantó lentamente con la mandíbula tensa mirándome con desdén de manera escalofriante...

—¿Y le has dicho a tu padre por quien piensas cambiarme?. —habló aun sentado en el sofá con la copa entre las manos.

Suspiré y volví a mi padre, él me miraba con mirada tensa y con los labios entre abierto a punto de reprenderme.

—Estoy enamorada... de Tomas.

Al fin lo dije y fue como haber desatado una guerra. Mi padre palideció y se sentó de golpe en el sofá. Apretó sus manos sobre sus rodillas con fuerza y comenzó a susurrar con tanta furia que me hizo estremecer. Lorenzo pasó la mano sobre su cabello y me fulminó con la mirada apretando la mandíbula.

Bajé la mirada y apreté mis labios en una ligera línea.

—Puedes... enserio ser.... ¡una estúpida! —habló James para volverse a poner de pie. —Un

completo mediocre... un simple guardaespaldas.

—Él vale mucho más que Lorenzo, —alcé la mirada y tragué con dificultad—él es un hombre maravillo que cambió mi vida y no voy a dejarlo ir. Tú puedes odiarme, mamá puede odiarme no me importa yo voy a luchar a su lado.

—Estás loca... si lo haces voy a destruirlo. Y vendrás rogándole a tu padre que te perdone...

—Antes tendrás que matarme para lastimarlo. No voy dejarlo, y si quieres matarlo tendrás que matarnos juntos... ¿entendiste? — suspiré limpiando mi mejilla con la manga de mi suéter y miré a Tomas con una sonrisa. —te dije que no te ibas a salir con la tuya... así que si vas a destruirme hazlo ya.

—Jesica, por favor...

Dijo papá con voz entrecortada, suspiré y le sonreí con dificultad. —Papá ya déjame vivir mi vida.... Que no me queda mucho tiempo.

Me di la vuelta sobre mis talones y caminé lentamente sosteniéndome en la pared cuando comencé a subir las escaleras. Saqué el aire de golpe cuando pude al fin llegar a mi habitación. Comencé a llorar, tomé el teléfono en mis manos y marqué lentamente su número. Cuando su voz traspasó mis oídos, mi corazón latió con fuerza y el miedo se eliminó completamente de mi cuerpo.

—Jesica... ¿estás bien? —Sonreí y agité mi cabeza...

—Te amo y ... carraspeé— Voy a luchar por ti, como tú lo haces por mí. Lamento tanto haber sido tan cobarde...

El silencio fue eterno, podía escuchar su respiración pausada y podía imaginármelo moviendo su lengua en el interior de su mejilla y volví a sonreír...

—Te amo—dije otra vez.

—Yo también...

Dijo al fin y mi sonrisa apareció instantáneamente. Me sentía feliz que no importaba haber hecho sufrir a los demás... ahora tenía todo lo que yo quería... al amor de mi vida.

—Jesica— susurró y lo escuché suspirar antes de volver a hablar— cástate conmigo...

Solté una carcajada temblorosa y sentí que el corazón se salía del pecho. Sonreí como una tonta y volví a reír...

— ¿Seguro que sigues despierto?

Se escuchó una ligera carcajada junto a un suspiro y dijo:

— Nos podemos casar mañana si solo dices que si...

Mis lágrimas volvieron a caer, amaba a ese hombre... y quería quedarme con él hasta el último aliento de mi vida.

—Si—dije apenas en un murmullo.

— ¿Recuerdas dónde está mi casa? Donde fue nuestro primer baile...

—Si....

—A las seis estaré esperado, usa algo blanco, que yo usare algo negro y nos casaremos. Aunque sea repentino, estos días sin ti, fueron un desastre. No podría soportar otro día más sin estar a tu lado. Un amor como el nuestro no puede esperar, lucha nena... y te veré mañana. ¿Confías en mí?

Volví a susurrar un sí y la línea se cortó. Cubrí mi boca con ambas manos y sonreí como una idiota... porque esperar si estaba a punto de morir, porque sentirme mal si estaba a punto de morir... ahora solo quería ser feliz después tanto tiempo y casarme con la única persona que había descongelado mi corazón.

Se suponía que debería de estar muerta de miedo y se suponía que no debería casarme tan apresuradamente, pero pensar en que ellos pudiesen lastimarlo y alejarlo de mí era algo que no permitiría. Papá había insistido durante la noche llamando a la puerta que al final termino por cansarse y Lorenzo había llamado tanto que tuve que apagar el teléfono.

Si amas tanto a una persona ¿Por qué esperar?

Me puse un vestido blanco tan sencillo que no era algo para impresionar. Alisé mi cabello y por primera vez puse un poco de maquillaje en mi rostro. Y sonreí al mirarme al espejo.

Había pedido un taxi y este tardó más de una hora y mi pecho se contrajo... Tomas debe estar esperándome ya... no quiero que se vaya pensando lo peor... el taxi iba tan lento que podría jurar que hasta un transporte público le ganaría con todo y sus paradas continuas.

Pasaron diez minutos más y llegue a su casa.

Miré hacia arriba y sonreí de oreja a oreja como una tonta estaba a punto de casarme con Tomas... ¡con Tomas!

Caminé lentamente por el jardín hasta llegar a la puerta principal que estaba abierta, suspiré y

entre.

Caminé por el vestíbulo y antes de llegar a la sala, me quité la chamarra y saqué el velo poniéndolo con precaución sobre mi cabeza. Y le hable:

— ¿Tomas? —guardé silencio y caminé hacia la sala sin respuesta alguna. Me detuve cuando lo vi sentando en uno de los sillones con la mirada perdida en el suelo. — ¿Pasa algo?

El alzó la mirada y su rostro se tensó, me miró y me recorrió con la mirada de arriba hacia abajo antes de aclarar la garganta... él estaba sorprendido, seguro nunca pensó que podría haber comprado un vestido. Le sonreí y el teso la mandíbula.

—Estas molesto... porque llegué tarde—me acerqué hacia él — lamento eso... es que el chofer fue muy lento.

Él no dijo nada y teso más la mandíbula... suspiré.

—Al menos el juez... no ha llegado, tranquilo yo...

—Primero de enero del 2017

Dijo entre dientes con la mirada perdida. Yo fruncí el ceño y mi cuerpo tembló...

— ¿Qué?....

—Primero de enero del 2017—me miró con una sonrisa burlona—, ese fue el día en que murió tu madre... Katherine.

Parpadeé y agité mi cabeza tragando con dificultad...

— Solo lo sabe mi familia... ¿Cómo sabes sobre eso?

El frunció el ceño y su mirada se transformó antes de dejar de sonreír para susurrar la cosa más asquerosa y escalofriante que nunca pude haber imaginado...no de él.

—Yo se esa fecha... porque yo vi como mataban a tu madre.

Capítulo 17

El volvió a repetir el día, lentamente sin despejar la mirada del suelo. Y comenzó a describirla con una ligera y cínica sonrisa que me partió el corazón:

—Ella llevaba puesto un vestido blanco, tenía el cabello corto y una sonrisa encantadora. Comenzó a sacar bolsas del coche y se detuvo antes de cerrar con llave. Mi compañero debía

darle tiempo de entrar y dejar las bolsas en el patio de la casa pero se veía demasiado entusiasmada y... —el suspiró y me miró antes de volver a repetirlo— y disparó.

Tragué con dificultad y guardé el aire en mi garganta. Tenía que tener al menos el valor de seguirle mirando a la cara para asegurarme que eso no era una broma. Tomas apoyó sus manos en sus rodillas y se puso de pie y camino lentamente hasta quedar parado frente a mí. Su mandíbula estaba tensa, sus manos se formaron en un puño a sus costados y su rostro se había transformado en un odio palpable.

—La vi morir y no sentí remordimientos—continuó y alzó su labio superior a lo que parecía ser una sonrisa—, mi primo la mató de la manera en la que tu padre mató a mi familia.

Saqué el aire de golpe por la garganta y mi estómago se revolvió. Me había quedado muda, completamente paralizada sin tener la capacidad de preguntar o al menos poder decidir si quería seguir escuchándolo.

—Mi nombre es Tomas Ross. Mi padre Jeremy Ross fue el mejor amigo de su padre—continuó— nuestras familias pertenecen a dos de las cinco familias de gánsters más poderosas del mundo. Tu maldito padre destruyó mi vida de la manera más cruel, le quitó la empresa a mi familia la que ustedes tanto presumen. Mi pobre familia, mi pobre padre confió en la persona equivocada. —tragó con dificultad y apretó con tanta fuerza la mandíbula que sus dientes podían verse entre sus labios y siseó— Tenía que asegurarme que tú familia sufriera lo que yo sufrí, tenía que verlos arrastrarse de dolor y mendigar como mis hermanos y yo hicimos. Y tú llegaste a facilitarme las cosas. Fue divertido cuando me pusiste a mi antes que a tu familia, confiaste en mi antes que en ellos... los traicionaste y fue divertido haberte hecho creer que me interesabas. Porque no te amo ¿Cómo pudiste pensar que hoy me casaría contigo? y aunque tu familia sea la culpable tu eres su hija y te odio, te aborrezco demasiado. Tu mencionaste que el amor lo puede todo, que es maravilloso y que cura todo dolor que no puede lastimarte. Yo vi a mi madre ser violada antes de morir, vi a mi padre ser golpeado hasta fallecer y vi como mi tercer hermano desaparecía por la puerta siendo un bebe. ¡tu familia destrozó mi vida! ¿Porque mierda tenías que ser su hija? —Él me sujetó los brazos y me atrajo hacia él con tanta brusquedad que incline la cabeza hacia atrás y apreté mis ojos con fuerza antes de volver a mirarle —¿Ahora dime de que sirve el amor si termina traicionándote?

El me soltó con brusquedad y me tambaleé cayendo de golpe sobre el suelo. Mis manos se apoyaron sobre el piso tratando de mantenerme en él ahora aunque jodiera demasiado.

Mis lágrimas inundaron mis mejillas. Apreté la mandíbula con fuerza y agité la cabeza lentamente, estaba perdida, no podía ser verdad. Mi familia, no por favor esto era una pesadilla. Mi mundo se

se había derrumbado.

Me habían matado en vida, me había matado la persona que yo más amaba en el mundo. Tomas se alejó pasando a un lado de mí, dejándome completamente sola en una casa que ahora aborrecía. Aguardé minutos que parecieron horas, controlando el llanto, la ira y el dolor que por culpa de mi padre yo me merecía.

Me levante con dificultad, escuchando un golpeteo en la entrada principal y alcé la mirada. ¿Louis? Suspiré lentamente, di un pasó y me detuve mi cuerpo pesaba más de lo normal y lo único que deseaba era despertarme de esta pesadilla. Suspiré y volví a caminar...

—No sé qué te habrá dicho Tomas—dijo Louis frente a la entrada principal.

Me quedé callada recordando cada minuto que pasé de pie escuchándole decir lo mucho que me odiaba. Cerré los ojos y me volví a Louis si decir nada.

—Para Tomas, su familia lo era todo. —Dijo Louis—Como para cualquier niño, ni siquiera había cumplido los diez cuando presencio toda esa maldad. A pesar de que su familia era una de las familias de gánsters, su padre y su madre se comprometieron a llevarlos por otro camino, alejándolos de esa vida de asesinos. Para él su familia era su escudo... su todo. Y quizá él no hubiera hecho nada pero mataron a su hermano mayor hace unos meses, fue ahí donde perdió la cabeza. Sufrió demasiado y el odio lo cegó completamente, pero aun así, ese idiota no tiene justificación cuando tú no tenías nada que ver... te pido que lo reconsideres, y lo perdones... perdona a Tomas te lo suplico.

Sentí un nudo en la garganta, cuando Louis juntó sus manos en forma de plegaria y bajó la mirada al suelo.

Tragué con dificultad y pasé a su lado saliendo de la casa, caminé con torpeza por todas las calles con la mirada perdida. Mi vida estaba desecha y el dolor se apretaba con fuerza sobre mi pecho... esto no podía estar pasando.

Quitó el velo de mi cabello y lo sostuve en mi mano apretándolo con fuerza. Alcé la mirada y ahí estaba la casa de mi familia a la cual pensé que nunca regresaría. Abrí la puerta y caminé hasta entrar por la puerta principal llegando al vestíbulo de la sala. Y James soltó un grito entorpecedor:

— ¿Dónde habías estado? Estaba preocupado por ti, estábamos buscándote y pensé lo peor —él guardó silencio y me miró de arriba hacia abajo—, ¿Y ese vestido? ¿Y el velo de novia?

Apreté con fuerza la mandíbula y la ira salió por mi garganta y le miré con ojos cristalizados.

— ¡Él no es ningún perdedor! el solo es un ser humano como tú y como yo y como tu mejor amigo Jeremy.

Papá palideció y dio un pasó atrás sujetándose del borde del sofá de la sala.

— ¿Quién te dijo de Jeremy? —preguntó y tartamudeo, tratando de evitar el tema—Hija eso no importa ahora. Importa ese guardaespaldas...

—Ese guardaespaldas es el hijo de Jeremy Ross. Él quería que yo sintiera el dolor que tú le causaste a su familia. Cuando mataste a esas personas y le quitaste todo. Él quería que yo sintiera el dolor que tú les causaste, jugó con mis sentimientos. ¡El solo era un niño y le destruiste la vida!

—Eso no es verdad—se sentó en el sofá y agito la cabeza. Pasó las manos sobre su cara y se volvió a mí con horror—dime que no pasó nada entre ustedes...

Tragué con dificultad y agité la cabeza sonriéndole sorprendida.

—Eso es lo único que te importa... solo tú. Por tu culpa, destruyeron mi vida, ¡te odio!

Tomas

Debía sentirme satisfecho, completamente feliz. Había cumplido con mi objetivo. Pero gran parte del plan se había salido de control. No sabía que iba hacer ni decir cuando mi tío preguntara si ya tenía el collar en mis manos.

Abrí la puerta principal y caminé por el vestíbulo llegando a las escaleras con la única intención de tomar un baño y dormir, ni siquiera pude dar el primer pasó cuando Louis se asomó por el lado derecho de las escaleras.

— ¿Te sientes mejor ahora, loco infeliz?

—Lo hice bien ¿no? —le sonreí lo mejor que pude a pesar de estar muriéndome por dentro.

Louis soltó una carcajada y se acercó hacia mí con las manos en los bolsillos y dijo:

—Seguí a Jessica para asegurarme que llegara a su casa, estaba muerta en vida. Fue como si le hubieran arrancado el alma. ¿Por qué tenías que lastimarla así? Ella no tenía la culpa de nada.

—Es un Bracco y es igual de culpable que su familia, no ves que porta con tanto orgullo la medalla que era de mi madre, ese diamante que tanto anhela mi tío. Es una desgraciada, estoy seguro que ella lo sabía.

—Puedes arrepentirte de haber hecho esto, yo sé que te duele... aunque finjas una sonrisa, te duele

el alma por haberla lastimado. Porque aunque no quieras aceptar, te enamoraste de ella.

Apreté con fuerza la mandíbula y bajé la mirada al suelo, tenía que escapar antes de matar a este infeliz por decir tanta estupidez. Le miré antes de subir las escaleras, tenía que hacer a un lado ese día, dejarlo pasar y aprender a disfrutar del dolor ajeno.

Caminé lentamente subiendo los escalones, deseando poder llegar a mi habitación. Y fue demasiado rápido, un pequeño golpeteo en el pecho la escuché llorar a pesar de la distancia, era sofocante escucharla llorar por mi culpa. Suspiré y apreté los ojos con fuerza y de nuevo me detuve frente a la puerta de mi habitación. Fue demasiado claro cuando mi cabeza dio vueltas y pude escuchar la voz de mi hermano.

"Encuentra ese sobre ahí sabrás toda la verdad"

Miré por encima, detrás de mí la habitación de mi hermano, me di la vuelta y entré. Hacía tanto que no ponía un pie dentro de este cuarto que me daba escalofríos. Todo seguía igual.

¿Dónde pudiste haber dejado esa carta?

Miré a mi alrededor y me detuve en una foto de él y mía que estaba sobre la cabecera de la cama y la quité. Un pequeño recuadro rectangular casi apenas del tamaño de una caja de zapatos salió a la vista. Me acerqué más y comencé a teclear todo tipo de contraseñas en el candado que impedía abrir la caja. Probé muchas combinaciones hasta que intenté con la de mi cumpleaños. Esta se abrió escuchándose un "clic". Se vio en el interior una grabadora junto a una hoja color azul pálido. Las tomé y me senté en el suelo.

"Cuando escuches la verdad, espero que no sea demasiado tarde... te amo hermano"

Miré la grabadora y apreté "encendido" se escuchó un pequeño gruñido y un sonido marcando la primera grabación y ahí fue donde el karma llegó...

"asegúrate, de que esa muchacha se quedé contigo en la fiesta... porque el imbécil de mi sobrino es capaz de ir y salvarle la vida"

¿Usted cree que sospeche algo Tomas, señor?

"No, pero aun no entiendo que hacia esa niña en la casa con él, debes ser muy discreto con esto. Sospecho de Logan ya lo sabe y hará lo que sea para que Tomas no lastime a esa familia. Destruýelo, encárgate de desaparecerlo... si Tomas se entera que los Bracco no asesinaron a su familia, nunca me dará el diamante, y lo necesito"

“¿entonces, esa familia no tiene culpa?”

"No la tiene, mi hermano y el señor Bracco eran inseparables y mi hermano recibió esa empresa antes de morir, a veces pagan justos por pecadores... y lo más divertido es que Tomas piensa que todo es culpa suya "

Mis ojos se nublaron y las lágrimas se derramaron sobre mis mejillas, la grabadora resbalo de mi mano y cayó al suelo. Mi mundo se había quebrado en pedazos. La culpa me atormentó, yo había dañado a la familia equivocada, había lastimado a la mujer de la cual me había enamorado. Le había destruido la vida, por un malentendido y yo había destruido la vida a la única mujer que amaba.

Capítulo 18

Tomas

—¿Así que no piensas decirme nada? —dijo Louis.

Hacia más de veinte minutos que había intentado ignorarlo pero su terquedad me había sobrepasado. Puse los ojos en blanco y dejé a un lado la franela junto al cofre del coche.

—Llevas tres días... tres malditos días sin tener un descanso. No has comido bien, no has dormido bien y te la pasas aquí hasta tarde según tú, intentado aprender mecánica... ¿Estás loco? No necesitas trabajar cuando tienes dinero de sobra.

—¿Y eso que más da?—espete.

—Porque no vas y arreglas las cosas con Jessica, tanto tú como ella han sido víctimas, si tú le explicas estoy seguro que entenderá. Está pasando por el mismo dolor que tú. Si ustedes se aman, porque no huyen y son felices.

Mordí mi labio inferior y saqué el aire lentamente por la boca y contesté

— ¿Acaso crees en los finales felices? no hay tiempo para el amor, el bastardo de mi tío no dejó rastro alguno, no sé dónde está así que necesitamos protegerla es lo mejor que puedo hacer

después de haberle destruido la vida. Además si mi tío descubre que ella tiene el diamante no le tendrá piedad, no dejaré que nadie la toque y le haga más daño...además. —Hice una pausa y tragué con dificultad—necesito saber quién asesinó a mi familia.

—Pero...—menciono Louis con el ceño fruncido—¿Si los Bracco no tienen nada que ver, entonces porque tienen el diamante de tu familia?

—No lo sé... tendré que averiguar por qué...además ya no tengo por quien esperar ni mucho menos que me motive a seguir con vida.

Jesica

Estaba recostada de lado, viendo hacia la única ventana que daba luz a la habitación.

Tenía la cabeza apoyada en mi brazo derecho tratando de poder al fin conciliar el sueño, mi garganta dolía tanto que me era imposible llorar más, tenía la agonía en mi pecho, en mi cuerpo, en mi alma.

No podía hacerla desaparecer, tenía tanto miedo de seguir con vida y darme cuenta que esto continuaría sin un punto final.

Había desaparecido de casa, desde esa noche. Lorenzo y mi padre me habían llamado tanto que ya había perdido la cuenta, y es que no deseaba ver a nadie y temía que Lucia pudiera decirle algo a mi padre para que diera conmigo pero si era así, primero tendrían que matarme antes de hacerme regresar a lugares conocidos y llenos de dolor que ahora intentaba hacer a un lado.

Si tanto me odiaba porque no me había matado, hubiera agradecido esa opción, tan fácil y tan buena para ir por el lado fácil, pero él se había encargado de hacerme sentir tan maldita.

Mi teléfono comenzó a vibrar marcado el nombre de "Lucia". Me senté con dificultad sobre la cama y contesté a regañadientes:

—No estaba segura si debía llamarte, ya que tú me advertiste que querías estar sola. Pero también me dijiste que si algo pasaba debía advertirte.

Mencionó Lucia casi en un susurro. Suspiré.

—No sé si quiera saber algo de lo que pretendes decirme.

—Si tu padre está molesto con el guardaespaldas es porque ustedes decidieron estar juntos ¿no?

pero algo no está bien con el sexy guardaespaldas.

Tragué con dificultad y apreté los ojos reprimiendo el dolor del pecho al escuchar de él. Lucia ni siquiera sabía la verdadera razón por la cual había huido pero si ella llegara enterarse nada saldría bien. Traté de suspirar y arreglármelas para contestar.

— ¿Qué sucede con él ahora? —pregunté a regañadientes.

—Pues, como tú me lo pediste llegué a tu casa para preguntar por ti con tal de que ellos dejaran de preguntarme. Después escuché a tu padre decirle a Lorenzo que sospechaba del guardaespaldas del robo del dinero que tenía en uno de sus portafolios, así Lorenzo le mencionó un nombre raro... proís... prisma... dijeron que irían para que él pague por el robo y devuelva el dinero.

— ¿Cuándo escuchaste eso?—Dije lentamente esperando su respuesta. Lucia mencionó que desde la tarde casi por las cinco y la agonía regreso— gracias por decírmelo.

— ¿Me dirás que es lo que está pasando?

—Te lo diré después, tengo que colgar.

Tiré a un lado el teléfono y me senté de golpe al pie de la cama, miré a un lado y vi el portafolio que yo misma había tomado para poder ocuparlo en contra de Lorenzo para que me dejara en paz.

Pero lo había olvidado, suspiré.

Pensé por un momento en dejar que cogiesen a Tomas y que pagase por el daño que me había echo, aunque él no lo hubiese echo

Pero no soportaría verlo desaparecer, por más que eso me lastimase lentamente.

Caminaba lentamente por la acera, tratando de acelerar el paso. Cada lugar que pasaba se tornaba más sombrío y entre más avanza sentía que el corazón se me saldría del pecho.

Después de tres días volvería a verlo. Y aunque probablemente en mi interior lo detestaba, mi alma estaba agradeciendo obtener un poco de ese amor miserable para obtener un poco de vida y dejarme a su lado un poco más de tiempo.

Aunque el detestara esa idea.

Caminé un poco más de prisa antes de detenerme de golpe frente al coche lavado.

El coche de Lorenzo estaba ahí y aun lado el coche de la policía. Sentí que me debilitaría antes de tiempo, necesitaba un poco de ayuda, un poco de valor para verle y no volver a caer de agonía de nuevo.

Caminé a pasos lentos por el lugar, con el portafolio en la mano derecha apretando con fuerza tratando de evitar que este cayera al suelo.

Me detuve de nuevo junto a una de las paredes gigantes que dividían este lugar en dos, las voces apenas y eran entendibles casi en un pequeño susurro. —llévenselo—escuché decir, suspiré lentamente y aparecí entre las sombras llamando la atención de todos menos de Tomas que estaba con la mirada perdida en el suelo con las manos esposadas junto a tres tipos de la policía junto que estaban a un lado de él.

Miré a mi alrededor y mi padre me miró con recelo y Lorenzo palideció cuando su mirada se detuvo en el portafolio.

—No pueden llevárselo. —dije con dificultad, casi apretando los dientes.

En cuestión de segundos el alzó la mirada y mi mundo se detuvo. Mi corazón se aceleró, mis piernas comenzaron a temblar como gelatina y mis ojos se cristalizaron cuando sus preciosos ojos me miraron casi saliéndose de sus órbitas.

Tenía la ropa sucia y desgastada con la barba cubriéndole alrededor de la mandíbula, parecía que hacía días que no se aseaba.

Y saberlo me hacía sentir más miserable.

—No pueden llevarse a este hombre—suspiré lentamente con un nudo en la garganta— ¡Él no tiene el dinero, lo tengo yo!

Tomas palideció y frunció el ceño aun con su mirada en la mía, controle el llanto, miré a mi padre y a Lorenzo que irradiaban coraje palpable.

Sabía que había mentido porque yo no lo había tomado pero no quería ser igual a Lorenzo, no podría rebajarme a un nivel como el suyo. Papá dio un pasó al frente y miró el portafolio.

Caminé hasta llegar a ellos y se lo entregue

—Si quieres puedes demandarme, solo quería hacerte sentir un poco mal—miré a Lorenzo que enseguida palideció —yo lo tomé y lo lamento. ¿Quién más podría tomar tu dinero?

James soltó una carcajada de mala gana y miró a uno de los tipos que estaban con Tomas sujetándole el brazo.

El hizo una seña y este de inmediato quitó las esposas de Tomas y suspiré agradecida, al menos le correspondería con algo después de tanto daño.

—¿Como has podido hacer algo así?. —Dijo papá a regañadientes —vamos a casa, necesitas estar en cuidados y lo sabes.

—Eso no importa—dije.

—Si que importa Jesica, estás enferma, tienes unos cuidados que debes segu

Me fijé en Tomas que me miraba con la mirada perdida casi como si lo lamentara. Me volví de nuevo.

—Es algo que no te importa, así que dejen de meterse en mi vida y no pretendan seguirme porque yo misma me encargaré de acelerar el proceso para desaparecer pronto de sus vidas y terminar con la mía.

Les reté con un nudo en la garganta. La policía se alejó y Tomas les siguió pasando a un lado mío, dejándome inservible. Conteniendo las ganas de correr y abrazarle con tanta fuerza que ni el mismo hubiera podido alejarme.

Tragué con dificultad y me di la vuelta caminando hacia la salida con dificultad.

—No puedes hacernos esto, somos tu familia —me detuve cuando escuché a mi padre y apreté los dientes antes de contestar

—Mi familia está muerta.

Seguí avanzando escuchando sus reclamos y agradeciendo que no me siguieran.

En ese momento estaba guardando las fuerzas para llegar a salvo al departamento, intentado no caerme al suelo y perderme en un profundo sueño.

El frío penetró con tanta fuerza mi cuerpo que me hizo titiritar y apretar la mandíbula impidiendo el castaño de mis dientes.

Crucé mis brazos sobre mi pecho y traté de caminar con más precisión tratando de no volver a tropezar. Necesitaba dormir y rogar quedarme perdida en un sueño que me hiciera imposible despertar.

Una calidez me invadió por completo. Suspiré y miré por encima de mi hombro y temblé al verle detrás de mí.

Sus manos estaban sobre mis hombros acomodando su chaqueta a mí alrededor.

Aparté la mirada y mis ojos se cristalizaron, mi corazón latió con fuerza que casi podía escucharlo.

¿Desde hace cuánto tiempo me había seguido?

— ¿Estas enferma? —preguntó tratando de asegurarse, pero no dije nada y comencé avanzar de nuevo por la acera intentado hacer a un lado su presencia.

Pero él no se detuvo y me siguió de cerca, acoplándose a mis pasos temblorosos y poco precisos. A cada instante me mantuve con la mirada en el suelo, alejándome de su mirada pero el intenso dolor seguía creciendo y no sabía si podría llegar antes de caerme frente al él, deseando que sus brazos me acunaran y me dejaran descansar por última vez.

No supe la hora exacta pero alcé la mirada en cuanto llegue al edificio, antes de volverme al suelo. Me detuve.

—Vives en este edificio?—preguntó.

Asentí, y él pasó a un lado para detenerse frente a mí.

—Come bien, si no te gusta comer, al menos asegúrate de comer verduras y ese ramen que tanto te gusta.

Asentí y mi garganta se cerró, sería más fácil odiarle si no hiciese esas cosas.

—Toma tus medicamentos a la hora. Y por favor duerme bien, lo necesitas. —Lo escuché suspirar con dificultad —mírame... por favor mírame. No veas al hombre que te destruyó, mírame por favor.

Tragué con dificultad y alcé la mirada. Tomas suspiró y su mirada recorrió cada milímetro de mi rostro dejándome estática.

Se veía tan sereno, como si nada le hiciera daño y podría creer que sus ojos estaban mirándome con tanto dolor que pensé que podría haberse arrepentido.

Pero en segundos mis lágrimas cayeron sobre mis mejillas debilitándome por completo.

—Déjame en paz... no vuelvas a buscarme y no me defiendas, preocúpate por ti, yo no te necesito, yo estoy bien. Como bien, duermo bien y vivo bien. Aléjate de mí y olvida que alguna vez existí.

Apreté los ojos con fuerza y bajé la mirada consumiendo todas sus palabras. Suspiré y con la mano temblorosa quité su chaqueta de mi espalda y se la entregue. Dio un paso antes de comenzar a caminar pasando a un lado suyo, caminando hacia el edificio.

Capítulo 19

Tomas

Honestamente creía que al pasar los días, los meses y los años todo mejoraría. Pero me di cuenta que no sería el tiempo suficiente para dejar de amarla, de pensar en ella y no me alcanzaría el tiempo para arrepentirme del daño que le había causado. La amaba demasiado que me era imposible pensar en algo que no fuera ella.

Mi cabeza daba vueltas y es que aun podía escucharla llorar en todas partes, podía aun ver sus ojos cristalizados mirándome pidiendo misericordia.

Me quedé de pie frente a la puerta de la entrada principal, fruncí el ceño y el aire se quedó en mi garganta.

¿Louis había dejado la puerta abierta toda la noche?

Di un paso y abrí lentamente la puerta. Y de la nada lo que mis ojos vieron fue la fuerza inmediata para correr hacia la sala y arrodillarme a un lado de Louis. Tenía un corte en la mejilla izquierda y un balazo debajo de la costilla derecha.

Tomé con suavidad su cuello sobre las palmas de mis manos y lo alcé de modo que el resto de su cuerpo quedara apoyando sobre mi pecho. Le miré...

— ¿Louis? ... mírame. —Suspiré de golpe dando suaves palmaditas en su mejilla—dime que fue lo que pasó.

Louis tosió de repente y su boca se manchó de sangre, respiró lentamente de manera distorsionada y abrió los ojos.

—Tu... t... tu tío. Llegó demasiado molesto hoy—dijo tratando de esbozar una sonrisa—él ya lo sabe y trató de sacarme la verdad pero le dije que nunca traicionaría a mi hermano postizo. Registro toda la casa pero no encontró nada, ahora no solo te busca a ti si no que a Jessica también. Lo siento... yo... no soy... demasiado fuerte... como... tú.

Apreté con fuerza la mandíbula conteniendo las lágrimas, agité la cabeza y lo abracé con un poco más de fuerza.

—Arriesgaste tu vida por mí y por Jesica.

Louis trato de soltar una carcajada pero su boca volvió a llenarse de sangre.

—No puedes dejarme ahora... no tengo a nadie más que a ti. —tartamudeé.

—La tienes a ella... lucha y protégela—sonrió débilmente—, y si es posible huyan y sean felices.

—No hables más hermano, todo estará bien.

—No...—tosió y tragó con dificultad antes de volver hablar —prométeme... que me llevaras contigo. Que...me llev... llevaras a Canadá y me dejaras al lado del resto de tu familia. No quiero quedarme aquí.

Louis elevó su mano derecha lentamente hasta tocar la mía y apretarla con todas las fuerzas de su alma y me sonrió... mi cuerpo se erizo y mi corazón se había debilitado.

—Tú eres mi familia —contesté—y estarás conmigo siempre, nos iremos los dos, te vas a poner bien.

Bloqueé la herida de la bala con mi camiseta, sabiendo que tenía orificio de salida. Llamé a la ambulancia y me mantuve apretando la herida para que no perdiese más sangre.

Mi teléfono vibro, apreté los ojos con fuerza. Saqué el teléfono de mi bolsillo con la mano que tenía libre y cogí al ver numero desconocido.

— ¡Serás hijo de puta! —dije antes de que el pudiera decirme algo.

—Espera...espera...la diversión de un buen juego aun no termina. Te gustó el regalito que te dejé ¿Verdad? —el soltó una carcajada para después esperar mi respuesta.

— ¿Qué es lo que quieres?

—Qué te parece si jugamos de nuevo... estaré en el único lugar que acostumbras visitar y no estaré solo... porque pronto llegara tu maravillosa niña.

La llamada termino y mi mano tembló.

—Jesica—susurré y miré a Louis que ahora estaba mirándome con preocupación.

—Estaré bien, ve a por ella.—Apretó la camisa que bloqueaba la sangre de la herida de bala.

Había tomado una ducha exactamente de quince minutos, para después sentarme sobre el suelo recargando suavemente mi cabeza hacia atrás sobre la orilla de la cama.

Cada día que pasaba era más mi necesidad de tenerle cerca. Debía ser fuerte pero no sabía si sería lo suficiente para soportarlo. Abrí los ojos y miré hacia la ventana.

Mi teléfono comenzó a sonar y miré hacia abajo sobre la alfombra. El número se marcó desconocido sobre la parte central de la pantalla, suspiré y en cuanto deslice el teléfono para contestar una voz siniestra y ronca me erizo la piel.

—Debes saber quién te está hablando, ¿Verdad? quiero verte antes de que termine esta hora en la casa de los padres de Tomas, porque si no llegas el que cobrará la vida por ti será el.

La llamada se terminó antes de que yo pudiera articular algo que tuviera coherencia. Pero no pude, me levante y limpie con las palmas de mis manos las lágrimas que se deslizaban sobre mis mejillas. Y sin pensarlo dos veces salí del edificio.

El frío caló hasta lo más profundo de mi piel a pesar de llevar una chaqueta de lana. Crucé mis brazos bajo mi pecho tratando de guardar un poco de calor que me permitiera seguir avanzando. No sabía cuánto tiempo había tardado en llegar pero la gran casa descuidada y tenebrosa se distinguió de las otras no solo por la gran distancia que esta tenía si no porque el color marrón se había deslavado y la madera del techo se había podrido.

Con ese descuido nadie se acercaría si pidiera ayuda no solo por el asqueroso lugar si no que era demasiado tarde para que alguien quisiera acercarse a inspeccionar una casa así.

Suspiré.

Caminé hasta llegar a la puerta principal, tomé el pomo de la puerta y esta dejó salir un chirrido tan profundo que se escuchó en todo el interior de la casa. Miré a mi alrededor y todo seguía igual, de la misma manera en la que se dejó la última vez.

Aguardé hasta que unos pasos se escucharon al final del vestíbulo que daba a la sala y mi piel se enfrió. Di un paso atrás y le miré.

¿ Ese señor era el tío de Tomas?

—Vamos camina y quédate en la esquina de la sala, sin hacer ningún movimiento que haga enfadarme. —dijo él con voz ronca, señalando con uno de sus dedos la esquina de la sala del lado derecho.

Caminé y mi mirada lo recorrió por completo y no solo a él, sino también a los otros tres tipos que salieron detrás de él con un arma en mano. No pude reconocer a dos de ellos pero en cuanto la mirada del tercer tipo se puso sobre mi bajé la mirada y vi al guardaespaldas de Lorenzo.

—El no tardará demasiado. —dijo el hombre de cabello grisáceo, se volvió a dos de los tipos que lo rodeaban y ellos asintieron desapareciendo del lugar, el me miró y me sonrió con descaro— será muy divertido, además si quieres vengarte del daño que este cabrón te hizo es el mejor momento.

Agité mi cabeza y tragué con dificultad.

—Yo no quiero vengarme, no haría nada para lastimarlo. ¿Qué es lo que usted quiere?

—Aun no, esperemos a que llegue nuestro invitado de honor. ¿Te parece? —suspiró—pero deberías reconsiderarlo.

Bajé la mirada y esperé de pie, rogando que Tomas no llegara. Que su odio sirviera de ayuda para salvarle la vida. El aplaudió de repente y saltó sobre mi lugar, enseguida cuando la puerta por la que había entrado volvió a escucharse. Alcé la mirada y ahí estaba, con una gorra cubriendo gran parte de su cabello y con una camiseta y pantalones rotos demasiado grandes para su cuerpo, pero aun así se veía encantador.

Tomas alzó la mirada y apretó los dientes con fuerza en cuanto miró a su tío.

—¿Que está haciendo ella aquí ? el problema es conmigo—dijo con la respiración agitada.

—O claro que no, ella forma parte de todo esto. ¿No lo recuerdas? —el hombre grisáceo me miró para enseguida volver a Tomas con una sonrisa cínica—además voy a responder todas tus dudas.

Su tío señaló con la barbilla y en segundos los dos tipos que habían desaparecido llegaron de manera impresionante detrás de Tomas, uno lo tomó por los brazos asiendo que estos se inclinaran hacia atrás provocando que Tomas cayera de rodillas sobre el suelo.

—Dime Jesica, Tomas ya te dijo que cometió un error. —dijo con burla el señor de cabello grisáceo. Me quedé callada y no contesté, miré a Tomas que mantenía la mirada sobre el suelo sin hacer ningún movimiento, su tío volvió a carcajear. —Vamos a divertirnos un rato, antes de que yo les cuente la verdadera historia para terminar con este enredo.

Saqué el aire de golpe cuando un puño cayó con fuerza sobre el rostro de Tomas, el tipo que lo sostenía lo volvió a levantar sin soltarlo de los brazos, mientras el segundo tipo ponía sus manos al frente en forma de combate para comenzar a golpear su estómago sin consideración.

Tomas lo miraba pero no se movía, estaba dispuesto a recibir cada golpe que ellos le propiciaran, como si muy en el fondo eso es lo que quisiera, morir.

Mis lágrimas volvieron a nublar mis ojos y no pude contenerme.

— ¡Basta, por favor! —Grité— ¡No lo lastimen!

— ¡Hey! —su tío gritó y alzó la palma de su mano al frente. Los tipos se detuvieron y lo tiraron al suelo,.

—Ahora levántate.

Tomas sacó el aire de golpe y apretó sus dientes en su labio inferior poniéndose de pie, sostuvo su mano sobre su vientre y alzó la mirada. Lo habían destrozado; tenía el labio sangrando al igual que su ojo izquierdo, pero él no dijo nada y le sonrió en respuesta mientras escupía al suelo la sangre que desprendía del interior de su boca.

—Todo esto ha sido muy confuso para ustedes, lo sé. —Comenzó hablar el tío de manera arrogante y me miró—voy a contarles todo, pero antes tienes que saber que mi sobrino te hizo sufrir sin necesidad. Tu familia si son despreciables al igual que nosotros pero ellos no tuvieron nada que ver sobre el asesinato de nuestra familia.

— ¿Qué? —miré a Tomas y él me miró con la mandíbula tensa sin entender que estaba diciendo—usted está loco.

—Debo admitir que este ha sido mi error yo le metí esas ideas y le hice creer que tu familia fue la responsable —sonrió y se giró lentamente para mirar a Tomas—ahora, quieres saber quién fue el responsable de la muerte de tus padres ¿verdad?

—Ella ya no tiene nada que ver en esto así que deja que se vaya —dijo Tomas.

—O no, Jessica tiene algo que me pertenece así que ella esperara aquí, sin decir nada.

Bajé la mirada y traté de controlar la ira que me recorría el cuerpo, esto tenía que ser una pesadilla.

—Siempre pensé que yo sería el dueño de todo, di todo de mí. Fui mejor que tu padre y traté de superar a tu abuelo. —Él suspiró y cruzó sus brazos bajo su pecho esbozando una sonrisa asquerosa—Pero él siempre prefirió a tu padre. Le dio todo el poder para pasar sobre mí y aplastarme... ¿y para qué? Para hacer un cambio en su vida. —su tío gruñó y alzó la mirada hacia Tomas con recelo—, Cuando maté a tu abuelo el siguió destruyéndome aun después de muerto, le dejó todo a el imbécil de mi hermano así que él fue el segundo en morir. Él tenía tanto poder que no quiso utilizarlo, mientras yo anhelaba tenerlo y dominar todo a mi paso. Pero conoció a James que pensaba igual que él, así que se aliaron y cuando se hicieron amigos formaron una empresa limpia de cualquier crimen ya que si ellos eran enviados a la cárcel al menos les dejarían un futuro a sus hijos. Fue ahí que tu padre me trató como basura, me ignoró y los prefirió a ellos. Me quitó todo lo que yo quería, me enamoré como un loco y no pude tenerla conmigo porque tu padre me la había quitado. —Suspiró—tenía que asegurarme que él sufriera, tenía que asegurarme de

quitarle todo y no tenerle misericordia.

Su tío le sonrió, y los dos tipos alzaron las armas frente a él tratando de evitar que se moviera y continuo—Una tarde cuando tu padre salió de casa por negocios yo llegue a tu casa con un solo objetivo, violar a tu madre.

Tomas soltó un grito tan desgarrador que me erizó la piel y antes de que Tomas pudiera correr hacia él, todos me apuntaron con el arma en la cabeza. Lloriqueé y apreté mis ojos con fuerza.

—Si te mueves, le vuelo la cabeza en pedazos.

Tomas se detuvo con ojos cristalizados y deslizo su arma a su costado apretándola con fuerza con la mano derecha y tenso la mandíbula.

—Amenacé a tu madre—dijo su tío con una sonrisa—Fue muy buena y no dijo nada, entonces nació Jesica.

—Bastardo—siseó Tomas con dientes apretados.

—Si lo soy... porque no solo maté a tu abuelo, a tu hermano—soltó un suspiró y su boca esbozó una sonrisa—maté a tu familia para quedarme con lo que me pertenecía.

Mis lágrimas recorrieron mis mejillas al ver a Tomas desplomarse, esa armadura se había roto, él estaba desecho y yo estaba asqueada. Su propia familia, su tío.

Tomas bajó la mirada y tenso la mandíbula provocando que sus dientes se reflejaran en el interior de su labio y al fin dijo:

—Déjala ir, y termina conmigo—alzó la mirada—eso es lo que quieres ¿no?

Su tío volvió a carcajear y agito la cabeza.

—Ella tiene el diamante de vuestra madre y lo necesito. Con ese diamante puedo acceder a cualquier cuenta bancaria y darme más poder. Voy a dominar a las cinco familias y lo necesito. Le demostrare a mi padre que pude hacerlo.

—Ese no es el diamante, ella no tiene nada que ver con nosotros.

—El diamante se lo puso tu madre a ella cuando nació...

Mis piernas temblaron y mi nuca se enfrió. Una pesadilla siniestra, asquerosa y tan dolorosa me mareó dejándome debilitada sin la fuerza para sostenerme.

—Esto no es coincidencia, ni mentira. —Suspiró— Humillaste y destrozaste a tu propia hermana.

Capítulo 20

Escuchar esto fue como una estaca ardiente atravesando mi pecho, el aire se atoro en mi garganta y mi cuerpo tambaleo.

Suspiré de golpe y mis rodillas cayeron con fuerza sobre el frío suelo. Cerré los ojos y me recosté sobre este apoyando mi cabeza sobre mi brazo derecho.

El silencio se hizo tan intenso que podía respirarse la tensión. Tomas me miraba atentamente con la mirada perdida y ojos cristalizados, ese hombre que tanto amaba se había vuelto vulnerable.

Su tío carcajeo de repente y dijo:

—Parecen fantasmas los dos... . —el suspiró, volvió a guardar silencio y al final susurro— ¿Te enamoraste de tu hermana?

Volví apretar los ojos con fuerza, escuchar esto era como un veneno esparciéndose en toda la casa.

Tomas suspiró lentamente y dijo entre dientes tratando de evitar el tema:

—Eso no es cierto.

—Lo es —dijo el tío con una sonrisa siniestra—, Aquella noche en la que yo asesiné a tus padres,

miré a la bebe y no quise abandonarla. Quería convertirla en alguien como yo, una mujer de sangre fría, poderosa e inmortal. Así que esa fue una de las razones por las cuales los envié a un orfanato porque pensé que no los necesitaría. Pero bueno todo salió mal, me la arrestaron en mi propia casa, como si hubieran quitado un dulce a un bebe. —Suspiró—al pasar el mes, descubrí que tu padre tenía hecho un testamento así que también había pedido que yo me reuniera al igual que los Bracco. Vi al señor James Bracco y la señora Salvin Bracco con una bebe en brazos y estaba seguro de que tenía los mismos días que mi hija, era igual a ella... su facciones, su color de piel, su olor y esa inconfundible medalla con el inconfundible diamante que tu madre le había regalado cuando nació. Fue ahí cuando decidí guardar silencio y esperar el momento oportuno para recuperar lo que era mío. Así que agradezco tu ayuda sobrino. Destruiste a la familia que protegí a tu hermana con su vida, destruiste y te enamoraste de tu propia hermana. Me tienes sorprendido. Escuchaba sus palabras repugnantes cada vez más lejanas y lo estaba agradeciendo.

Fue ahí donde todo pasó a cámara lenta.

Tomas gritó con tanta agonía y levantó el arma matando con una rapidez a los dos tipos que estaban al lado mío. La sangre brotó en el suelo y los disparos se intensificaron. El tío de Tomas salió corriendo como una rata.

Y todo se volvió silencio, mi garganta se cerró y mis ojos se perdieron en un profundo túnel tratando de huir de la maldita realidad.

Un pequeño y suave aire golpeaba sobre mi cabeza y un suave olor a vainilla suave se extendía a través de mis fosas nasales.

Suspiré y tragué con dificultad, abriendo los ojos lentamente tratando de acostumbrarme a la luz.

— ¿Jesica? —susurraron lentamente, lo que me pareció extraño al principio se volvió más claro después de segundos cuando moví mi cabeza a un lado mirándole atentamente.

Lorenzo estaba sentando a la orilla de la cama mirándome atentamente de forma lastimera.

Mi corazón golpeó con fuerza y la agonía regreso a mí. Suspiré y traté de evadir cualquier tipo de pregunta que tuviera que ver con... Tomas.

— ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Dónde estamos?—quise saber. Lorenzo aclaró la garganta y apretó sus labios en una ligera línea —Estamos en mi casa. Tomas me llamó para ir por ti.

Tragué con dificultad y dije entre dientes.

— ¿Lo sabes?

El agitó su cabeza y alzó una de sus cejas tratando de pensar algo coherente y dijo:

— Fui por ti a su casa, porque él me llamo. Y no fue necesario que el me contara todo... tu padre me lo contó a mí el día que te fuiste de la casa. Y de verdad lo lamento mucho Jesica, no me gusta verte así—suspiró—perdóname por haberte hecho tanto daño, quizá si yo no hubiera hecho eso ahora tú y él estarían lejos y fuera de tanto dolor.

—Quizá si tú... me hubieras amenazado más, ahora estaría casada contigo. —admití con un nudo en la garganta—No sé porque estás aquí, si te hice pasar un mal rato.

—Solo pensé en traerte a mi casa porque tu padre ahora está muy débil y se la pasa todo el día en la oficina tratando de no pensar, si algo te hubiera pasado por no ir por ti... tu padre no me lo perdonaría. ¿Por qué no regresas a casa?

—No voy a regresar—dije sin titubeo—no estoy segura de que es lo que haré, o que es lo que me pasará... quiero estar sola así que... por favor quiero ir a mi casa. ¿Me llevas?

El asintió sin decir ningún tipo de reproche y levantó suavemente mi mano para dar un suave beso sobre mis nudillos.

Me había quedado sentando en uno de los escalones que estaban apilados al pie del edificio, con una botella en la mano tratando de que el alcohol ahogara mi agonía... la había visto llegar y caminar del brazo de Lorenzo con tanta dificultad que estuve a punto de romper mi promesa para ir y llevarla en mi brazos para asegurarme que ella pudiera llegar a salvo.

Por suerte Louis estaba en el hospital recuperándose, pero no tenerlo en casa tampoco ayudaba a aclarar mis ideas.

Me había enamorado de algo que era totalmente prohibido.

¡Era mi hermana!

Subí de nuevo la botella a mi boca y tragué con dificultad provocando que el alcohol se derramara sobre mi barbilla y el borde mi chamarra.

Limpie mi boca con la palma de mi mano y tense la mandíbula al escuchar pasos detrás de mí.

Suspiré.

—¿Ella esta bien?—pregunté con los dientes apretados y la mirada perdida sobre el suelo.

Él se detuvo al lado mío y lo escuché suspirar antes de contestar:

—Ella se quedó dormirá. Aunque puedo asegurar que solo esta fingiendo dormir, quizá para despertar de su pesadilla—Él guardó silencio antes de continuar—Pensé que ya no regresarías.

—Solo quería asegurarme que ella llegase bien, aun no sé dónde mierda está el bastardo de mi tío.

—Creo que no eres feliz después de haber cumplido tu objetivo. —suspiró—quizá si esta verdad no hubiera salido a la luz nunca, ahora estarías rebosante de felicidad. Pero aún tengo la duda.

—Si... quizá ahora estaría feliz. —dije entre dientes.

—Quería disculparme por haberme comportado como un niño contigo y haberte hecho la vida imposible.

—Aun te falta práctica yo doy clases.— Sonreí lentamente tragándome mi dolor.

Lorenzo carcajeo y aclaró su garganta.

—Ninguno de los dos tuvo la culpa. La vida da vueltas, el karma siempre regresa pero no de la manera que esperamos. Nuestras recompensas son resultado de nuestros actos. Ni tú ni ella lo sabían pero terminaron pagando por algo que fue culpa de sus padres.

—Ellos se olvidaron de nosotros, pero ella no puede sola.

— Creo que tú la necesitas más a ella de lo que tú crees. ¿Porque te enamoraste, verdad?

Le miré atentamente y guardé silencio a su respuesta. Lorenzo sonrió lentamente y aparté la mirada de nuevo fija en el suelo.

—Todo ese odio se convirtió en amor, pero ahora estoy seguro que amarla ya es suficiente castigo para ti, solo espero que estés bien y al fin todo esto termine para ustedes, adiós Tomas.

Mordí mi labio inferior cuando lo escuché caminar a lado mío... tenía que asegurarme que ella estuviera a salvo de la mejor manera posible, le había roto la vida.

No podía dejar que ella se quedara sola una vez que yo me fuera de su lado.

—Lorenzo espera.

Él se detuvo y se volvió a mí esperando a que continuara.

— ¿La cuidarás? —le dije aun sin apartar la vista del suelo.

— ¿De qué hablas?

—Por favor—suspiré lentamente y tartamudeé armándome de valor para volverme a él y decirle algo que por dentro me quemaba el pecho. —cuida de mi...her...Hermana... te lo suplico, cástate

con ella.

Capítulo 21

Jesica

Un mes después...

Habían pasado tan solo unas semanas desde que ocurrió todo y donde todo mi mundo se rompió a pedazos. Pero fue lo que necesité para volver a mi casa y pasar tiempo con mi padre.

Me explicó todo lo que me había estado ocultando durante años por miedo y la verdad es que agradecí tener un padre como él. También estuve hablando con Lorenzo y me dijo que Tomas le había pedido que me cuidase, pero yo no quería que él fuese igual de infeliz que yo, no quería que desaprovechase su vida por estar a mi lado, no me lo perdonaría.

Esa semana me había servido para unir fuerzas y cerrar una etapa en mi vida en la que había sufrido mucho.

Respiré hondo y me adentré en el cementerio. Tenía que hacerlo, estaba a miles de kilómetros de casa y no iba a dejar que el miedo me sucumbiese.

No había sabido nada de Tomas, tampoco yo había insistido en saber de él. Simplemente sabía que la verdad nos había superado a los dos. Debíamos vivir con eso. Daba igual si amabas a alguien hasta el punto de desvanecerte si te faltaba, eso daba igual cuando esa persona era tu propio hermano, todo dejaba de tener sentido.

Cuando llegué al mausoleo que me había dicho mi padre me quedé paralizada al ver lo bonito y majestuoso que era. La soledad del lugar acompañado del frío, estaba dejándome sin aire. Estaba congelándome pero a la vez estaba sintiendo algo que me reconfortaba.

El silencio pronto se rompió al escuchar pasos detrás de mí, temí que fuesen los matones del Tío de Tomas, no iba a admitir nunca que ese hombre era mi padre biológico, para mí el verdadero padre era James, él me había criado y cuidado siempre incondicionalmente. Pensé que ellos iban a encontrarme ya que querían recuperar el diamante que aún colgaba de mi cuello, pero cuando me giré de golpe el mundo se desplomó.

Parpadeé y agité la cabeza pensando que era un sueño o un espejismo, pero la imagen de Tomas observándome parecía del todo real. No estaba solo, Louis le acompañaba con una sonrisa

amplia.

Mi corazón se agitó y pensé que iba a desvanecerme en cualquier momento, no podía mantener mi mirada fija en él, los sentimientos los tenía a flor de piel y no sabía si tenía que pensar con la cabeza o guiarme por el corazón y abrazarle.

—Jessica es un gusto volver a verte.—Louis se acercó y me abrazó.

Fue un abrazo cálido y muy gratificante. Me gustó que una persona que apenas conocía tuviese ese afecto hacia mi, se le notaba la bondad en sus ojos. Se quejó y se separó avisando que se iba al coche y que esperaba a Tomas en el parking.

—Yo...—No me salían las palabras. Lo tenía tan cerca que no podía soportar no poder tocarle, ni abrazarle.

—Jessica deja que hable y luego te juro que volveré a desaparecer, pero quiero que sepas lo que siento.—Respiró profundamente y siguió.— Lo he intentado, te juro que he intentado quedarme alejado. Te juro que quise aceptar que eras mi hermana y que lo que siento por ti debía cambiar, pero Jessica no voy a poder, no voy a poder cambiar lo que siente mi corazón. Se que es una locura y no es lógico pero te amo y se que eso no lo podré cambiar.

Mi corazón dio un vuelco, debía estar soñando, porque estaba viendo a un Tomas afectado, más delgado y con los ojos vidriosos, aun así estaba tan sexy como siempre y estaba frente a mi.

—Tomas yo te odié, odié lo que me hiciste, pero sabes aun con todo eso no fue suficiente para cambiar lo que mi corazón sentía. Pero cuando supimos que éramos hermanos fue un choque tan fuerte que me hizo ver que era nuestro final.

—Lo entiendo, fue algo muy duro para todos, aun así quería decirte que no debes preocuparte ya por mi tío, está entre rejas y con la ayuda de tu padre esperamos que nunca vuelva a pisar la calle.

¿Mi padre y él habían mantenido el contacto?

—No había terminado.—Dije con un nudo en la garganta por lo que estaba a punto de decir.— Pero sabes fueron las semanas más difíciles de mi vida...

—Lo siento Jessica, siento todo el daño que te causé, te aseguro que para mi me rompió el corazón verte así, me cegué con la venganza y no debí hacerte eso, no lo sentía realmente, me rompí por dentro cuando te dije que no quería casarme contigo y todas esas sandeces, lo deseaba, te deseaba tanto ya entonces..

Sonreí tímidamente, al ver que seguía sin dejarme hablar, Tomas estaba nervioso, podía escuchar su voz entrecortada.

—Tomas ya que no me dejas terminar nada de lo que quiero decir seré breve, creo que nuestra relación siempre se ha basado sobre la locura, siempre que pensaba en ti, a mi mente solo llegaba la idea de que debía estar loca y eso es lo que creo que me ha pasado. Estoy loca, pero de amor, te amo y me da igual todo, quiero vivir a tu lado si me dejas. No quiero volver a sentirme vacía por saber que no estarás a mi lado

—Esta vez te pediré que seas mi mujer, pero para eso quiero que tu padre esté presente.

—¿Desde cuando eres amigo de mi padre?—Dije sorprendida

—Desde que le dije que estaba completamente enamorado de ti y que no quería dejarte marchar.

—Te amo Tomas.

—Yo también te amo Jesica.

Me abrazó, me cogió con tanta fuerza que dudé que pudiese aguantar mucho sin poder respirar. Empezó a besarme con sus labios carnosos por el pelo y fue bajando hasta posar sus labios en los míos, fue un beso único, fue el primer beso de muchos.

Por fin íbamos a ser felices, juntos.

FIN